VIDA DE ELLEN G. WHITE
SUS AFIRMACIONES REFUTADAS

Por D. M. Canright

Publicado en 1919

Índice

Prefacio

La Sra. E. G. White, la profetisa, dirigente, y principal fundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, afirmaba ser divinamente inspirada por Dios, tal como lo fueron los profetas de la Biblia. Definiendo su posición, dice ella: **"En los tiempos antiguos, Dios habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos tiempos, les habla por medio de los testimonios de su Espíritu."** ("Testimonios para la Iglesia," tomo 4, p. 148; tomo 5, p. 661; No. 88, p. 189). Esto es, por medio de ella a través de sus escritos.

Ella afirmaba que cada una de las líneas que escribió, ya fuera en artículos, cartas, testimonios, o libros, le fue dictada por el Espíritu Santo y que, por lo tanto, tiene que ser infalible.
Su pueblo acepta y defiende con fuerza estas afirmaciones. Sus escritos se leen en las iglesias Adventistas, se enseñan en las escuelas Adventistas, y son predicados por ministros Adventistas como si fueran las Sagradas Escrituras. La Iglesia Adventista se mantiene en pie o cae con las afirmaciones de ella. Esto lo admiten libremente. Ella es para su pueblo lo que Mahoma es para los musulmanes, lo que Joseph Smith es para los mormones, y lo que la Sra. Eddy es para los Cristianos Cientistas.
De aquí que estas altas afirmaciones sean tema para una investigación imparcial, la cual sus seguidores, que han criticado libremente a otros que afirman tener inspiración divina, no pueden objetar razonablemente. Han publicado varios libros sobre su vida y su obra, en los cuales han reunido y construído todo lo que han podido en su favor. Al leer estos libros, uno diría que ella nunca cometió un error, ni plagió, ni practicó el engaño, ni escribió cosas supuestamente inspiradas que después tuvieron que ser suprimidas. Al narrar las vidas de los hombres inspirados, Dios no disimula los fracasos de ellos ni pasa por alto los errores y defectos de ellos.

El público, por lo tanto, tiene derecho a conocer el otro lado de la vida de la Sra. White.

Más que ninguna otra persona viva, este escritor está quizás mejor calificado para proporcionar los hechos en relación con esa fase de la vida de ella, pues él se unió a su pueblo desde el comienzo, hace casi sesenta años, cuando ellos eran sólo como cinco mil. Este escritor posee todos los escritos de la Sra. White en esos primeros tiempos. Algunos de los más perjudiciales de estos escritos han sido suprimidos. Ni el público ni su propio pueblo, excepto unos pocos dirigentes, conocen estas antiguas "revelaciones." La íntima asociación de este escritor con la Sra. White le

dio la oportunidad de conocerla y observarla como nadie sin esa asociación podría haberlo hecho.

Por qué una vez creí que la Sra. White era inspirada

Yo una vez acepté la afirmación de la Sra. White de que era inspirada, por la misma razón que la mayoría de sus seguidores. Primero acepté el sábado, y luego otros puntos de la fe, hasta que llegué a creerlos todos.
Una vez entre ellos, y ya siendo uno de ellos, encontré que todos afirmaban en fuertes términos que la Sra. White era inspirada por Dios. Supuse que ellos sabían, y así, les tomé la palabra. Y eso es lo que todos los demás hacen al entrar, por mucho que lo nieguen.
Pronto descubrí que las revelaciones de ella estaban de tal manera conectadas con la historia entera y las creencias de su iglesia que yo no podía separar las unas de las otras, de la misma manera que una persona no puede ser Mormona y no creer en Joseph Smith o ser Cristiana Cientista y no creer en la Sra. Eddy.
Creí en las demás doctrinas tan firmemente que me tragué lo de las visiones también, y eso es lo que todos hacen.
Cuando comencé a sospechar de las visiones, encontré una presión tan fuerte que temí expresar mis sospechas, o siquiera admitirme a mí mismo que las tenía. Todos decían que estas dudas eran del demonio y que conducirían al rechazo de la verdad y luego a la ruina. Así que no me atrevía a abrigarlas ni a investigar el asunto. Y así sucede con los demás.
Vi que todos los que expresaban dudas acerca de las visiones eran inmediatamente tachados de "rebeldes," y se decía que estaban "en tinieblas," que eran "guiados por Satanás," e "infieles."
No teniendo fe en ninguna otra doctrina ni en ningún otro pueblo, no sabía qué hacer ni a dónde ir. Así que traté de creer en las visiones y seguir adelante, tal como hacen miles de ellos, a pesar de que, en realidad, tienen dudas todo el tiempo. Esto los conduce a practicar el engaño y públicamente hacer como que creen lo que para sus adentros no creen, o aquéllo de lo cual dudan, en el mejor de los casos. Véase el caso de Uriah Smith en el capítulo que trata de su posición.
Hace más de cuarenta años, al comienzo de mi ministerio y cuando todavía era un firme creyente en todas las doctrinas Adventistas del Séptimo Día, escribí una fuerte defensa de la Sra. White. Durante todos los años desde entonces, ninguno de sus defensores ha producido nada más contundente. Esto queda demostrado por el hecho de que mi documento ha sido copiado por ellos en defensa de ella, pero omitiendo mi nombre. Además, en sus escritos contra mí citan esto y dicen que contradice lo que ahora digo. No los culpo, pero mi respuesta es esta: "Un hombre sabio rara vez cambia de opinión, pero un estúpido, jamás."
En la época en que yo escribí esa defensa de la Sra. White, hace cuarenta años, yo nunca había visto una copia de sus primeras visiones, contenidas en "A Word to

the Little Flock," de 1847, ni en *Present Truth,* de 1849 y 1850, ni los folletos del Pastor Bates de la misma fecha. Habían sido suprimidos tan efectivamente, que yo no sabía ni siquiera que habían existido. Ellos contienen la evidencia más lesiva al argumento de su inspiración. Todos estos documentos llegaron a mis manos más tarde. Con el paso de los años, otras evidencias fueron acumulándose gradualmente, hasta que me vi obligado a cambiar de opinión.

Durante sus primeros años en el Parlamento, Gladstone, el gran estadista inglés, presentaba discursos defendiendo vigorosamente el lado al cual él pertenecía. Más tarde, cambió de opinión y se unió a la oposición. Entonces un miembro de su antiguo partido se levantó y leyó uno de los discursos de Gladstone para condenar vigorosamente los puntos de vista que él ahora defendía. Al terminar de leer, todos los ojos estaban vueltos hacia Gladstone. ¿Qué podía decir? Se levantó lentamente y dijo: "De eso hace mucho tiempo, y muchas cosas han sucedido desde entonces." Eso fue todo. La Cámara lo ovacionó a rabiar. Había respondido a su oponente efectivamente. Mi respuesta para los Adventistas es la misma: "De eso hace mucho tiempo, y muchas cosas han sucedido desde entonces."

Los hechos presentados en este libro dan algunas de las razones por las cuales dejé de tener fe en la afirmación de la Sra. White de que era inspirada. Los hechos son indiscutibles; por lo tanto, las conclusiones basadas en ellos deben ser, por su misma naturaleza, inevitables.

Al llevar a cabo esta tarea, el autor, conociendo la fragilidad de la naturaleza humana, ha usado un lenguaje tan suave y mostrado tanta caridad como lo permitan los hechos en cada caso. Pero, sabiendo los errores y los engaños que han estado relacionados con la Sra. White y su obra, el autor ha considerado su deber hacia el mundo cristiano establecer los hechos.

El Autor.

Mi posición actual

Desde que me retiré de la Iglesia Adventista hace más de treinta años, ellos han continuado informando que yo he lamentado haberlos dejado, que he tratado de regresar, que he repudiado el libro que escribí, y que he confesado que ahora soy un hombre perdido. Jamás ha habido ni una palabra de verdad en ninguno de estos informes. Supongo que dirán que me he retractado en mi lecho de muerte. Todo esto se hace para estorbar la influencia de mis libros. Ahora reafirmo todo lo que he escrito en mis libros y tratados contra esa doctrina.

Varios ministros Adventistas han proporcionado ayuda inapreciable en la preparación de estas páginas. Una vez creyeron en la inspiración divina de la Sra. White, pero los simples hechos finalmente los obligaron a renunciar a la fe en los sueños de ella.

D. M. Canright,

Pastor Emérito de la Iglesia Bautista Berea, Grand Rapids, Mich.

La impostura se encoge ante la luz,
Y teme al ojo que escudriña;
Pero las verdades sagradas invitan a la prueba,
Nos invitan a investigar y ensayar.
Ojalá que mantengamos
Una mente mansa, inquisitiva,
Seguros de que no buscaremos en vano,
Sino que encontraremos tesoros escondidos.
Con entendimiento bendito,
Creado para ser libre,
No nos atrevemos a poner nuestra fe en el hombre,
Sólo confiamos en Tí.

-- *Anónimo*

Capítulo 1 - Introducción

Los Adventistas del Séptimo Día consideran a la Sra. White como profeta, y a sus escritos como inspirados. Elaboran largos argumentos a partir de la Biblia para probar que tienen que haber "dones" en la iglesia, tal como lo afirman los Mormones, los Shakers, y otros, acerca de sus respectivas iglesias. Hacen esto para justificar su afirmación en favor del "don de profecía," que ellos dicen que posee la Sra. White.

La Biblia dice: "Guardaos de los falsos profetas". (Mat. 7:15). "Se levantarán falsos Cristos y falsos profetas." (Mat. 24:24). "No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus:... porque muchos falsos profetas han salido por el mundo". (1 Juan 4:1). En cada generación se han levantado muchos afirmando ser profetas. Todos han encontrado seguidores, unos más, otros menos. Todo lo que tuvieron que hacer fue creer firmemente en sí mismos y hacer extravagantes afirmaciones, y pronto tuvieron seguidores. Mahoma, que surgió en el siglo sexto D. C., con sus doscientos millones de seguidores hoy día, es un ejemplo notable. Mencionemos unos pocos hombres prominentes más cerca de nuestro propio tiempo.

Swedenborg

Emanuel Swedenborg nació en Estocolmo, Suecia, en 1688, y murió en 1772. Era favorito del rey y la familia real. Era del más puro carácter, y devotamente religioso. No hay ni una sola mancha en su carácter moral.

De acuerdo con la Enciclopedia Schaff-Herzog, de la cual condensamos este bosquejo, Swedenborg comenzó, a la edad de cincuenta y cinco años, a tener visiones del cielo, el infierno, los ángeles, y el mundo espiritual. Dice él: "He sido llamado a un santo oficio por el Señor mismo, quien con toda misericordia se me apareció a mí, su siervo, en el año de 1743, cuando abrió mis ojos al mundo espiritual y me permitió conversar con los espíritus y con los ángeles". Exactamente lo que afirmaba la Sra. White. Swedenborg continuó esta actividad por treinta años, durante los cuales escribió como treinta volúmenes inspirados. Hizo algunas predicciones notables, que sus seguidores afirman que se cumplieron exactamente.

Fundó una nueva iglesia basada en sus revelaciones. Se enseña la Biblia como libro sagrado, y se les ordena a sus seguidores vivir piadosamente. La iglesia ha crecido constantemente, hasta llegar a tener sociedades en todas partes del mundo. Publica varios periódicos, además de muchos libros. Sus seguidores creen en él tan implícitamente como los seguidores de la Sra. White creen en ella, y son muy celosos propagadores de su fe.

Ann Lee y los cuáqueros

Los cuáqueros son tan bien conocidos en los Estados Unidos que poco se necesita decir de ellos. Su dirigente, Ann Lee, nació en Inglaterra en 1736 y murió en 1784. Como la Sra. White, "no recibió ninguna educación". Ingresó a una sociedad cuyos miembros tenían notables experiencias religiosas, y pronto comenzó a "tener visiones y a hacer revelaciones," a las cuales llamó "testimonios," como la Sra. White. "Desde ese momento en adelante, afirmó ser guiada por revelaciones y visiones". (*Encyclopedia Schaff-Herzog*, artículo "Ann Lee"). Fue aceptada como dirigente y como "la segunda venida de Cristo." Como la Sra. White, estipulaba "un tipo peculiar de vestido" y "se oponía a la guerra y al consumo de carne de cerdo". (*Encyclopedia Johnson*, artículo "Shakers"). Sus seguidores no se relacionan con otras iglesias, y son renombrados por su pureza y devoción. Como prueba de la inspiración de la Sra. White, los Adventistas citan el alto tono moral y religioso de sus escritos. Dicen que sus revelaciones tienen que ser o de Dios o de Satanás. Si son de Satanás, no enseñarían esta pureza ni esta santidad. El mismo razonamiento puede servir para probar que la Sra. Lee es también una profetisa, pues ella excede a la Sra. White en este respecto, hasta el punto de que "cuáquero" ha llegado a ser sinónimo de honestidad.

La Sra. Joanna Southcott

Esta notable mujer nació en Inglaterra en 1750, de padres pobres, y carecía por completo de educación. Trabajó como empleada doméstica hasta que tuvo más de cuarenta años de edad. Ingresó a la Iglesia Metodista en 1790. En 1792, se anunció como profetisa, y "publicó numerosos folletos [más de sesenta] exponiendo sus revelaciones". (*Encyclopedia Johnson*, artículo "Southcott"). Entraba en trance, lo mismo que la Sra. White, y anunciaba el pronto regreso de Cristo. (Véase la *Encyclopedia Americana*, artículo "Southcott"). Llevó a cabo un lucrativo negocio con la venta de sus libros, como lo hizo la Sra. White. Por extraño que parezca, muchos destacados ministros de Inglaterra creyeron en ella, y miles se convirtieron en seguidores suyos, hasta que, en unos pocos años, sumaban más de cien mil. Dice la *Encyclopedia Americana*: "La fe de sus seguidores se elevó al nivel de entusiasmo".

Se consideraba como "la esposa del Cordero", y cuando tenía sesenta y cuatro años de edad, se declaró embarazada con el verdadero Mesías, el 'segundo Shiloh,' que ella daría a luz el 19 de octubre de 1814... Joanna murió en su auto-engaño el 27 de diciembre de 1814, pero sus seguidores, que en una ocasión llegaron a sumar cien mil, continuaron observando el sábado judío hasta 1831". (*Encyclopedia Schaff-Herzog*). "Un examen post-mortem mostró que ella había estado sufriendo de hidropesía". (*Encyclopedia Johnson*). "La muerte puso fin a sus esperanzas y a sus temores. Con sus seguidores no sucedió así, sin embargo. Aunque confundidos

por un tiempo por su muerte, que apenas podían creer que fuera real, esperaban con confianza su pronta resurrección. En esta convicción vivían y morían, y su secta todavía no se ha extinguido". (*Encyclopedia Americana*, artículo "Southcott").

La Sra. White afirmaba que su don era el "testimonio de Jesús" mencionado en Apoc. 12:7, mientras que la Sra. Southcott afirmaba ser la "mujer" mencionada en los versículos 1 y 2 del mismo capítulo. La Sra. Southcott escribió *A Book of Wonders* ["Un Libro de Maravillas"], mientras que la Sra. White escribió uno llamado "El Gran Conflicto". Los seguidores de la Sra. White afirman que éste último es el libro más maravilloso de todos los tiempos. Lo han vendido por carretadas, y la Sra. White ha recibido jugosas regalías. Un biógrafo reciente de la Sra. Southcott dice de los libros de esta última: "Ella encontró que el negocio era muy lucrativo, ... y procedió a recoger el dinero de la venta de sus profecías". Esto es exactamente lo que hizo la Sra. White. La Sra. Southcott afirmaba haber sido llamada a "sellar" a los ciento cuarenta y cuatro mil de Apoc. 7:1-4. La Sra. White afirmaba que tenía un mensaje para sellar a los mismos ciento cuarenta y cuatro mil con el sábado. Parece haber tomado a la Sra. Southcott como modelo en varios sentidos.

Las siguientes palabras de la *Chambers Encyclopedia* (artículo "Southcott") también se aplican a la Sra. White y a sus seguidores: "La historia de Joanna Southcott misma no tiene mucho de maravillosa; pero la influencia que ejerció sobre otros puede muy bien considerarse así, y es difícil entender la chifladura de sus seguidores, particularmente cuando se considera que algunos de ellos eran hombres de alguna inteligencia y de mente cultivada. Probablemente, el secreto de su influencia radicaba en el hecho de que la pobre criatura tomaba en serio su propio engaño. Hay en el mundo muchas personas realmente así, siempre propensas a ser esclavizadas por otros que tengan convicciones de cualquier clase, por grotescas que sean. En su lecho de muerte, Joanna dijo: 'Si he sido guiada en la dirección equivocada, lo he sido por algún espíritu, bueno o malo'. La pobre Joanna nunca sospechó que el espíritu que llevaba a cabo tales extravagancias era el suyo propio".

Lo mismo sucedía con la Sra. White. Es asombroso que, con todas las pruebas de los fracasos de ella, hombres inteligentes todavía sean guiados por ella. Pero los casos de Joanna, Ann Lee, y otros, nos ayudan a resolver éste. Todos han creído seriamente en su propia inspiración, y este hecho a convencido a otros.

Nótese aquí la terrible tenacidad del fanatismo una vez que se inicia. Cuando Joanna murió, habríamos supuesto que todas las personas cuerdas habrían renunciado a ella y sus enseñanzas, pero de alguna manera se adaptaron a su muerte, y siguieron adelante. Así sucedió con los seguidores de la Sra. White. A pesar de sus errores garrafales y sus fracasos, sus seguidores los reparan y siguen adelante.

Joseph Smith y los mormones

Este profeta y sus visiones y revelaciones son tan bien conocidos que sólo los mencionaremos brevemente. Smith nació en 1805, y murió en 1844, el año en que la Sra. White comenzó a tener sus propias revelaciones. Smith surgió durante un gran despertar religioso, como lo hizo la Sra. White durante el movimiento Adventista de 1843-1844. Como la Sra. White, Smith no tenía educación, era pobre, y desconocido. En 1823, comenzó a tener "visiones" y "revelaciones", y a ver ángeles y a hablar con ellos. El segundo advenimiento de Cristo estaba a las puertas, decía, y de aquí nació el nombre "Santos de los últimos días". Su misión era presentar "la nueva dispensación". Sus seguidores son los "santos," y todas las demás iglesias son "paganas" o gentiles. De la misma manera, los seguidores de la Sra. White son los santos; todas las otras iglesias son "Babilonia" y apóstatas.

En cuanto a tener "dones" en la iglesia, los mormones superan con mucho a los Adventistas. Además de tener un profeta, sus apóstoles hacen muchos milagros, como ellos afirman con vehemencia; tienen el don de lenguas, y afirman que pueden mostrar muchas predicciones que se han cumplido de manera notable. También tienen una nueva Biblia, una nueva revelación, han iniciado una nueva secta, y no tienen nada que ver con los demás, pero hacen prosélitos de entre todos. Los mormones se iniciaron en 1831, sólo como quince años antes de que lo hicieran los Adventistas del Séptimo Día; pero ahora suman más de quinientos mil, cuatro veces el número de los Adventistas. Su número está aumentando más rápidamente que el de los Adventistas, los cuales "apuntan con orgullo" a su crecimiento como prueba de que Dios está con ellos.

Los Adventistas del Séptimo Día afirman que ellos tienen que ser la verdadera iglesia porque tienen un profeta y son perseguidos; pero los mormones tienen un profeta y han sido perseguidos muchos miles de veces más. Smith y otros fueron asesinados; muchos han sufrido latigazos, han sido cubiertos con alquitrán y después con plumas, les han lanzado huevos podridos, han sido apedreados, atacados por la chusma, expulsados de ciudades, y declarados fuera de la ley. ¡Así que ellos deben ser la verdadera iglesia! En comparación, los Adventistas del Séptimo Día han sufrido poco. Tienen una pobre idea de lo que es persecución, aunque todo el tiempo han parecido estar deseosos de pasar por mártires.

La Sra. Eddy y la Ciencia Cristiana

No es nuestro propósito discutir en estas líneas el carácter de la Sra. Eddy o de la Ciencia Cristiana, sino simplemente mostrar cuán fácilmente la gente es guiada y gobernada por profesos profetas inspirados por Dios, no importa lo que enseñen.

La Sra. Eddy nació el 16 de julio de 1821 en New Hampshire, y murió el 3 de diciembre de 1910, cerca de Boston, cuando tenía casi noventa años de edad. La Sra. White nació en 1827 y murió en 1915, a la edad de casi ochenta y ocho años.

Ambas vivieron durante casi el mismo período de tiempo. Sin embargo, los sistemas religiosos de ambas son exactamente opuestos entre sí. En las revelaciones de la Sra. White, el diablo es un hombre grande y corpulento de carne y hueso; los santos redimidos tienen alas y vuelan como las aves, viven en casas de plata y en un mundo en que hay árboles de oro con ramas de plata que producen frutos. Todo muy literal y muy material. En la destrucción final, Dios tortura a los impíos hasta el límite. Hablando de la destrucción de los impíos, ella dice: "Vi que ... a algunos les tomaba muchos días consumirse, y que, mientras hubiera una porción de ellos sin consumirse, permanecía todo el sentido del sufrimiento." (*Early Writings* [Primeros Escritos], p. 154, ed. 1882).

Con la Sra. Eddy, no existe tal cosa como la materia; todo es sólo mente, espíritu, principio. No hay un Dios personal, ni diablo, ni ángeles, ni pecado, ni mal, ni enfermedad, ni infierno, ni castigo eterno, ni almas perdidas, Jesús es sólo humano, no hay resurrección, ni segundo advenimiento, ni día del juicio, algunas partes de la la Biblia son sólo mito y conducen a confusión, Dios nunca contesta la oración.

Y, sin embargo, estas dos profetisas, con teorías tan opuestas entre sí, encuentran seguidores con prontitud. Los discípulos de cada una de ellas creen en su propia profetisa con igual devoción, y consideran los escritos de cada una de ellas como inspirados e infalibles. Estos escritos son su Biblia, que explican lo que la Biblia de Dios quiere decir.

Los Cristianos Cientistas, como clase, poseen una alta estatura moral y social. En este respecto, superan a los Adventistas. Si enseñar la pureza de vida prueba que la Sra. White es una profetisa inspirada por Dios, también prueba lo mismo con relación a la Sra. Eddy.

El hecho es que ninguna de estas mujeres dirigentes fue inspirada ni por Dios ni por Satanás, sino por sus propias fantasías religiosas heredadas y altamente depuradas, moldeadas por las influencias dominantes que actuaron en sus vidas. No es necesario creer que la Sra. Eddy era deshonesta. Era simplemente una entusiasta religiosa, que se dejó llevar por sus propios engaños mentales, lo mismo que la Sra. White. Los Adventistas señalan a su propio éxito como prueba de que la Sra. White fue una verdadera profetisa. Pero los creyentes en la Sra. Eddy los sobrepasan en una proporción de diez a uno, aunque comenzaron su obra veinte años más tarde.

El "pastor" Russell

Hablando del Sr. Russell poco después de su muerte, el *New York Watchman-Examiner* de noviembre 9, 1916, dice:

"Cuando Charles T. Russell, que se llamaba a sí mismo 'pastor' Russell, murió, desapareció del mundo un hombre notable. Sin vacilar, deberíamos colocarlo en una clase aparte junto con Alexander Dowie, y con Joseph Smith, el fundador del

Mormonismo. De agudo intelecto, elocuente, y maestro de la dialéctica, jugaba a ser charlatán con tanto éxito que reunió a multitud de seguidores, engañando en muchos casos a los mismísimos escogidos de Dios. Creó a su alrededor una gran organización de hombres y mujeres, que respondían a su dirigencia como los Mormones obedecen las órdenes del profeta. Una corriente de oro fluía hacia dentro de sus arcas, dinero que se usaba en anuncios de propaganda mundial. No tenía adiestramiento formal, y nunca fue ordenado al ministerio, y sin embargo, le hablaba a incontables multitudes de viva voz y por medio de la pluma, y ganó para sus erráticos puntos de vista a muchos de todas las denominaciones. Este éxito tuvo lugar a pesar de que su propia vida era una vergüenza para la cristiandad. Todavía parecer ser cierto que a los hombres les gusta ser engañados, y el 'pastor' Russell engañó a multitudes.

"Se ha anunciado que su muerte no interferirá en manera alguna con la propagación de sus puntos de vista y el fomento de la doctrina de la 'Aurora Milenial.' En realidad, es muy probable que el fanatismo que poseía a muchos de sus seguidores se manifieste en una nueva propaganda. Ya miles de mujeres están caminando por las calles de nuestras grandes ciudades distribuyendo la literatura del Russellismo. La gente tiene hambre de conocimiento del futuro desconocido y misterioso. El Sr. Russell capitalizó este profundo anhelo del corazón humano, y con un dogmatismo sin paralelo, proporcionó la información más minuciosa y exacta en relación con el futuro nonato".

El Sr. Russell puso varias fechas para el fin del mundo, siendo la última en 1914. Dijo que los "tiempos de los gentiles" se cumplirían en octubre de ese año. Sus seguidores aseguran que él es el más grande hombre que ha vivido desde los apóstoles, y que su secta es la única iglesia verdadera. Todas las demás son Babilonia. El Sr. Russell vivió en la misma época que la Sra. White y la Sra. Eddy. Los seguidores de cada uno de ellos aceptan a su dirigente como el único oráculo infalible de Dios. ¿Pueden ellos tener razón?

Alexander Dowie

Aquí y en nuestro tiempo hubo otro que reclamaba tener inspiración divina - el segundo Elías. Por años, disfrutó de amplia notoriedad. Se afirmaba que llevó a cabo cientos de curaciones milagrosas. La devoción y el entusiasmo de sus seguidores no conocían límites. El dinero fluía libremente. Como la Sra. White y la Sra. Eddy, era dogmático y arbitrario. Su palabra era ley. Exigía una vida religiosa austera, superando aún a la Sra. White. La secta todavía existe en Zion City, Chicago.

Nótese qué cosecha de falsos profetas produjo el siglo pasado. Parece estar en el aire de la época.

Ni uno solo de los mencionados aquí, excepto la Sra. White, es considerado por los Adventistas del Séptimo Día como un profeta verdadero. Llaman a Swedenborg espiritista. A Joseph Smith lo consideran un impostor, y a sus escritos una falsificación. Contra la Sra. Eddy y la Ciencia Cristiana han escrito extensamente. Contra el "pastor" Russell y sus enseñanzas, han publicado un libro llamado "The Darkness of Millennial Dawn" [La Oscuridad de la Aurora Milenial"]. Según los Adventistas, ninguno pasa la prueba. Todos son falsos. El único profeta verdadero de los tiempos modernos es el suyo propio.

El propósito de este libro es investigar las afirmaciones de la Sra. White, la profetisa de los Adventistas del Séptimo Día y, a partir de evidencia documental, hechos simples, y pruebas incontrovertibles, permitir que el lector juzgue por sí mismo si ella debería o no ser clasificada con los otros falsos profetas de la época que se mencionan aquí.

Capítulo 2 - La gran prueba denominacional

"Los Adventistas del Séptimo Día no tienen otro credo que la Biblia". Esta afirmación se hace una y otra vez en las publicaciones destinadas a ser distribuidas al público.

De la misma manera dicen: "La Biblia es su propio expositor". "Un texto explica el otro".

Todo esto suena bien, pero, al examinarlas, se encuentra que ambas afirmaciones son falsas.
En primer lugar, los Adventistas del Séptimo Día tienen un credo, lo mismo que otras denominaciones, y lo han publicado desde 1872. Lo llaman **"Principios Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día".** Sus palabras iniciales son: "Los Adventistas del Séptimo Día no tienen otro credo que la Biblia; pero sostienen ciertos puntos de fe bien definidos". Y luego proceden en seguida a definir estos "puntos de fe". ¿Qué es esto sino un **credo**? Webster define el significado de credo como "*resumen autorizado o fórmula de los artículos de la fe cristiana que se consideran esenciales*".
Mirando las disciplinas de las varias iglesias ortodoxas, como los Metodistas, los Bautistas, y los Presbiteranos, encontramos que cada una de ellas inicia así sus artículos de fe: "Creemos". Luego sigue lo que ellas creen. Los Adventistas dicen que todas estas iglesias tienen un credo, pero que ellos mismos no tienen credo. Pero sus "Principios Fundamentales" comienzan de la misma manera: "Ellos creen". Y luego proceden a describir los veintinueve artículos de fe, explicando lo que creen. De aquí que el hecho de que digan que no tienen credo pero que otras iglesias sí lo tienen es un engaño.
Pero la peor característica de este credo es que no contiene su principal artículo de fe, el que ellos consideran el más esencial de todos. Por extraño que parezca, lo han omitido. Su mayor engaño en relación con este asunto no consiste en tener un credo formulado diciendo que no lo tienen, sino en no haber insertado en su credo formulado el único artículo supremo de su fe.

El tercer artículo de su credo publicado dice que ellos sostienen:

"Que las Sagradas Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamentos fueron dadas por inspiración de Dios, contienen la revelación plena de Su voluntad para el hombre, y son la única regla infalible de fe y práctica".

Nuevamente, esto suena bien, pero es falso, absolutamente falso. Los Adventistas del Séptimo Día no creen que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos contienen la plena revelación de la voluntad de Dios para el hombre, ni consideran

a estas Escrituras como su "única regla de fe y práctica", pues sostienen que los escritos de su profetisa, la Sra. E. G. White, fueron también dados por inspiración de Dios; que estos escritos contienen una revelación más plena de Dios para el hombre, y que son infalibles. Es más, los Adventistas del Séptimo Día han convertido la fe en estos escritos una prueba de fe y de discipulado en su iglesia. Todo esto es susceptible de la prueba más clara.

Una y otra vez, la Sra. White afirmó que sus escritos fueron inspirados por Dios, y los colocó a la misma altura que la Biblia. Dice ella:
"Tomé la preciosa Biblia, y la rodeé con los varios *Testimonios para la Iglesia*, dados para el pueblo de Dios. Aquí, dije yo, se consultan los casos de casi todos". (Testimonies, tomo 2, p. 605; tomo 5, p. 664).

De acuerdo con 2 Tim. 3:16,17, sólo la Biblia es una guía suficiente para ir al cielo, preparando al hombre de Dios completamente para toda buena obra. Pero la Sra. White añade a la Biblia sus escritos; de hecho, la rodea con ellos. Cuando los dos son puestos juntos así, ella dice que **"los casos de *casi todos* son consultados".** Por lo tanto, solamente la Biblia debe ser mejor, pues ella consulta los casos de **todos.**

La afirmación de infalibilidad de los escritos de la Sra. White fue hecha en 1911. En ese año, los Adventistas del Séptimo Día declararon que los escritos de ella son **"el único intérprete infalible de los principios bíblicos".***(The Mark of the Beast,* por G. A. Irwin, p. 1).
Esto significa que, para los Adventistas del Séptimo Día, la Biblia no es su único credo, no es su propia expositora, ni es la única e infalible regla de fe y práctica. Por el contrario, la fe en la Sra. White y sus escritos es la gran cosa - el principal, pero no publicado, artículo de fe. No es raro oír a los miembros más antiguos decir: "Si yo renunciara a mi fe en la Sra. White, renunciaría a todo". Esto muestra que en esta iglesia todo está fundamentado en ella. No creer en ella es la mayor de las herejías, y en seguida lo marca a uno como apóstata. Antes de ingresar a la iglesia, uno oye hablar poco o nada de la Sra. White; pero, después de ingresar, uno oye citarla constantemente como autoridad sobre todo - la doctrina, la dieta, el vestido, y la disciplina.

Los que al principio no aceptan sus visiones, la Sra. White dice que

"no deben ser hechos a un lado, sino que se debe tener con ellos mucha paciencia y amor fraternal hasta que encuentren su posición y establezcan si están a favor o en contra".

Pero, **"si combaten las visiones",** entonces, dice ella, **"la iglesia sabrá que no están en lo correcto".** (*Testimonies,* tomo 1, p. 328).

Esto muestra que, en fin de cuentas, de acuerdo con los propios escritos de la Sra. White, en esta iglesia la fe en sus escritos ha sido convertida en prueba de fe y discipulado.

En consecuencia, todo el tiempo, no sólo miembros de iglesia, sino también iglesias enteras, son desfraternizadas por no creer en las visiones de la Sra. White. Para deshacerse de miembros que no creen en la inspiración de ella, iglesias enteras han sido disueltas por los dirigentes sin el consentimiento de ellas, y reorganizadas, después de convertir la fe en la Sra. White y sus escritos en prueba para ingresar a la nueva organización. En octubre de 1913, la iglesia de St. Louis, Mo., fue disuelta de esta manera. Las tres últimas preguntas que se le hacían a los que deseaban ingresar a la iglesia reorganizada eran éstas:

"11. ¿Cree Ud. que la iglesia remanente debe tener el espíritu de profecía?

"12. ¿Cree Ud. en el espíritu de profecía como fue otorgado a la Sra. White?

"13. ¿Cree Ud. en la reforma pro salud como se enseña en la Biblia y en el espíritu de profecía?"

Esto es suficiente para mostrar que "la Biblia, y la Biblia *sola*", no es el credo de los Adventistas del Séptimo Día. Es la Biblia **y algo más**; es la Biblia **y los escritos de la Sra. White.**

Por lo tanto, no es honesto que proclamen ante el mundo que no tienen "otro credo que la Biblia". Ni es honesto que, al publicar su credo, omitan su principal artículo de fe y la gran prueba denominacional. Es justo que el público conozca el engaño de ellos en relación con este asunto.

En este respecto, no son tan francos y honestos como los Mormones. Los Mormones tienen un credo, formulado por Joseph Smith en 1841, y adoptado por su conferencia general, el cual publican como sus "Artículos de Fe". No vacilan en llamar a esto su credo. Ni suprimen en este credo el hecho de que creen en el Libro de Mormón. El artículo VIII de este credo dice:

"Creemos que la Biblia es la palabra de Dios, hasta donde sea traducida correctamente, y también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios".

¿Por qué no deberían ser los Adventistas del Séptimo Día igualmente honestos, y decir en su credo que creen que los escritos de la Sra. White son la palabra de Dios? Debe haber algo radicalmente erróneo en una denominación que, con hermosas pero falsas palabras y hechos suprimidos, intenta engañar al público inocente y confiado, y con un "don" espiritual que requiere tanto engaño para protegerla.

Capítulo 3 - Afirmaciones sobre sus escritos

Tan inspirada como la Biblia

Una y otra vez, los Adventistas del Séptimo Día le han dado a la Sra. White su más alto apoyo. El 7 de febrero de 1871, su Conferencia General aprobó la siguiente resolución:

"Que reafirmamos nuestra permanente confianza en los *Testimonios* de la Hna. White para la iglesia como la enseñanza del Espíritu de Dios". (*SDA Year Book de 1914*, p. 253).

Nuevamente, dicen:

"Nuestra posición acerca de los *Testimonios* es lo que la piedra angular al arco. Quítesela, y ya no habrá un punto lógico para detenerse, hasta que todas las verdades especiales del mensaje hayan desaparecido. ... Nada es más seguro que esto, que el mensaje y las visiones [de la Sra. White] se pertenecen el uno al otro, y caen o permanecen en pie juntos". (*Review and Herald Supplement*, agosto 14, 1883).

"El Espíritu de Profecía [los escritos de la Sra. White] es una parte fundamental de este mensaje. ... Desde el surgimiento de este mensaje, esta denominación ha creído en el Espíritu de Profecía. Lo hemos predicado tan ampliamente como el sábado y otras verdades afines, y lo hemos creído tan completamente como hemos creído en ellas. ... Para nosotros, hace una vasta diferencia si alguien a quien desde la aparición de este mensaje hemos considerado como investida del don profético es o no profeta de Dios". (Declaración [por el Comité de la Conferencia General], mayo de 1906, pp. 10, 86).

Nótese que esta iglesia está fundamentada en la Sra. White y sus escritos. Ellos comparan estos escritos a la piedra angular en el arco. La estructura entera se viene abajo si esa piedra angular se deja fuera. Dicen que, de la misma manera, la Iglesia Adventista del Séptimo Día se caería si los escritos de la Sra. White se dejaran fuera. Y es verdad también. Por sus propia confesión, esa iglesia no está edificada sobre Jesucristo y la Biblia, sino sobre la Sra. White y sus escritos. La regla protestante es *"La Biblia, y la Biblia sola, como regla de fe y práctica"*. Los Adventistas del Séptimo Día no se ciñen a esta regla, sino que añaden a la Biblia los escritos de la Sra. White, y los hacen superiores a la Biblia; la piedra angular de su sistema entero, sin la cual la iglesia se caería. De aquí que, de acuerdo con su propia afirmación, si les quedara la Biblia solamente, sin los escritos de la Sra.

White, su iglesia se derrumbaría. Entonces, ¿en qué está basada su iglesia? En los escritos, visiones, y sueños de la Sra. White.

Ahora lea esto, que fue escrito por G. A. Irwin, que fue presidente de la Conferencia General por muchos años. En la página 1 de un tratado titulado *The Mark of the Beast*, dice:

"Es desde el punto de vista de la luz que ha venido por medio del Espíritu de Profecía [los escritos de la Sra. White] que la cuestión será considerada, creyendo como creemos que el Espíritu de Profecía es el único intérprete infalible de los principios bíblicos, puesto que es Cristo a través de este agente el que da verdadero significado a sus palabras".

Aquí tenemos una papisa infalible patrocinada como tal por esa iglesia. Ellos reclaman para ella exactamente la misma prerrogativa que la Iglesia Católica reclama para su Papa; a saber, que ella es la **única** intérprete infalible de la Biblia. Ningún papa de Roma reclamó jamás tanto para sí. Los Mormones no reclaman esto para Joseph Smith, y los Cristianos Cientistas no lo hacen para la Sra. Eddy.

Ahora fíjese en la afirmación de inspiración e infalibilidad que se hace a favor de la Sra. Eddy en el *Christian Science Sentinel* del 4 de noviembre de 1916:

"Para captar el verdadero significado de la Ciencia Cristiana, para tener alguna idea de su infinito alcance, para darse cuenta de su infalibilidad y rendirle obediencia incondicional, uno debe percibirla como revelación de Dios y, por tanto, como una verdad inalterable. Creer en la inspiración de la Biblia, y de la 'Ciencia y la Salud con una Clave para la Escrituras,' por la Sra. Eddy, es un paso en la dirección correcta.... Además, uno reconoce al Descubridor y Fundador de la Ciencia Cristiana como el verdadero y único Dirigente posible de los Cristianos Cientistas".

He aquí a dos mujeres, que vivieron al mismo tiempo, que enseñan teorías religiosas exactamente opuestas, asegurando ambas que son divinamente inspiradas, y habiendo sido ambas declaradas infalibles y las únicas guías verdaderas. ¿A cuál le creeremos?

En sus sermones y publicaciones periódicas, los editores y ministros de la Iglesia Adventista constantemente exhortan a su gente a aceptar y leer los "testimonios" de la Sra. White. Los citan más que a la Biblia, y con la misma autoridad.

A los ministros Adventistas se les requiere estudiar los escritos de la Sra. White junto con la Biblia. Cualquier interpretación que ella le atribuya a un texto, o cualquier afirmación que ella haga sobre un tema, zanja la cuestión de manera indiscutible. Es lo que Dios dice, y eso le pone punto final.

Fue así como Uriah Smith, escribiendo en 1868, antes de abrir los ojos a los hechos, decía defendiendo las visiones:

"No descartamos nada de lo que las visiones han enseñado jamás desde el comienzo hasta el fin, desde lo primero hasta lo último". ***(The Visions of Mrs. E. G. White,* p. 40).**

Aquí hay otro ejemplo, en *el Review and Herald* de octubre 5, 1914:

"Como con los antiguos profetas, es el Espíritu el que habla por medio de los órganos vocales de ella. Los profetas hablaron inspirados por el Espíritu Santo".

Nuevamente en la misma publicación, esta vez de agosto 26, 1915, encontramos éste:

"¿Creéis que él escogería a un vocero inferior a través del cual instruir a la iglesia remanente? Por otro lado, como es la mayor crisis de todos los tiempos, naturalmente deberíamos esperar que el vocero que Dios usara para este período no sería inferior a ninguno de los tiempos pasados".

El lenguaje no podría ser más fuerte. La Sra. White no era inferior a ninguno de los profetas de los tiempos pasados. Por lo tanto, ella es igual a Moisés, Isaías, Daniel, Pablo, y Juan el vidente. Esto lo enseñan constantemente.

Todos Sus Escritos Son Inspirados por el Espíritu Santo

Ahora leamos lo que la Sra. White afirma de sus escritos. Definiendo su posición, ella dice:

"En tiempos antiguos, Dios habló por la boca de los profetas y apóstoles. En estos tiempos, él les habla por medio de los *Testimonios* de su Espíritu". ***(Testimonies,* tomo 4, p. 148; tomo 5, p. 661).**

Aquí ella se coloca a sí misma al mismo nivel que todos los escritores bíblicos, tanto profetas como apóstoles. (Véase Heb. 1: 1, 2). Cualquiera que rechace o se oponga a sus escritos es tachado de rebelde que combate contra Dios. Así, ella dice:

"Si ustedes rebajan la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que él ha enviado, se están rebelando contra Dios tan ciertamente como lo hicieron Coré, Datán, y Abiram". ***(Testimonies,* tomo 5, p. 66).**

Aquí ella se clasifica como con la misma autoridad de Moisés. A partir de esto, se puede ver que sus seguidores no han reclamado para ella nada más de lo que ella ha reclamado para sí misma.

Ella afirma que cada una de las líneas que ella escribe, aún en una carta privada, está inspirada directamente por Dios - **"los preciosos rayos de luz que brillan desde el trono."** (mismo libro, p. 67). Acerca de sus propias palabras, ella dice: **"Es Dios, y no un falible mortal, el que ha hablado".***(Testimonies,* tomo 3, p. 257). Ella dice una y otra vez que los que dudan de ella o se oponen a ella

combaten contra Dios, pecando contra el Espíritu Santo. Así, **"combatiendo al Espíritu de Dios. Vi que los que ... desean quebrantar nuestro testimonio no combaten contra nosotros sino contra Dios".** (p. 260).

Nuevamente dice:

"Cuando fui a Colorado, escribí muchas páginas para ser leídas en la reunión al aire libre. ... Dios hablaba a través de la arcilla. Ustedes dirán que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios, para poner delante de las mentes de ustedes las cosas que me han sido mostradas. En estas cartas que escribo, ... les presento a ustedes lo que el Señor me ha presentado a mí. Yo no escribo ni un sólo artículo en el periódico expresando meramente mis propias ideas. Ellos son lo que Dios ha abierto delante de mí en visión - preciosos rayos de luz que brillan desde el trono". *(Testimonies*, tomo 5, pp. 63-67).

Nótese que ella declara ser simplemente la vocera de Dios. No son sus palabras, sino las de Dios, lo mismo que la Biblia - Dios hablando a través de la arcilla. A lo largo de todos sus escritos diseñados especialmente para su propia gente, pueden encontrarse expresiones de esta clase. En sus libros preparados para el público, sin embargo, todas estas expresiones han sido omitidas cuidadosamente.

La Biblia de la Sra. White es diecisiete veces más voluminosa que la Biblia de Dios

Como se describen en la parte posterior de *Life Sketches of Mrs. White*, sus libros comprenden un total de 13,351 páginas. Una Biblia para Maestros, corriente, con un tipo de letra de buen tamaño, contiene 771 páginas. Se verá, por lo tanto, que los libros inspirados de la Sra. White son diecisiete veces más voluminosos que nuestra Biblia.

Sus ministros estudian estos libros de la misma manera que la Biblia de Dios. Un editorial en el *Lake Union Herald* de diciembre 22, 1915, dice: **"Exhortamos a todo nuestro pueblo a estudiar los '*Testimonios*' diariamente. Especialmente nuestros obreros, deberían leerlos una y otra vez".**

¡He aquí escritos supuestamente inspirados, diecisiete veces más voluminosos que la Biblia, que han de ser leídos una y otra vez! Si hace esto, una persona común no podría leer casi nada más. Pocos estudiantes bíblicos leen la Biblia de tapa a tapa en menos de un año.

Capítulo 4 - Breve bosquejo de su vida

Ellen G. White nació en Gorham, Maine, el 26 de noviembre de 1827. Su apellido de soltera era Harmon. Cuando era niña, sus padres se mudaron a Portland, Maine. En sus *Testimonios para la Iglesia*, (tomo 1, pp. 9-58), la Sra. White hace un largo relato de su niñez, juventud, conversión, y aceptación del Adventismo bajo las enseñanzas de William Miller. Sus padres y toda su familia eran metodistas de lo más celosos, hasta que fueron desfraternizados por su fuerte adhesión a las doctrinas de Miller que fijaban fecha para la venida de Jesús.

Cuando tenía sólo nueve años de edad, y, como dice la Sra. White, habiéndose enojado "por alguna cosa trivial," una estudiante, corriendo tras ella, le lanzó una piedra y le rompió la nariz. El golpe fue tan severo que casi la mata. Quedó desfigurada de por vida. Permaneció inconsciente por tres semanas, y no se esperaba que viviera. (p. 10). Cuando comenzó a recuperarse y vio cuán desfigurada estaba, quiso morir. Se volvió melancólica, y evitaba toda compañía. Ella dice: "Mi sistema nervioso estaba postrado". (p. 13).

Después de un tiempo, trató de asistir a la escuela nuevamente, pero tuvo que desistir, pues no podía estudiar. Así que su educación escolar nunca pasó de aprender a leer y a escribir un poquito. (p. 13).

En 1840, a la edad de trece años, oyó a William Miller predicar que el fin del mundo ocurriría en 1843. Se asustó terriblemente, y pensó que se perdería. (p. 15). Regresó a casa y pasó casi toda la noche en oración y llorando. (p. 16).

Continuó en esta situación desesperada por meses. (p. 16). Luego, en una reunión al aire libre de los Metodistas, tuvo una maravillosa conversión. (p. 18). Allí vio a muchos caer inconscientes con el "poder," como era común que sucediera en aquellos días. Sus padres estaban con ella allí, y sentían plena simpatía por estos sucesos.

Nuevamente, en 1842, oyó a Miller demostrar que Cristo vendría en el corto espacio de un año. Nuevamente se asustó terriblemente. Dice ella: "La condenación sonaba en mis oídos día y noche". (p. 23). "Temía perder la razón". (p. 25). "El desaliento me sobrecogió". "Con frecuencia permanecía en oración toda la noche, gimiendo y temblando con angustia indescriptible". (p. 26).

Esto indica su estado mental. En sueños, fue al cielo y se encontró con Jesús, y se sintió aliviada. (p. 28). Luego asistió a una reunión de oración y cayó inconsciente, y permaneció en este estado toda la noche. (p. 31). Esto se repetía a menudo. Ella trata de dar la impresión de que sus experiencias eran la obra del Espíritu de Dios. Pero, ¿lo eran? No. Eran simplemente el resultado de su condición física y mental, producida por las emociones religiosas de las que desafortunadamente estaba rodeada. Las alarmantes predicciones de Miller por poco desequilibran su mente histérica en su débil cuerpo.

Más tarde, ella misma confiesa esto. Dice así: "Si la verdad me hubiese sido presentada como ahora la entiendo, se me habría ahorrado mucha perplejidad y tristeza". (p. 25). Ella simplemente tenía un concepto errado de Dios y la sencillez del evangelio. Ese concepto equivocado nunca la abandonó por completo. La idea de un Dios severo y de un severo servicio a Él está presente en todos sus escritos. Esto muestra cuán completamente estaba ella influída por sus asociados y la atmósfera espiritual que la rodeaba. En vez del Espíritu de Dios controlar su mente durante toda su vida como ella suponía, era su propio espíritu influído por las mentes sobresalientes alrededor de ella. Las siguientes páginas demostrarán esto.

Ahora note la diferencia en la conversión de su esposo, el pastor James White. El relato entero de ella lo hace él mismo en sólo catorce palabras. En *Life Sketches*, (p. 15), él dice: "A la edad de quince años, fui bautizado e ingresé a la Iglesia Cristiana". Esto es todo lo que dice. Su padre había sido diácono Bautista, luego miembro de la Iglesia Cristiana. Ni sus padres, ni su iglesia, ni sus asociados estaban tan acostumbrados a tan extremas experiencias religiosas como las de Ellen Harmon. Pero, ¿no fue la conversión de él tan genuina como la de ella? Ella nunca lo puso en duda.

Desde 1840 hasta 1844, desde los trece hasta los diecisiete años, esta muchachita débilucha, enfermiza, sin educación, impresionable, y anormalmente religiosa y excitable, cayó bajo la influencia de las conferencias de Miller, que decía que el fin del mundo ocurriría primero en 1843 y luego en 1844. Hacia el final, ella asistía a estas emocionantes reuniones casi constantemente, y creía sin vacilar todo lo que Miller predicaba. Ella dice: "Creí las solemnes palabras pronunciadas por el siervo de Dios". (p. 22). El efecto sobre su mente joven, débil, imaginativa, y desequilibrada fue terrible. Dijo ella: "Me pareció que mi condenación estaba decidida". (p. 28). Sus padres y toda la familia aceptó las teorías de Miller, que causaron su separación de la Iglesia Metodista.

La predicción de Miller de que el fin vendría el 22 de octubre de 1844 estaba basada en una larga hilera de dudosas cifras cronológicas que se extendían dos mil trescientos años hacia atrás. Estas cifras eran disputadas por capaces eruditos. Ahora, ¿qué sabía aquella muchacha sin educación acerca de estas antiguas fechas cronológicas? Absolutamente nada. Ella simplemente creía las fuertes y categóricas afirmaciones de Miller, sin saber si eran dignas de confianza o no.

Lo mismo ocurría con la gran masa de los que aceptaban las predicaciones de Miller. En realidad, muy pocos eran personas con educación o capacidad. Eran personas que podían ser fácilmente conmovidas por meras afirmaciones y emociones. De estos los había en abundancia.

Ellen se había dejado llevar hasta tal punto por estas afirmaciones categóricas que por días permaneció sentada y sostenida por almohadas en su cama , trabajando para ganarse unos pocos centavos para poder comprar tratados Adventistas que

pudiera regalar. (p. 38). Cuando pudo levantarse, salió a advertir a sus jóvenes amigas. Ella dice que "pasé varias noches" de esta manera.
Luego ella cuenta cómo varias personas caían sin fuerzas al suelo durante emotivas reuniones. (p. 47). Los niños eran afectados de la misma manera. Los predicadores Adventistas experimentaban lo mismo. (p. 49). Por días antes de que se fijara una fecha específica para la venida, se dejaron a un lado los negocios y constantemente se celebraban emotivas reuniones. (p. 51).
Ellen y sus padres aceptaban todo esto sin hacer preguntas, como el poder de Dios, como la obra del Espíritu Santo que testimoniaba la verdad de lo que Miller enseñaba. Pero, ¿lo era? No. Las personas sinceras verán que se trataba simplemente de los sentimientos sobreexcitados de ellos. Eso era todo.
Grande fue el desencanto de ellos. Luego vinieron confusión, divisiones, y el más delirante fanatismo - sueños, trances, visiones, el hablar en lenguas, afirmaciones de poseer dones proféticos, y así por el estilo. En la edición de *Present Truth* de mayo de 1850, el pastor White dice: "En la Conferencia de Albany de la primavera de 1845, J. V. Himes dijo que el movimiento del séptimo mes produjo un mesmerismo de siete pies de profundidad". Después de Miller, el pastor Himes era el más fuerte en esa obra. Cuando el movimiento llegó a su fin, esa fue su estimación del espíritu que inspiraba a la gente. Y tenía razón. Era inevitable que éste fuera el resultado con una clase de personas así, que esperaban un terrible suceso como éste en un día específico.
Miller, Himes, Litch, y todos los dirigentes de esa obra, pronto confesaron que había sido un error. Pero el pastor White, Bates, Holt, Andrews, y Ellen Harmon (la Sra. White) siguieron sosteniendo que la obra era correcta - el gran poder de Dios. Los seguidores de éstos últimos todavía defienden su obra, afirmando que es de Dios. La Sra. White, en todas sus visiones y revelaciones, vuelve sobre ella una y otra vez como la especial providencia de Dios, el poder del Espíritu Santo. Con ella y con su pueblo, es como salir de Egipto, el cruce del Mar Rojo, la columna de fuego por la noche, la nube por el día, la voz de Dios desde Sinaí, el fundamento del mayor mensaje que Dios jamás enviara a los hombres, ¡la última *prueba* de todos los tiempos!
Pero, ¿era este mensaje de Dios? Con toda certeza, no. Hechos abundantes lo prueban. Era simplemente la obra de hombres falibles erróneamente guiados por su celo, sin conocimiento. Al fijar el tiempo exacto, y establecer un día específico para la venida de Cristo, contradecían las más claras advertencias que jamás hiciera Jesús, una y otra vez. Jesús dijo: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre". (Mat. 24:36). "No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad". (Hech. 1:7). Todo esto fue hecho a un lado. No sabían ni el momento ni el día. Todos los que estaban de acuerdo con ellos serían rechazados por Dios y se perderían. Y ese espíritu ha seguido a su obra más o menos desde entonces. Recibieron con creces

lo que con creces se merecían por haber desestimado tan ciegamente la palabra de Dios. Experimentaron un amargo chasco, y tuvieron que soportar las burlas de aquéllos a quienes habían condenado a la destrucción por no estar de acuerdo con ellos.

Ahora oigamos al Señor condenar una obra así: "Cuando un profeta hablare en el nombre del Señor, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él". (Deut. 18:22).

Esto es exactamente lo que los Adventistas hicieron en 1843, y luego en 1844. Hablaron en nombre del Señor, y no aconteció. Así pues, no tengáis temor de ellos.

Los Adventistas del Séptimo Día ahora condenan a los que en la actualidad tratan de calcular con exactitud el momento en que vendrá el Señor. El *Advent Review* de marzo 2, 1916 dice: "Satanás quiere hacernos creer que en realidad podemos calcular la proximidad del regreso del Señor; que manipulando cifras y computando estadísticas podemos establecer hasta dónde se ha extendido el último evangelio, y hasta qué punto Israel ha dado la talla".

Aquí el *Review* condena precisamente lo que Miller hizo en 1844. Dice que ésta es la obra de Satanás. Entonces, ¿no era su obra en aquel entonces?

En un artículo titulado "A False Prophet Exposed" [Un Falso Profeta Revelado], publicado en su periódico en inglés, *Present Truth*, de febrero 4, 1915, dicen:

"Si hay una característica por sobre todas las demás que distingue a un falso profeta, es la práctica antibíblica de fijar un tiempo definido para el regreso del Señor".

Esto se dijo para condenar al "pastor" C. T. Russell, quien fijó el tiempo para "el fin de los tiempos de los gentiles" diciendo que ocurriría en 1914. Pero, si era incorrecto fijar tiempo para 1914, ¿por qué no era incorrecto fijarlo para 1844, sesenta años antes? Si era "antibíblico" en un caso, ¿por qué no lo era en el otro?

Aunque tuvieron su origen en este error, ahora los Adventistas del Séptimo Día condenan el fijamiento de fechas, como ya se dijo. Refiriéndose a las palabras de Jesús en Mat. 24:36, Mar. 13:33, y Hech 1:7, dicen:

"A pesar de estas palabras, de tiempo en tiempo algunas personas han establecido fechas para la venida de Jesús. Este fijar fechas a menudo conduce al fanatismo, y cuando la fecha pasa, las almas de los fijadores de fechas quedan expuestas a que se apoderen de ellas el desaliento y un completo escepticismo". *(Review and Herald*, junio 7, 1917).

Una y otra vez, se ha demostrado que esto es absolutamente cierto. Si una sola oración se hubiese añadido a esta declaración, habría estado completa, y habría quedado así: **"Como ilustración de uno de los peores casos de fijamiento de fechas, vea la que fue fijada por los Adventistas, octubre 22, 1844, y el terrible fanatismo y la ruina que la siguieron".**

Si el haber fijado un tiempo específico prueba que Russell y otros eran falsos profetas, ¿por qué no prueba que William Miller, Joseph Bates, y la Sra. White son falsos profetas también? Los Adventistas del Séptimo Día no pueden consistentemente condenar esta práctica en otros sin condenarse ellos mismos, porque ellos también han sido culpables de ello, como mostramos en el capítulo sobre "La Puerta Cerrada".

En diciembre de 1844, sólo dos meses después de ese fracaso, la Sra. White comenzó a tener "visiones". En la primera, ella dice: "Dios me ha mostrado en visión santa", etc. Ella buscaba al pueblo Adventista, pero no pudo verlo. Se le dijo que mirara más arriba. Allí, bien arriba y por encima del mundo, los vio en un alto sendero que conducía a la ciudad. Había una luz gloriosa detrás de ellos. Era la advertencia Millerista de dos meses antes. Los que negaban esa obra caían fuera del sendero, a reunirse con **"todo el perverso mundo que Dios había rechazado".** (*A Word to the Little Flock*, p. 14). Negar que Dios había estado en esa obra fijadora de fechas en 1844 significaba estar perdido. En consecuencia, ella dice: **"Como las iglesias rehusaron recibir el mensaje del primer ángel** [la obra de Miller], **rechazaron la luz del cielo y cayeron del favor de Dios".** *(Early Writings* [Primeros Escritos], p. 101).

Tratando de excusar el fracaso de los Adventistas en 1843, dice ella: "He visto que la gráfica de 1843 fue dirigida por la mano del Señor, y que no debería ser alterada; que las cifras eran como el Señor las quería; que su mano ocultaba y cubría un error en algunas de las cifras". *(Early Writings, p. 74).*

Aquí ella tiene la presunción de arrojar sobre el Dios Todopoderoso la responsabilidad por el error garrafal y el fracaso de 1843. ¿No es esto acusar a Dios de tonto? Y esto para excusar su propia estupidez.

Nuevamente, ella dice: **"El movimiento Adventista de 1840-1844 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios".***(The Great Controversy,* tomo 4, p. 429).

Así que a Dios se le hace responsable de todos los fracasos de ellos al fijar fechas, tanto en 1843 como en 1844.

Aquí las visiones de esta muchacha fueron añadidas al movimiento Adventista de 1844. Después de esto, ella tuvo visiones casi diariamente, o por lo menos cada semana más o menos. Generalmente, el pueblo Adventista las consideraba como alucinaciones de su propia mente, causadas por la débil condición de su cuerpo y la excitación que la rodeaba. Algunas de sus mejores amigas consideraban sus visiones así. El mismo pastor White, en *A Word to the Little Flock* (p. 22), publicado en 1847, cita a una de las amigas de ella, que estaba familiarizada con sus experiencias. Este hermano dice:

"No puedo respaldar las visiones de la hermana Ellen como de inspiración divina, como usted y ella creen que lo son; y sin embargo, no sospecho la más

mínima sombra de deshonestidad de parte de ninguno de ustedes dos en este asunto. Puedo, quizás, expresar a Ud. mi creencia sobre el asunto sin perjuicio - sin duda, resultará para bien o para Ud. o para mí. Al mismo tiempo, admito la posibilidad de que yo esté equivocado. Creo que lo que ella y Ud. consideran visiones del Señor son sólo divagaciones religiosas, en las cuales su imaginación corre sin control sobre temas en los cuales ella está profundamente interesada. Mientras está así absorta en estas divagaciones, permanece ajena a todo lo que la rodea. Las divagaciones son de dos clases, pecaminosas y religiosas. Las de ella son de esta última clase... La religión es el tema de ella, y sus divagaciones son religiosas. En todo caso, *los sentimientos*, en su mayor parte, son obtenidos de enseñanzas previas, o el estudio. De ninguna manera creo que sus visiones son del diablo".

El pastor Bates dice que su primera impresión de las visiones fue que eran sólo "el resultado de haber estado su cuerpo en un estado debilitado por largo tiempo". (la misma obra, p. 21).

Estas afirmaciones expresan exactamente la deliberada opinión del autor en relación con las llamadas visiones de la Sra. White. Después de haberla conocido bien por muchos años, quedé satisfecho de que esta era la verdadera explicación de sus supuestas revelaciones. He conocido personalmente a otras hermanas Adventistas del Séptimo Día que tenían visiones similares a las de la Sra. White. Todas eran cristianas muy devotas, sinceras más allá de toda duda, pero descarriadas y fanáticas. No siendo alentadas en sus supuestos "dones," sus visiones cesaron después de un tiempo.

Desde la muerte de la Sra. White, una hermana Adventista del Séptimo Día de los Ángeles, Calif., ha estado teniendo visiones similares a las de la Sra. White. Tiene un considerable número de seguidores, que aceptan sus visiones como de Dios. Pero los dirigentes de la conferencia las denuncian como espurias. Otra hermana, de Washington, D. C., tiene visiones, y afirma que es la sucesora de la Sra. White. Por bastante tiempo, la Sra. White misma dudó de la legitimidad de sus propias visiones. Ella dice: "Algunas veces me sentí tentada a dudar de mi propia experiencia." (*Early Writings*", p. 18.). Luego, años más tarde, después de haber tenido una larga experiencia con sus propias visiones, dice ella: "He despertado a mi esposo en la noche, diciendo: 'Temo convertirme en una infiel". (*Testimonies*, tomo 1, p. 597). ¿Habló alguna vez así algún profeta bíblico, algún verdadero profeta de Dios? Si ella estaba realmente segura de que sus visiones eran de Dios, no podría haber habido ocasión para su temor de llegar a convertirse en una infiel. Esta confesión muestra que ella misma no estaba segura de que sus visiones fueran de Dios. Nótese aquí cómo ella se vuelve a su esposo, que tenía una mente más fuerte, para que le ayudara a salir de sus dudas. Si no hubiese sido por el consistente estímulo de él, ella, como otros, con toda probabilidad habría renunciado a sus

visiones. Que por años ella sufrió de una forma severa de epilepsia no es generalmente conocido, pero así es. Véase este tema tratado en el capítulo sobre "Filosofía de Sus Visiones".

En 1846, se casó con el pastor White, que la alentó fuertemente en estas visiones. También en ese año, el pastor Joseph Bates las respaldó. Así estimulada, sus dudas en cuanto al origen de sus visiones parecen haberse disipado. Que ella era más o menos sincera en este concepto erróneo y este engaño parece evidente, de acuerdo con el tenor general de su vida. Un cuidadoso estudio de sus escritos muestra que cada año ella se volvió un poquito más fuerte en sus afirmaciones acerca de su inspiración, hasta que finalmente hizo la afirmación de que todas sus expresiones, hasta en una carta, eran inspiradas. Para una mayor explicación de sus visiones, véase el capítulo al que acabamos de referirnos.

El fundamento del Adventismo fue echado en 1844. Las visiones de la Sra. White fueron añadidas a este fundamento a finales del mismo año. Luego, en 1846, se añadió el sábado. Después vino el santuario. Luego los tres mensajes. Más tarde, la reforma pro salud, el vestido corto, y otros asuntos. Todos estos fueron, de tiempo en tiempo, simplemente añadidos sobre el fundamento original basado en la fecha fijada de 1844. De aquí que todos los Adventistas del Séptimo Día señalen a esto como el gran suceso en su historia.

Después de su matrimonio, el Sr. y la Sra. White visitaron a los creyentes en todos los estados de Nueva Inglaterra. Estos grupos eran pequeños, dispersos, y pobres. De aquí que ambos sufrieran muchas privaciones por un tiempo, y fueran inducidos a guardar el sábado, aunque al principio no le dieron ninguna importancia. James aceptó las visiones de la Sra. White, y ella aceptó de él la observancia del sábado. Pronto ella aceptó todas las teorías de él acerca del sábado; que era el sello de Dios, la gran prueba del cristianismo, y que debía ser observado desde las 6:00 p. m. hasta las 6:00 p. m., en vez de desde una puesta de sol a otra, como ahora lo guardan. Enseguida después de esto, ella fue al cielo, y Jesús la llevó al Lugar Santísimo, levantó la tapa del arca, y le mostró las tablas de piedra con el sábado brillando por encima del resto de los mandamientos. (*Early Writings*, p. 26). Pregunta: ¿Por qué no le dijo Jesús que ella estaba quebrantando el sábado todas las semanas comenzando a observarlo a una hora incorrecta?

Su primer hijo nació en agosto de 1847. Ocuparon parte de la casa de un hermano, y alquilaron muebles. El pastor White trabajaba acarreando piedra para el ferrocarril; luego cortó madera por cincuenta centavos al día. (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 1, p. 82). Por esto se verá que él no era un hombre de influencia entre los Adventistas. Generalmente, las visiones de su esposa no eran creídas. En 1848, visitaron diferentes lugares en Nueva Inglaterra. También fueron a la parte occidental de New York, donde se encontraron con unos pocos Adventistas.

En 1849, el pastor White comenzó a publicar su primer periódico, *Present Truth*. Por dos años, algunos números fueron impresos en un lugar, otros en otro.

En 1850, en Paris, Me., publicó el primer número de la *Review and Herald*. En 1852, se mudaron a Rochester. N. Y. Allí abrió una pequeña imprenta. En 1853, llegaron por el oeste hasta Michigan, donde encontraron a hermanos dispersos; luego visitaron Wisconsin. En 1855, trasladaron su oficina a Battle Creek, Michigan. Esta fue la oficina principal de la denominación como por cincuenta años. Gradualmente, grandes intereses se acumularon aquí, como una gran impresora, un gran sanatorio, la escuela de enseñanza superior, el Tabernáculo, etc. Estos eran los días de la mayor armonía y prosperidad material. Estos eran los días en que yo ocupaba un lugar importantísimo en sus vidas, y ayudaba a construir estas instituciones. Finalmente, el Dr. Kellogg y la Sra. White se separaron, y él, juntamente con el Sanatorio, fue separado de la denominación. Luego la oficina principal se mudó a Washington, D. C. en 1903.

Después de radicarse en Battle Creek en 1855, durante los siguientes veinticinco años la Sra. White viajó y trabajó, ya con su esposo ya con algún asistente eficiente, en muchos de los estados desde Maine hasta California. Su influencia sobre su pueblo ahora se había establecido y era suprema. Nadie se atrevía a cuestionar su autoridad o inspiración. Aproximadamente cada año, hombres más o menos prominentes se retiraban de la iglesia porque no creían en sus "testimonios", como ahora los llaman. Pero la gran mayoría permanecía leal a ella.

En agosto de 1881, murió su esposo. Esto fue en realidad una bendición para ella. Él había perdido casi toda su influencia sobre la iglesia, y otros ahora ocupaban los puestos principales. Ellos habían comenzado e influir sobre ella más que su esposo. Esto lo preocupó. Trató de hacer que yo fuera con él a tratar de quebrantar la influencia de ellos sobre ella. Me escribió que nosotros dos deberíamos ir a la Comisión de la Conferencia General para sacarlos de sus puestos y romper su creciente influencia sobre ella. Ésta es la carta que me escribió como dos meses antes de su muerte:

Battle Creek, mayo 24 [1881].

Hno. Canright: La *Review* informará acerca de nuestros planes. Confiaremos en que Ud. nos ayudará. Espero que se nos una en nuestros esfuerzos. Se harán esfuerzos para llevarlo a Ud. a Wisconsin, para que Ud. vaya aquí y allá. ... Espero que encontremos una salida y podamos trabajar unidos. Los pastor Butler y Haskell han estado ejerciendo sobre ella una influencia que espero ver rota. Casi la han arruinado. Estos hombres no deben ser apoyados por nuestro pueblo para que actúen como lo han hecho. Es tiempo de cambiar los oficiales de la Conferencia General. Confío en que, si somos honestos y fieles, al Señor le agradará que Ud. y yo seamos miembros de esa junta. (Firmado) James White.

Se dice que, más o menos por este mismo tiempo, el pastor White le observó al pastor Butler: "Ud. y Haskell han torcido la mente de mi esposa, y voy a casa a quitarle lo torcido".

Cuando estuvimos juntos, él me dio más detalles de los planes a los cuales se refería en su carta. Pero el 6 de agosto murió súbitamente. Sus palabras hacen resaltar claramente el hecho de que él sabía que, en sus visiones, otros estaban influyendo sobre su esposa. Durante toda su vida, él mismo lo había hecho. Como estos dos hombres eran opuestos a él, temía su influencia sobre ella si estaba con ellos, como ellos y ella habían planeado. Así que él me animó a ir con él y con su esposa para formar un fuerte equipo, y así mantenerla junto a él y lejos de ellos.
Así estaban las cosas cuando murió. Algunos días más tarde, el pastor Butler me dijo que la muerte del pastor White había sido providencial porque salvó a la iglesia de un cisma. Esto dejó a Butler firmemente en la dirección por varios años más. Finalmente, él y la Sra. White discreparon, y él se retiró a una granjita en Florida, donde permaneció en silencio por muchos años. Él le dijo a ella que podía irse por su lado, y que él se iría por el suyo. En términos generales, se informó que él había perdido la confianza en los "testimonios". El hecho de que él abandonara la obra por tan largo tiempo lo indicaba así. Ella le había entregado un severo "testimonio", que a él no le gustó.
El pastor White no era hombre de letras, ni estudiante de libros, ni erudito, ni teólogo. No entendía ni el hebreo, ni el griego, ni el latín, sólo leía la versión inglesa común de la Biblia, y rara vez consultaba traducciones, si es que alguna vez lo hizo. Era hombre de negocios, tenía gran capacidad para ellos, y era un innato dirigente de hombres. Su estudio y su trabajo estuvieron mayormente dedicados a construir grandes instituciones comerciales, como casas publicadoras, el Sanatorio, la escuela de enseñanza superior, la conferencia general y las conferencias estatales; también se dedicaba a las finanzas. En esto tuvo éxito. Pero sus logros literarios fueron realmente escasos. En comparación con los grandes reformadores como Lutero, Melancthon, Wesley, y otros, fue un completo fracaso. Asistió a la escuela superior sólo veintinueve semanas, y aprendió lo suficiente simplemente para enseñar en una escuela rural. Aunque publicó y editó periódicos por treinta años, no produjo ningún comentario, ni obra crítica, ni libro alguno sobre ningún tema doctrinal. Publicó dos libros encuadernados: *Life Sketches*, una historia sencilla de la vida suya y de la de su esposa, y *Life of Miller*, tomada casi por completo de otro autor. Extraía sus concimientos de la observación y de las conversaciones con los hombres sobresalientes que eran estudiantes. Todos los temas doctrinales que requerían estudio los entregaba a estos hombres para que los investigaran, después de lo cual los usaba él mismo. Ni él ni su esposa jamás dieron origen a una sola doctrina sostenida por los Adventistas del Séptimo Día. La doctrina del segundo advenimiento la recibieron de Miller; y aceptaron de él todas las fechas proféticas exactamente como él las había dispuesto. El sábado lo tomaron de Bates, junto con su antibíblica hora de las 6 p. m. para comenzarlo y terminarlo. Luego siguieron a J. N. Andrews en el cambio a la puesta de sol. La

teoría del santuario en el cielo la aceptaron del pastor O.R.L. Crosier, quien después la repudió. Más tarde, aceptaron de Andrews la teoría de los tres mensajes y la bestia de dos cuernos, como aplicada a los Estados Unidos. El sueño de los muertos lo recibieron de los Adventistas del Primer Día, con los cuales pronto discreparon y tuvieron muchas controversias.

De este autor aceptaron tres cosas de vital importancia para su éxito financiero. Al comienzo de la obra, el pastor White arregló lo que se llamó "Benevolencia Sistemática". Se le pedía a cada persona que hiciera por escrito y pusiera en un libro una declaración de todas sus propiedades a su valor pleno, y que pagara un tanto sobre cada dólar, ya fuera que las propiedades produjeran utilidades o no. A todos se les pedía que comprometieran cada año por anticipado lo que estaban dispuestos a dar cada semana. Esto no es diezmar. Nadie puede decir con un año de anticipación lo que va a tener, ni si va a vivir todo ese tiempo.

Este plan fue vigorosamente apoyado por la Sra. White en el primer tomo de sus *Testimonios para la Iglesia*. Dice ella: **"El plan de Benvolencia Sistemática agrada a Dios... Dios está guiando a su pueblo en el plan de Benevolencia Sistemática".** (pp. 190, 191). **"La Benevolencia Sistemática lo mira a Ud. como innecesario; Ud. pasa por alto el hecho de que el plan se originó en Dios, cuya sabiduría es infalible. Este plan lo ordenó él".** (p. 545).

¡Así que Dios ordenó este plan! Debería haber funcionado entonces, pero fracasó. Esto fue confesado en el *Lake Union Union Herald* de feb. 24, 1915, así: **"El dinero fue llamado Benevolencia Sistemática, pero el método demostró no ser satisfactorio, y lo descontinuamos después de un período de prueba de dos años [más de quince años], y en su lugar se adoptó el diezmo de acuerdo con los ingresos del individuo".**

Sí, y yo fui la persona que hizo ese cambio. En el invierno de 1875-1876, el pastor White me pidió que visitara a todas las iglesias de Michigan y enderezara sus finanzas, que estaban en muy mal estado. Encontré a estas iglesias desanimadas, atrasadas en sus compromisos financieros, e insatisfechas con el plan de Benevolencia Sistemática. Después de estudiar el asunto, hice a un lado el plan, e hice que las iglesias adoptaran el plan del diezmo como esa iglesia lo ha estado practicando desde entonces. Todos quedaron complacidos, y las finanzas mejoraron enormemente. Fui a Battle Creek y expuse el nuevo plan al pastor White. Él lo aceptó enseguida, y el cambio se hizo general.

Ahora, ¿fue el otro plan ordenado por Dios? ¿Quedó complacido con él? ¿Instruyó a la Sra. White para que lo dijera así? No; su esposo lo aceptó, y ella lo apoyó. Eso fue todo. Después de esto, sólo ella, y con el mismo vigor, respaldó el diezmo como yo lo había diseñado. ¿Era mi plan mejor que el del Señor? Esto es un buen ejemplo de cómo la Sra. White respaldaba lo que otros habían estudiado, pero sobre lo cual no tenían luz especial, como ella profesaba tenerla.

Al mismo tiempo, encontré que las iglesias habían estado descuidando la Cena del Señor, en muchos casos por años, y que no había un calendario regular para reuniones de negocios. Así que induje a todas las iglesias a donde iba a adoptar el plan de tener reuniones regulares de negocios cada trimestre, cuatro veces por año, para tratar todos los asuntos de negocios. Esto también se adoptó, y la denominación lo ha estado practicando desde entonces.

Hasta 1877, no se recogía en sábado en sus iglesias ningún dinero para ningún propósito, ni siquiera para las escuelas sabáticas. Se consideraba un sacrilegio recibir dinero en sábado. Pero en Danvers, Mass., yo hice caso omiso de esta costumbre, y tomé la primera colecta el sábado 18 de agosto de 1877. Funcionó bien. Fui a Battle Creek, y presenté el asunto al pastor White y de su esposa, que enseguida lo aprobaron. Esta práctica ha sido universalmente adoptada por la denominación desde entonces, y ha traído cientos de miles de dólares a su tesorería. Esto nuevamente ilustra cómo la Sra. White simplemente seguía y respaldaba lo que otros habían estudiado.

Así, la *Review and Herald* de sept. 7, 1916, dice: "Estos extractos muestran claramente que este instrumento [la Sra. White] es muy útil para **confirmar** en los creyentes las conclusiones a las que habían llegado estudiando las Escrituras".

Exactamente. La Sra. White simplemente seguía y confirmaba lo que otros habían estudiado, y eso fue todo lo que jamás hizo. En el *Lake Union Herald* de noviembre 1, 1916, se da otra buena prueba de esto. Cuenta cómo un hermano (Wayne), diez años antes, y por varios años, desarrolló un plan para obtener fondos misioneros vendiendo lo que ahora llaman documentos de la "Recolección de la Cosecha". Demostró tener gran éxito. Es ahora uno de sus planes establecidos para levantar fondos. Después de que Wayne había desarrollado esto hasta convertirlo en un éxito, apareció la Sra. White y lo respaldó. El periódico dice: **"Poco después de que el plan se inició, la Hermana White le escribió al Hermano Wayne acerca de la luz que Dios le había dado en relación con este plan, respaldándolo plenamente por estar en armonía con la mente del Señor".**

Aquí está nuevamente, la misma y antigua historia. Alguien estudia un plan que tiene éxito, y luego la Sra. White recibe una revelación en relación con él. ¡Según ella, el Señor siempre estaba atrasado en sus instrucciones!

Con mucho, la parte más importante de su obra es la circulación de sus publicaciones. En *Testimonies*, tomo 9, p. 65, la Sra. White dice: **"En la noche del 2 de marzo de 1907, muchas cosas me fueron reveladas en relación con el valor de nuestras publicaciones"**, y el pequeño esfuerzo que se hacía para hacerlas circular. ¿Qué ocasionó esta revelación? En la misma página, ella dice: "La tarde del 2 de marzo la pasé en consulta con el hermano y la hermana Haskell". Luego seguían dos páginas en las cuales ella contaba de la responsabilidad que Haskell sentía sobre el tema, y sus planes para impulsar la obra. Haskell había llenado la mente de ella con sus ideas y planes, y luego a la noche siguiente ella está inquieta

en su sueño, y tiene una "revelación", que respaldaba vigorosamente respaldaba los planes de Haskell. Así fue siempre, de principio a fin.

Es aquí donde sus revelaciones han sido de gran ayuda para la iglesia. De hecho, los Adventistas del Séptimo día aseguran que la iglesia no podría haber tenido éxito sin sus "testimonios". Hombres prominentes seguían adelante y estudiaban doctrinas y planes, luego ella los seguía con una "revelación divina", respaldando cada una de éstas a su vez. Eso daba la aprobación divina a cada una de ellas. Ellos no pueden mencionar ni una sola acción que no haya ocurrido así.

Considérese su Sociedad para Tratados y Obra Misionera. El pastor Haskell comenzó esto primero. Luego la Sra. White lo adoptó y lo respaldó. El Dr. Kellogg abogaba vigorosamente por la obra médica misionera. La Sra. White entonces le dio seguimiento con un fuerte respaldo. Y así ha ocurrido con cada acción que se ha tomado. Estas ilustraciones demuestran el hecho de que ella, en sus testimonios, ha sido dirigida por hombres, no por Dios. Ahora los dirigentes le dan media vuelta a esto, y dicen que ella ha ido por delante en todas las acciones tomadas, lo cual es absolutamente falso. Ellos hacen esto para exaltar sus testimonios de manera que puedan usarlos para ejecutar sus planes.

Nunca en la historia, desde Adán hasta ahora, había Dios escogido un hombre o una mujer sin educación como dirigente en ninguna crisis o reforma de la iglesia. "Fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras". (Hech. 7:22). Esdras "era escriba diligente en la ley de Moisés". (Esdras 7:6). Era amigo de confianza del rey. Nehemías era copero del rey, y "tenía mucha autoridad". (Neh. 2:1). A Pablo, Agripa le dijo: "Las muchas letras te vuelven loco". (Hech. 26:24). La iglesia cristiana le debe más a Pablo que a todos los otros apóstoles juntos. Él fue el grande y educado dirigente de la recién nacida iglesia. En la gran Reforma en el origen del Protestantismo, todos los reformadores estuvieron entre los grandes eruditos de ese tiempo, hombres que tenían poderosa influencia sobre los goberrnantes y las masas. Tales eran Lutero, Melanchton, Erasmo, Zwinglio, Knox, y muchos otros.

John Wesley, el gran reformador inglés, el padre del Metodismo, era de familia real, graduado de Oxford, en Londres, la más alta sede del saber en el mundo de habla inglesa. Era hombre de inmensa influencia, y maduro erudito. Sus obras en prosa comprenden siete tomos, además de numerosos himnos, "Notas sobre el Nuevo Testamento", etc.

La Sra. White no tenía ninguna de las marcas distintivas de un gran reformador. Se demuestra fácilmente que sus libros de cualquier interés general fueron en su mayor parte copiados de los de otros autores, y pulidos por sus ayudantes. Véase el capítulo que trata de sus plagios. Nunca ejerció la más pequeña influencia sobre mandatarios o el público en general, como la habían ejercido todos los otros reformadores, desde Moisés hasta Wesley. Ella había infundido en su pueblo un espíritu tan intensamente sectario, y hostil a todas las otras iglesias, que, tanto en

la patria como en los campos de las misiones, ellos son considerados como estorbos a la obra cristiana. Después de más de setenta años de prueba, la Sra. White es considerada por todo el mundo cristiano como una falsa maestra, y esto por los más inteligentes, devotos, y sinceros obreros cristianos de esta generación. El Sr. Moody, un fervoroso partidario de la doctrina de la segunda venida de Jesús, condenó al movimiento entero. Debe haber algunas buenas razones para todo esto.
El año de 1846 marcó el punto crucial en su vida. En agosto 30 de ese año, se casó con el pastor James White, un Adventista de 1844. Era seis años mayor que ella, sano y fuerte, y más educado que ella. Ella era una muchacha enfermiza de sólo diecinueve años, y sin un solo centavo. Los años posteriores demostraron que el pastor White era un negociante astuto, de visión, que poseía una voluntad fuerte y dominante, un dirigente nato. En una obra titulada "The Vision of Mrs. White" (pp. 25, 26), E. P. Woodward, de Portland, Maine, hace el siguiente estimado del relativo poder mental del Sr. y la Sra. White:
"He aquí a esta muchacha impresionable, religiosa hasta el extremo, con sus nervios debilitados y destrozados por las circunstancias de su niñez, que estaba pasando justo por el primer gran cambio fisiológico y psicológico de su vida, lanzada a un estrecho contacto con esta mente dominante - y esto en un momento en que el aire mismo estaba recargado de excitación religiosa, agravada por un desengaño amargo y desesperado".

Es fácil ver qué influencia tendría naturalmente esta mente fuerte y autoritaria sobre aquella frágil muchacha. En años posteriores, uno sólo habría necesitado estar en la familia un corto tiempo para ver que la voluntad de él era suprema, y que ella constantemente tenía que ceder ante ella. A menudo lo oí hablarle ásperamente, mientras ella no oponía ninguna defensa.

El pastor J. N. Andrews me dijo que una vez estaba sentado mientras la Sra. White leía un suave testimonio de reproche para su esposo, el cual dijo: "Ellen, dame eso". Ella obedeció, él lo tomó, ¡y lo lanzó al fuego!
Sin embargo, el pastor White podía ver enseguida que le convenía tener el respaldo divino para todos sus planes; de aquí que, desde el mismo principio, respaldara vigorosamente las visiones de ella, y nunca tolerara en otros la más ligera duda de la legitimidad de ellas, aunque él mismo sintiera poco respeto por ellas cuando lo reprendían. En su primera publicación, *A Word to the Little Flock* (1847), p. 13, argumentaba en favor de las visiones en los últimos días. De aquí que, desde el principio, la Sra. White tuviera la influencia y el estímulo de su esposo para creer que las visiones eran de Dios. Esto ayudó a su propia fe vacilante.
En el mismo año (1846), el pastor Bates respaldó sus visiones. Era hombre de mucha mayor influencia que el pastor White o su esposa. Bates mismo era un soñador, un visionario, que confiaba en sueños y visiones. Dice él: "Pedí un sueño, unas visiones, o cualquier cosa que fuera consistente con Su voluntad para

instruirme. Hasta donde puedo recordar, lo siguiente que ocurrió fue un sueño". (*Past and Present Experience*, p. 75; 1848). Siendo visionario él mismo, en seguida respaldó las visiones de la Sra. White. Fue el primer hombre de alguna influencia que lo hizo. Esto alentó grandemente a la Sra. White, y aumentó su influencia.

Al mismo tiempo, el pastor Bates presionaba a la Sra. White y a su esposo sobre la necesidad de guardar el sábado. Aunque ellos al principio no le dieron ninguna importancia, lo aceptaron.

La misma Sra. White ha proporcionado una ilustración de cómo sus testimonios eran dados a la orden según eran solicitados por los oficiales que los necesitaban. En 1867, el primer edificio para el Instituto de la Reforma Pro Salud (Sanatorio) estaba siendo planeado y construído en Battle Creek, Mich., el pastor White estaba enfermo y lejos de su hogar. Así que el pastor Loughborough y otros siguieron adelante con la obra. Se necesitaba dinero. Como de costumbre, fueron a la Sra. White y le pidieron un testimonio para que los hermanos donaran los medios. El testimonio fue entregado como había sido pedido. He aquí algunas líneas de él:

"Se me mostró que aquí había una empresa digna de que en ella se ocupara el pueblo de Dios". "Nuestro pueblo debería tener una institución propia". "En especial, los que tienen medios deberían invertir en esta empresa". (*Testimonies for the Church*, tomo 1, pp. 492, 494).

A través de varias páginas, ella continúa urgiendo a los hermanos a enviar su dinero para levantar ese edificio. Una y otra vez, ella dice: "**Se me mostró",** queriendo decir que era una clara e inspirada revelación de Dios. Así que el dinero llegó. Yo mismo di veinticinco dólares, y aún tengo el certificado. El edificio se inició, y el primer piso se había echado, cuando el pastor White regresó. Se enojó porque él no lo había planeado ni dirigido. Todo hubo que derribarlo - hasta la última piedra. Luego él lo levantó nuevamente de manera diferente, ¡con una pérdida de $11,000 del dinero del Señor!

Esto puso a la Sra. White en aprietos. Él exigió otro testimonio repudiando el primero. Ella tuvo que obedecer humildemente, y lo hizo. Aquí está su confesión: **"Lo que apareció en el *Testimonio* No. 11 en relación con el Instituto de la Salud no debería haber sido dado hasta que yo pudiera escribir todo lo que había visto en relación con él... Por lo tanto, ellos [los oficiales de Battle Creek] me escribieron que la influencia de mi testimonio en relación con el instituto se necesitaba inmediatamente para conmover a los hermanos en relación con el tema. Bajo estas circunstancias, rendí mi juicio al de otros, y escribí lo que apareció en el No. 11 en relación con el Instituto de la Salud.... En esto me equivoqué".** (*Id.*, p. 563).

Esto prueba que la Sra. White era influída por los dirigentes para que escribiera un testimonio, tal como lo querían, para usarlo en la obtención de dinero. Luego, a la

exigencia del pastor White, ¡ella escribe otro testimonio, confesando que el primero estaba equivocado! ¿Le dio el Señor ese testimonio? ¿Se equivocó Él? ¿Cómo se le "mostró" a ella lo que ella dice que "vio"? Vea Ud. aquí la influencia controladora que su esposo ejercía sobre ella. Ella se retractó para adaptarse al deseo de él de mandar en todo.

Refiriéndose a esta transacción, el Dr. J. H. Kellogg, en su respuesta a un comité examinador, dijo: "Fue una cosa infame, un crimen, echar abajo esa construcción, por la sola razón de que el pastor James White no había sido consultado". Pero, a través de sus testimonios, la Sra. White le dio la sanción divina a todo ello.

Después de la muerte de su esposo en 1881, la Sra. White trabajó extensamente en Europa en compañía de varios hombres prominentes. Allí visitó a Inglaterra, Alemania, Francia, Suiza, Italia, y los Países Bajos, mientras la obra de ellos allí era todavía joven. Su influencia al dar a la obra la aprobación divina ayudó a impartir celo a los obreros. Permaneció allí dos años.

Regresando a los Estados Unidos, trabajó como de costumbre hasta 1891, cuando fue a Australia. Permaneció allá nueve años, visitando las diferentes colonias y estimulando e impartiendo celo a los obreros allá. También escribió mucho mientras estuvo allá. También allá, su "autoridad divina" fue de gran ayuda al respaldar los planes y actividades de los obreros.

En 1900, a la edad de setenta y tres años, regresó a los Estados Unidos, todavá llena de vigor. Durante 1901, hizo un viaje a través de los estados del sur, visitando los lugares donde la obra se había iniciado. También ese año, asistió a la Conferencia General.

Por este tiempo, hubo una gran rebelión y una ruptura en la obra en la oficina principal de Battle Creek, Mich., donde estaban situadas sus mayores y más importantes instituciones. El Dr. J. H. Kellogg, presidente del Sanatorio allí, era hombre de influencia y tenía muchos amigos. La Sra. White trató de gobernarlo como había gobernado a tantos otros. Pero él era demasiado fuerte para ella. Así que ella no escatimó términos para denunciarlo. El resultado fue que el Sanatorio, con un gran número de hombres influyentes, salió de la denominación. Luego la Sra. White exigió que las oficinas principales de la denominación fueran quitadas de esa rebelde ciudad.

En 1902, el Sanatorio y la gran casa publicadora de Battle Creek fueron reducidos a cenizas. Si fue por accidente, providencialmente, o bueno, de alguna otra manera, queda por verse.

Al principio, la Sra. White describió estos incendios como misteriosos, y prohibió que nadie intentara explicarlos. En un testimonio fechado el 20 de febrero de 1902, poco después del incendio que destruyó el Sanatorio, ella dijo: **"Que nadie intente explicar por qué se permitió que esta calamidad ocurriera... Que nadie trate de explicar esta misteriosa providencia".** Pero, más tarde, en 1903, ella llamó a

estos incendios "juicios", y les reprochó a los hermanos el no haber tratado de averiguar su significado. Ella dijo: **"En las calamidades que han sobrevenido a nuestras instituciones en Battle Creek, tenemos una amonestación de parte de Dios. No dejemos pasar esta amonestación descuidadamente sin tratar de entender su significado". "Dios no habría permitido que el fuego destruyera nuestras instituciones en Battle Creek sin una razón. ¿Vais a pasar por alto la providencia de Dios sin averiguar lo que significa? Dios desea que estudiemos este asunto".** ("*Special Testimonies*," Serie B, No. 6, pp. 6,11,33).

En 1905, su segunda mayor casa publicadora, situada en Mountain View, Cal., cincuenta y cinco millas al sur de San Francisco, fue destruída por el terremoto de ese año. Se erigió un nuevo edificio. Pero, al año siguiente, éste también fue destruído por el fuego. En este incendio, la Sra. White misma experimentó la mayor pérdida. Unas ilustraciones, por las cuales había pagado miles de dólares a un artista de New York, y que serían usadas para reilustrar algunos de sus libros más grandes, se habían dejado por descuido fuera de la caja fuerte, y fueron destruídas por completo. Después de esto, la Sra. White tuvo poco que decir acerca de que estos incendios eran "juicios" de Dios. Esta vez, el rayo había caído demasiado cerca de ella.

El 24 de abril de 1911, la casa publicadora en las nuevas oficinas principales de Washington, D. C. sufrió un incendio que produjo pérdidas por $28,000. Los incendios parecen haberlos seguido dondequiera que ellos han ido.

Después de reconstruir el Sanatorio de Battle Creek, los principales oficiales, respaldados por la Sra. White, trataron de liberarlo del control que el Dr. Kellogg tenía sobre él y ponerlo bajo el control de la iglesia. Ella dijo: **"Nuestros principales hermanos, los hombres que ocupan puestos oficiales, han de examinar la situación del Sanatorio de Battle Creek para ver si el Dios del cielo puede tomar control de él".** (*Testimonies*, Serie B, No. 6, p. 33). Pero los principales hermanos decidieron que Dios no podía tener control del Sanatorio, así que lo lanzaron por la borda. Luego, la Sra. White predijo más juicios sobre la ciudad condenada, ninguno de los cuales ha sobrevenido.

Respaldados por los testimonios de ella, los oficiales luego se embarcaron en una decidida campaña para aplastar al Dr. Kellogg. En una reunión del consejo, el pastor A. G. Daniells, presidente de la Conferencia General, dijo: **"El Dr. Kellogg tiene una voluntad imperiosa que hay que quebrantar".** Esto revela el espíritu que impulsaba tanto a ella como a ellos. Si no podían gobernar a los hombres, estaban listos a aplastarlos, quebrantar sus voluntades, y pedir que cayeran juicios sobre ellos. Pero en este caso sus esfuerzos fracasaron. Simplemente, perdieron al Dr. Kellogg, su médico más capaz y más notable, y su sanatorio más grande y mejor equipado, que el genio y los incansables esfuerzos del Dr. Kellogg habían levantado.

Por varios años, la Sra. White permaneció la mayor parte del tiempo en California, visitando la obra en diferentes lugares, pero pasaba mucho tiempo escribiendo. En 1905, asistió a la Conferencia General en Washington, D. C. Después, regresó a California. Allí escribió lo que sigue: "Mientras estaba en Loma Linda, Calif., el 16 de abril de 1906 pasó delante de mí una representación de lo más maravillosa". (*Life Sketches of Mrs. E. G. White*, p. 407, edición de 1915). Estaba sobre una elevación del terreno, con un ángel a su lado. Vio caer grandes edificios, vio terrible destrucción, y oyó los gritos de los moribundos. "Los ángeles destructores de Dios estaban haciendo su trabajo", dijo ella. Dos días más tarde (abril 18), San Francisco fue sacudido por un tremendo terremoto, ¡tal como ella lo había visto! Pero, ¿cuándo dio ella aviso de esta gran advertencia? ¡Días después de que la ciudad había sido destruída! En la página 409 del mismo libro, ella dice: "Me ha tomado muchos días escribir una porción de lo que me fue revelado en esas dos noches". Nótese: Ella no dijo lo que el ángel le había mostrado sino hasta **después** de que el suceso había ocurrido. ¿Por qué no le dijo el ángel qué ciudad y cuándo sería destruída? ¿Por qué no lo dijo ella al día siguiente? Evidentemente, pensó revelar la "visión de la noche" más tarde, cuando no era peligroso contarla. Pero sus seguidores la aceptaron. Después de los fracasos de los primeros años, ella tuvo buen cuidado de no mencionar fechas ni lugares sino hasta después de que los sucesos habían ocurrido.

Este terremoto, tan cerca, la asustó. Así que inmediatamente escribió: "Fuera de las ciudades, fuera de las ciudades, este es el mensaje que el Señor me ha dado". (misma página).

En 1909, la Sra, White nuevamente visitó Washington, donde asistió a la Conferencia General, y tomó parte activa en ella, aunque tenía ochenta y un años de edad. A su regreso a California, asistió a reuniones en varios lugares, hablando en ellos como de costumbre.

Durante los restantes seis años de su vida, estuvo demasiado débil para viajar: así que pasaba el tiempo escribiendo libros, con la ayuda de sus asistentes. Se sabe que por muchos años la mayor parte del material para sus libros más grandes y más importantes había sido reunido, organizado, y escrito, no por la Sra. White misma, sino por sus asistentes. Ella simplemente supervisaba el trabajo. Su biógrafo confiesa esto. Él dice: "Encontró tiempo para supervisar *Sketches From the Life of Paul* (p. 434, mismo libro citado más arriba). Mayormente, por lo tanto, estos libros eran la producción de otros, "supervisados" por ella. ¿Fueron estas ayudantes inspiradas también? ¡Estos libros son ahora aceptados por sus seguidores como infaliblemente correctos, todos inspirados por Dios!

Sus parientes cercanos nos informan que durante estos años finales de su vida, cuando estos importantes libros estaban siendo preparados, ella a menudo no reconocía a sus amigos más cercanos, ni siquiera a algunos de sus asistentes a los que veía casi diariamente. Cuando trataba de hablar en la iglesia de su ciudad natal,

se repetía una y otra vez, y había que decirle cuándo debía detenerse. Ninguna de estas debilidades aparecen en la composición de sus obras preparadas en ese tiempo porque, como la mayor parte de su obra al comienzo, estas obras fueron preparadas por otras personas. Seguramente su "supervisión" no podría haber sido mucha debido a su estado mental en ese tiempo.

Finalmente, sufrió un accidente fatal, una caída en su propio hogar, el 13 de febrero de 1915, que le causó la muerte el 16 de julio de 1915, a la edad de casi ochenta y ocho años.

Desde su muerte, los dirigentes han estado exaltándola, a ella y a sus "testimonios," mucho más que antes. Ellos han estado alentando a los miembros para que compren un juego completo de sus obras. En la última página de uno de los folletos de Escuela Sabática para 1915, dicen: "Los escritos completos de la Sra. E. G. White pueden obtenerse ahora por una suma que los pone al alcance de virtualmente cada hogar". Y la modesta suma por uno de estos juegos, en tela, es de $18.60; en cuero, $26.00 - muchas veces el precio de una buena Biblia marroquí.

¿Y cuál ha sido el efecto general de los "testimonios"? Han tendido a crear en sus seguidores un espíritu de espionaje y crítica, criticándose y juzgándose los unos a los otros. Además, han engendrado en casi todos los miembros un espíritu estrecho, intolerante, y hostil hacia todas las demás iglesias, un espíritu que no les permite cooperar con otros cristianos en ninguna obra evangélica. De hecho, los Adventistas del Séptimo Día usan todos los medios posibles para ganar adeptos de entre todas las otras iglesias. Para ellos, todas las demás iglesias son "Babilonia," que han caído porque rehusaron respaldar el millerismo. En *Early Writings* [Primeros Escritos], (Suplemento, p. 37), la Sra. White dice: "Vi que ni los jóvenes ni los adultos deberían asistir a sus reuniones". No es de asombrarse que los seguidores de ella sean estrechos de criterio, intolerantes, y exclusivistas.

En el número obituario de la Review and Herald de agosto 5, 1915, publicado poco después de su muerte, el pastor M. C. Wilcox dijo: "Su corazón sentía gran caridad por los miembros de las grandes denominaciones protestantes que no podían ver todo lo que ella vio". La cita que acabamos de dar refuta esto, y el punto de vista de ella sobre "la puerta cerrada", que ella sostuvo por años, eliminaba por completo a "las grandes denominaciones protestantes" de la misericordia de Dios. Hasta el final, ella les aplicó el término "la caída de Babilonia".

Todas las energías de su vida fueron dedicadas a construir una secta y promulgar puntos de vista estrechos y sectarios. Ella levantó bien alto el muro intermedio o división que separaba a sus seguidores de todos los otros creyentes en Cristo.

Era centrada en sí misma y, a veces, jactanciosa. Sus escritos para su pueblo abundan en referencias a ella misma, su mala salud, y a cómo a menudo ella era levantada de su lecho de enferma para asistir a reuniones. El objeto evidente de esto era despertar simpatía, y hacer que sus seguidores la consideraran como objeto especial de la providencia de Dios.

En cuanto a afirmaciones jactanciosas, lo siguiente es un ejemplo: "Yo podría demostrar que soy más devota que cualquier ser viviente ocupado en la obra". (*Testimonies*, tomo I, p. 581). Véase Proverbios 27:2.
Al abogar por reformas, ella, siendo naturalmente fanática, era inclinada a asumir posiciones extremas, las cuales, aunque en ese momento se presentaban como fundamentadas en revelaciones divinas, más tarde se vio obligada a abandonar o modificar grandemente.
Con sus amigos era sociable, y su compañía era agradable. Pero nunca toleraba ninguna pregunta acerca de su autoridad, o cualquier duda expresa acerca de su inspiración. Cualquiera de las dos cosas despertaba instantáneamente su mayor ira.
Ella admite haber manipulado los mensajes que dice que Dios le daba para otros, y nunca parece estar segura de que los escribía completamente bien. Al principio dice: **"Cuando me veía obligada a declarar el mensaje, a menudo lo suavizaba, y lo hacía aparecer favorable para el individuo hasta donde fuera posible... Era difícil relatar los testimonios claros y cortantes que Dios me había dado".** (*Testimonies*, tomo I, p. 73). En *Testimonies*, tomo V, p. 19, ella niega haber hecho esto. Dice: **"No retengo nada. Yo no suavizo nada para que se adapte a sus ideas, ni excuso sus defectos de carácter".**
Más tarde, cuando se volvió más audaz y severa en su obra, ella dice que Dios habría **"aprobado"** que ella **"hubiese adoptado una posición más fuerte y sido mucho más severa".** (Tomo I, p. 318).
Pero, finalmente, en 1901, dice: **"He escrito algunas cosas muy fuertes... Posiblemente he escrito demasiado fuertemente".** ("A Response", por el Dr. Charles E. Stewart, p. 54). ¿Cuándo, entonces, escribió ella correctamente, si es que alguna vez lo hizo? ¿Y qué se puede decir de un profeta que se atreve a manipular los mensajes de Dios? Ella misma admite que se sentía inclinada a ser cortante y severa.
En sus comentarios sobre la vida de ella, el pastor Wilcox dijo además: "La Sra. White procuraba enseñar a los hombres a mirar a Dios para recibir dirección en tiempos de perplejidad, y no a ella o a cualquier otro ser humano". Esto está lejos de ser verdad. Ella enseñaba a su propio pueblo a buscar en ella constantemente guía e instrucción para cada decisión y cada detalle de la vida. Esto difícilmente podría haber sido de otra manera, pues ella reclamaba la inspiración divina para todos sus escritos, y afirmaba que era la "mensajera" especial de Dios para este tiempo.
Nuevamente, el pastor Wilcox dice: "La Sra. White nunca reclamaba o asumía el liderazgo entre su pueblo". La verdad es todo lo contrario. Ella hacía ambas cosas. Los más importantes oficiales de la denominación estaban sujetos a ella. Como el Papa de Roma en tiempos medievales, el poder y la influencia de ella en la iglesia crecieron hasta que ella se convirtió en autoridad suprema. Ella hacía y deshacía presidentes de conferencias con una palabra de su boca o un plumazo. Ella decía

quién ocupaba y quién no ocupaba un puesto. Ella decía dónde comprar y construir, y dónde no hacerlo. Si ella decía: "Adelante", nadie en la denominación se atrevía a contradecirla, aunque ello significara la pérdida de miles de y decenas de miles de dólares.

El mismo escritor dijo además que los testimonios de ella no eran "garrotes para destrozar, ni dagas para destruir almas". Esto también es falso, pues muchos de ellos fueron invocados, escritos, y usados de esta misma manera.

Al examinar el lector los capítulos subsiguientes de este libro, se impresionará muchas veces con estas características dominantes de su vida, mezcladas como estaban con un celo sin límites y una intensa naturaleza religiosa.

Finalmente, en 1911, sólo cuatro años antes de su muerte, como ya se ha dicho, se hizo la afirmación acerca de la infalibilidad de la Sra. White y sus escritos. Esto no era sino el clímax lógico de las afirmaciones que ya se habían hecho en favor de ella, y las que ella misma había hecho.

Muy apropiadamente, la publicación que hacía esta afirmación fue escrita para silenciar a los herejes y apóstatas de la fe. Ninguna afirmación semejante se hizo jamás en relación con el Papa de Roma. Como la afirmación de la infalibilidad papal se hizo posteriormente en la historia de la Iglesia Católica, de manera similar la afirmación acerca de la Sra. White llegó a finales de su vida; y una no es más presuntuosa que la otra. Hasta donde se sabe, ella nunca repudió esta afirmación, hasta el día de su muerte. Su hijo, el pastor W. C. White, la respaldó.

Pero personas inteligentes y pensantes han encontrado que la Sra. White cometió muchos errores; que ella a menudo, muy a menudo, era influída por una persona en contra de otra; y que ella obtenía su información de hombres, no de Dios. Los casos eran tan patentes y numerosos que no podía haber dudas de ello. Entonces estas personas debían o consentir en lo que dudaban o no creían, o rebelarse y abandonar la denominación. De aquí que, con el correr de los años, muchos se fueron, mientras que otros se tragaban sus dudas y se quedaban.

Podríamos llenar páginas de este libro simplemente con los nombres de ministros, editores, maestros, médicos, y misioneros que han abandonado la iglesia por no creer en la inspiración de los escritos de la Sra. White. En cuanto a miembros laicos, su número forma legión, y aumenta rápidamente. Iglesias enteras, muchas de ellas, se han salido de la denominación. Lo peor de esto es que muchos que una vez tuvieron fe implícita en la Sra. White, y la perdieron, perdieron la fe en la religión por completo. Este es uno de los tristes pero inevitables resultados de los cultos que están fundados en tales fanatismos. Es por esto que muchos infieles se encuentran en países que una vez fueron fuertemente católicos. Habiendo perdido la fe en el Papa, y la iglesia que afirmaba tener el único medio de salvación, sin saber a dónde volverse y poner su fe y su confianza, abandonaron todo. La misma tendencia a la infidelidad se ve en Utah entre los mormones.

Así que, en este caso, se encuentran ex-Adventistas infieles en gran número dondequiera que han trabajado Adventistas del Séptimo Día. Battle Creek, por largo tiempo el hogar de la Sra. White, es un terrible ejemplo de esto.
Ahora está apareciendo una fuerte influencia para atraer y retener a miles a la fe, por las oportunidades oficiales y financieras ofrecidas, y esto a personas de muy ordinaria capacidad y poco adiestramiento. Estas deseables posiciones ciegan los ojos y amortiguan la conciencia, de manera que los obvios fracasos y errores de la Sra. White pasen inadvertidos cuando ellos insisten en otras cosas de las cuales se sienten seguros.
Las siguientes páginas de este libro señalan en detalle, y con pruebas indiscutibles, algunos de los más flagrantes de estos errores y fracasos, que los dirigentes de la denominación han hecho lo mejor posible para ocultar del público y de su propio pueblo.
A pesar de todos estos errores y fracasos, los Adventistas del Séptimo Día afirman que la Sra. White era igual al mayor profeta que Dios jamás envió a los hombres. Pero, si ella no era inferior a ninguno de los profetas de los tiempos pasados, ¿por qué Dios no le dio a ella alguna credencial como se la dio a ellos? Ella nunca realizó ningún milagro; nunca lo afirmó, ni se atrevió a afirmarlo. Los profetas de la antigüedad hicieron muchos milagros. Si el poder de Dios estaba con ella, ¿por qué no hubo ninguna prueba tangible de ello?
De acuerdo con su propio testimonio, ella tuvo a menudo que ser curada una y otra vez; pero no tenía poder para sanar a otros. Su hijo mayor, Henry, un muchacho fuerte y saludable de dieciséis años, súbitamente cayó enfermo. Ella y su esposo oraron por él fervorosamente, pero murió. Su último hijo cayó enfermo, y al poco tiempo murió. Su esposo contrajo un resfriado, se enfermó, ella misma oró por él, pero de repente murió a la temprana edad de sesenta y un años. Ella oró por otros, pero murieron. Ella nunca tuvo más poder para sanar enfermos que cualquier cristiano común.

Capítulo 5 - ¿Dónde está ahora su "espíritu de profecía"?

Desde el principio de su historia, los Adventistas del Séptimo Día han afirmado que ellos son la iglesia remanente de Apoc. 12:17, porque tienen un profeta entre ellos, a saber, la Sra. E. G. White. Siempre han insistido en que ellos tienen el "espíritu de profecía". (Apoc. 19:10). Cuando los que se oponen a sus puntos de vista han argumentado que nosotros tenemos el "espíritu de profecía" en los escritos de los profetas como están registrados en las Sagradas Escrituras, lo han negado, y, de la manera más dogmática, han argumentado que para tener el espíritu de profecía debe haber un profeta **vivo** en la iglesia. Pero ahora su profeta está muerto. ¿Dónde está ahora su "espíritu de profecía"? De acuerdo con el argumento por mucho tiempo usado, ahora no tienen ningún espíritu de profecía, y por lo tanto, no pueden ser la iglesia remanente de Apoc. 12:17. La muerte de la Sra. White mató su argumento.

Si ahora dicen que tienen el espíritu de profecía en los escritos de ella, admiten lo que siempre han negado; a saber, que los escritos de los profetas contienen el espíritu de profecía. Si tienen el espíritu de profecía en **los escritos** que su profeta dejó, entonces nosotros siempre hemos tenido el espíritu de profecía en los escritos dejados por los profetas de la Biblia. Todos los que tienen la Biblia, y creen en ella, tienen el espíritu de profecía contenido en sus escritos. Por lo tanto, por propia admisión, queda demostrado que el argumento de los Adventistas del Séptimo Día de que ellos son el único cuerpo de cristianos que tienen el espíritu de profecía es falso. Su anterior teoría del espíritu de profecía los obligaría a producir inmediatamente otro profeta vivo, o abandonar su argumento en defensa del "espíritu de profecía" representado en la Sra. White. Esto destruiría su teoría entera sobre este tema.

Por setenta años, han afirmado ser la iglesia remanente de Apoc. 12:17 porque tenían un profeta vivo en la iglesia. Pero ahora su profeta está muerto, y ya no tienen ninguno para prolongar el "espíritu de profecía". Ahora están en la misma situación que las otras iglesias, y de acuerdo con su propio argumento, ahora no pueden ser la iglesia remanente. En relación con el texto "Donde no hay visión, el pueblo perece", su clásico argumento ha sido que, para que el pueblo pueda ser guiado con seguridad y con certeza, para que no perezca, tiene que haber visiones, y estas son las visiones de un **profeta viviente**. Ahora la única persona en la cual centraban todas las visiones verdaderas o apropiadas, está muerta. Y ahora para ellos, ¿dónde están las visiones sin las cuales el pueblo perece?

El autor está en deuda con el pastor A. T. Jones, antiguo editor del periódico de la iglesia, *Review and Herald*, por la línea de argumento lógico presentada aquí. Él rechazó el estrecho punto de vista de ellos sobre este tema, y fue echado a un lado sin someterlo a juicio y sin escucharlo.

Hasta el mismo final, constantemente apelaron a la Sra. White para que resolviera los nuevos temas de controversia que continuaban surgiendo entre ellos. Hasta el mismo final de la vida de ella, todas las disputas doctrinales que dividían las simpatías y lealtades de sus dirigentes fueron referidas a ella. Al pasar el tiempo, ¿quién resolverá ahora los nuevos temas de disputa que constantemente surgen en su obra? Tendrán que ser resueltos por sus hombres no inspirados y falibles, lo mismo que en otras iglesias. De aquí que estén tan sujetos a error como las otras iglesias.

Capítulo 6 - Puntos de vista erróneos en relación con el santuario

Como el santuario juega un papel muy importante en todas las visiones de la Sra. White, y en la fe de los Adventistas del Séptimo Día en general, lo explicaré brevemente, sin ningún argumento especial.
Moisés erigió un edificio llamado tabernáculo o santuario. Tenía dos compartimientos. El primero era llamado el Lugar Santo, el segundo el Lugar Santísimo. En el primero estaba la mesa con los panes de la proposición, el candelabro, y el altar de incienso; en el segundo, estaba el arca. Los dos compartimientos estaban separados por "un velo". En la puerta del primer compartimiento había una cortina. Fuera, en el atrio, estaba el altar del holocausto. En el atrio y en el Lugar Santo, los sacerdotes ministraban diariamente. Nadie entraba al Lugar Santísimo, excepto el sumo sacerdote una vez al año, el día décimo de mes séptimo, el "día de expiación". (Lev. 23:37). Los servicios de este día eran de lo más importantes para todos, y se describen plenamente en Levítico 16. En este día, el sumo sacerdote entraba al Lugar Santísimo con la sangre de una ofrenda general en favor de todo el pueblo, y hacía expiación por todo Israel. Rociando la sangre sobre y delante del propiciatorio, sobre el arca, sobre el altar de incienso, y sobre el altar del holocausto, se decía que él "purificaba" el santuario de todos los pecados del pueblo.

Todo esto era figurado y típico - una lección objetiva que señ;alaba a Cristo.

Las fechas fijadas por Miller en el sentido de que Cristo vendría en 1844 estaban basadas en sus cálculos en relación con "la purificación del santuario". Cuando pasó el tiempo y Cristo no vino, Miller, junto con todos los dirigentes del cuerpo de Adventistas en general, pronto reconoció que había estado errado en cuanto al tiempo. Pero algunos, muy pocos - el Anciano White, Ellen Harmon (máss tarde la Sra. White), el Anciano Bates, y unos pocos más - todavía sostenían que el día había sido correcto. Pero no pudieron explicar el fracaso.
Como dos años más tarde, en 1846, un tal O. R. L. Crosier estudió el tema del santuario de manera muy parecida a como ahora lo sostienen los Adventistas del Séptimo Día. Su opinión fue plenamente aceptada por unos pocos Adventistas de ese tiempo, y poco después Ellen Harmon (la Sra. White) tuvo una "visión" en la cual, dijo ella, el Señor le mostró que el punto de vista de Crosier era correcto. Ella recomendó la publicación de la visión (véase *A Word to the Little Flock*, pp. 11, 12). La teoría era que el santuario terrenal era tipo de uno igual en el cielo, y que a este santuario en el cielo se refería Daniel 8:14, sobre el cual se basaban los cálculos que fijaban la fecha de 1844; que Jesús, como nuestro sumo sacerdote, había de ministrar en el primer compartimiento, o Lugar Santo, en el cielo, después

de su ascensión, hasta el 22 de octubre de 1844, recibiendo allí los pecados confesados de los creyentes, y que el 22 de octubre de 1844 terminó su ministerio en el Lugar Santo y entró al Lugar Santísimo, para comenzar allí "la purificación del santuario", que, dicen ellos, era también la expiación anti-tipica. Nótese que en esta teoría la expiación no tuvo lugar sino ¡mil ochocientos años después de que Jesús murió en la cruz!

En la teoría de Crosier, se sostenía que la obra en el primer compartimiento del santuario terrenal era para "perdón de los pecados" solamente; de aquí que, cuando terminó la obra en el primer compartimiento del santuario celestial (octubre 22, 1844), **¡allí terminó el perdón de los pecados para el mundo entero!** ¡El tiempo de oportunidad para los pecadores terminó allí!

¡Así que, ¡después de 1844, la obra de expiación de Cristo en el Lugar Santísimo era solamente para los santos!

El Sr. Crosier dice que el propósito de este artículo sobre el santuario era probar que el tiempo de oportunidad terminó en 1844, y la Sra. White lo respaldó por esta razón. Véase el siguiente capítulo.

Los Adventistas no supieron nada de esta teoría del santuario sino hasta como dos años después de 1844. Pero cuando se adoptó la teoría de Crosier, enlazaron la "puerta cerrada" de la parábola de las diez vírgenes, sobre la cual habían predicado en 1844, con lo que ahora llamaban "el cierre de la puerta" del primer compartimiento del santuario celestial cuando Jesús entró en el segundo compartimiento.

No fue sino hasta 1849, cinco años después de 1844, cuando primero inventaron la teoría de la puerta "abierta". Véase el siguiente capítulo. Pero esta "puerta abierta" era para los santos solamente - los antiguos creyentes Adventistas. Este fue el segundo paso en la teoría de la puerta cerrada.

Capítulo 7 - La puerta cerrada o, la oportunidad para los pecadores terminó el 22 de octubre de 1844

El título que aparece más arriba indica la teoría sostenida y dogmáticamente enseñada por todos los Adventistas del Séptimo Día hasta el otoño de 1851. En años posteriores, la modificaron gradualmente, y finalmente la abandonaron por completo. ¡Hoy en día niegan en absoluto que alguna vez la hubiesen enseñado! Pero veamos. Todos sus dirigentes abogaron por esta teoría antibíblica en los términos más claros posibles hasta el tiempo que se indica arriba. Durante este mismo período, la Sra. White recibió revelación tras revelación en sus visiones, confirmando esta teoría. Más tarde, se vieron obligados o a rechazar sus afirmaciones acerca de su inspiración o a negar que ella alguna vez hubiese enseñado una teoría tal. El punto a debatir está claro. He aquí los hechos:

Todos los dirigentes Adventistas del Séptimo Día de estos primeros tiempos pertenecían al gran movimiento millerista. En 1844, apostaron todo a la afirmación de que el fin del mundo ocurriría el 22 de octubre de 1844. Por supuesto, el tiempo de oportunidad terminaría en ese momento. A este tiempo aplicaron la parábola de las diez vírgenes registrada en Mateo 25:1-13. Inmediatamente antes de presentar esta parábola, Jesús había advertido a sus discípulos que su segunda venida ocurriría de repente, cuando menos se la esperaba. Él dio la parábola para reforzar su enseñanza. Diez vírgenes salieron a encontrar al novio. Como él se tardaba más de lo que esperaban, todas se quedaron dormidas. Cuando el novio finalmente llegó, sólo cinco estaban listas para entrar con él a las bodas. Estas cinco entraron, y "la puerta se cerró". Más tarde vinieron las otras cinco y tocaron a la puerta, pero habían llegado demasiado tarde. El significado es fácil de comprender. Cuando Cristo venga, todos los que están listos serán salvos. Los demás se quedarán fuera, se perderán, pues el tiempo de oportunidad habrá terminado.

Todos los primeros Adventistas, con Miller a la cabeza, explicaban la parábola de esta manera. Y estaban en lo correcto. Cuando pasó el tiempo que habían fijado, quedaron aturdidos. Todavía insistían en que su mensaje había sido correcto; el tiempo de oportunidad había terminado. Todavía esperaban que viniera el Señor, y lo esperaban en cualquier momento. Dejaron de exhortar a los pecadores, cesaron de orar por ellos, y dijeron: "La puerta está cerrada".

Éste es el origen de la teoría de "la puerta cerrada". En ese entonces, la teoría no tenía para ellos ninguna referencia a ningún santuario, en la tierra o en el cielo. Tal aplicación se intentó más tarde. No tuvieron ninguna "luz" sobre la cuestión del santuario sino hasta años después de haber estado predicando "la puerta cerrada". No fue sino cinco años más tarde (1849) cuando losAdventistas del Séptimo Día inventaron la teoría de una "puerta abierta" a partir de Apoc. 3:7, 8. Esta nueva posición la expresa la misma Sra. White. Ella dice: **"La visión de 'la puerta abierta y la puerta cerrada,' en las páginas 34-37, me fue dada en 1849. La**

aplicación de Apoc. 3: 7, 8 al santuario celestial y al ministerio de Cristo era enteramente nueva para mí. Nunca he oído que la idea haya sido propuesta por nadie". ("Suplemento" a *Experience and Views*, p. 2).

Así que ella misma, con todos los demás, enseñó por cinco años la teoría de la "puerta cerrada", sin ninguna referencia a una puerta "abierta". Ahora afirman que han enseñado juntas la "puerta cerrada" y la "puerta abierta" desde el comienzo. Así, el pastor Butler, refiriéndose a Apoc. 3: 7, 8, dice: **"He aquí una puerta abierta y una puerta cerrada".** (Respuestas a Canright", p. 100). Butler afirma que ellos enseñaron ambas teorías juntas desde el comienzo en 1844. La afirmación de la Sra. White que acabamos de citar prueba que la afirmación de él es falsa.

Aquí hay un hecho significativo. Después de 1844, y por más de siete años, el término "puerta cerrada" ocurre una y otra vez en todos los artículos procedentes de las plumas de todos los Adventistas del Séptimo Día durante ese período - artículos de la Sra. White, y los pastor White, Holt, Arnold, Bates, y otros. Es el centro de sus argumentos. Tan prominente era esto que se les llamó "los cierrapuertas". Como tales fueron denunciados por Miller y los otros Adventistas. Pero, después de que la teoría de la puerta cerrada fue abandonada, ese término desaparece gradualmente, hasta que durante muchos años no ocurre en absoluto en sus artículos o publicaciones. Este hecho por sí solo prueba que han abandonado la teoría de la puerta cerrada que al principio habían sostenido, y que la Sra. White tan vigorosamente había respaldado.

Al principio, los Adventistas del Séptimo Día adoptaron la teoría del santuario para explicar que la puerta de la misericordia se había cerrado en 1844, una teoría que la Sra. White y todos ellos sostenían en ese tiempo. He aquí mi prueba sobre este punto:

"Ann Arbor, Mich., diciembre 1, 1887

"pastor D. M. Canright: Guardé el séptimo día por casi un año, aproximadamente en 1848. En 1846, expliqué la idea del santuario en un artículo que apareció en un número extra del *Day Star* de Cincinnati, Ohio. El objeto de ese artículo era sustentar la teoría de que la puerta de la misericordia se había cerrado, una teoría que yo, y casi todos los Adventistas que habían adoptado los puntos de vista de William Miller, sostuvimos desde 1844 hasta 1848. Sí, yo **sé** que Ellen G. Harmon - ahora la Sra. White - sostenía esa teoría de la puerta cerrada en ese tiempo.

Suyo atentamente,

"O. R. L. Crosier".

Ahora escuchemos a la Sra. White:

Topsham, Maine, abril 21, 1847

"... Hace más de un año, el Señor me mostró en visión que el Hermano Crosier tenía la verdadera luz acerca de la purificación del santuario, etc., y que era su voluntad que el Hno. C. escribiera el punto de vista que nos presentó en el *Day Star* (extra) de febrero 7, 1846. Me siento plenamente autorizada por el Señor para recomendar ese número extra a cada uno de los santos". (*A Word to the Little Flock*, pp. 11, 12)".

Aquí tenemos el origen y el propósito de esa teoría del santuario.

Por cierto tiempo después de que pasó el día en 1844, todos los Adventistas, bajo la dirección de Miller, incluyendo a cada una de las ramas, sostuvieron que el tiempo de oportunidad para los pecadores había terminado. Miller decía: "Hemos hecho nuestra obra de advertir a los pecadores y tratar de despertar a una iglesia formal. Dios, en su providencia, ha **cerrado la puerta**; nosotros sólo podemos animarnos los unos a los otros a ser pacientes". (*Advent Herald*, diciebre 11, 1844). Nuevamente, en *The Voice of Truth* de febrero 19, 1845, dice: "Desde entonces, no he visto ninguna conversión genuina". Miller dio la tónica, con la cual todos estuvieron de acuerdo. Pero él, con todos los principales Adventistas, rápidamente abandonó la teoría, y desde entonces se opuso a ella siempre.

El pastor G. I. Butler, en la *Review and Herald* de marzo 3 de 1885, dice: "Al pasar el tiempo, hubo una impresión general entre los creyentes sinceros de que su obra en favor del mundo estaba hecha... No puede haber duda de que, por meses después de que pasó el tiempo, hubo la impresión general de que la obra de advertir al mundo había concluído... Su responsabilidad había desaparecido, y pensaron que su trabajo había concluído". ¡Sí, eso era exactamente lo que creían, que el tiempo de oportunidad había terminado! Hasta Butler se vio obligado a admitirlo.

El pastor White admite que lo mismo es cierto. Dice: "En ausencia de luz con referencia a la puerta abierta y cerrada del santuario celestial, el lector difícilmente puede ver cómo los que se aferraban a su experiencia del advenimiento, ilustrada por la parábola de las diez vírgenes (Mat. 25:1-12), podían dejar de llegar a la conclusión de que **el tiempo de oportunidad para los pecadores había terminado".** (*Life Sketches*,p. 121). Pero ellos no tuvieron "luz", ni sobre el santuario ni sobre la "puerta abierta", sino hasta años después de 1844. Esto equivale a confesar que ellos creían que el tiempo de oportunidad para los pecadores había terminado, y que ellos creyeron esto por varios años.

La Sra. White añade su testimonio a lo anterior, como sigue: "Después de que pasó el tiempo de espera en 1844, los Adventistas todavía creían que la venida del Salvador estaba muy cercana; sostenían que ... la obra de Cristo como intercesor delante de Dios había cesado". (*Great Controversy*, edición de 1844, p. 268). Es claro como la luz, a partir de admisiones en sus propios escritos, que por un tiempo

después de 1844, los Adventistas del Séptimo Día creyeron que el tiempo de oportunidad había terminado.

El pastor Joseph Bates; su gran influencia sobre el pastor White y su esposa

El pastor Bates, de New Bedford, Mass., era uno de los más ardientes colaboradores, con Miller y otros, en la predicación de 1844 como la fecha fijada para la segunda venida de Cristo. Se dice que gastó $15,000 (toda su fortuna) en esa obra. Era tenido en alta estima por los Adventistas, sobre los cuales tenía mucha influencia. Era bastante bien educado, hombre de mucha fuerza y de convicciones muy firmes. Conoció al pastor White y a su esposa en el otoño de 1846. Tenía entonces cincuenta y cuatro años de edad, en la plenitud de su vida y su influencia. La Sra. White tenía sólo diecinueve años de edad, era débil, sin educación, desconocida, salvo para unas pocas personas, y éstas no tenían ninguna influencia con los Adventistas. El pastor White tenía sólo veintiséis años, y una limitada educación. El papel que había jugado en la obra de 1844 había sido tan limitado, que tenía poca influencia con los Adventistas. Él y su esposa no tenían ni un centavo, estaban en absoluta pobreza. Ella estaba teniendo "visiones", que de modo general se consideraban el resultado de su mala salud. Después de haber conocido a los White ligeramente, Bates respaldó las visiones de ella como si fueran de Dios, y dedicó todo el peso de su influencia a apoyarlas. Esto representó una maravillosa ventaja para el pastor White y su esposa. Fue el momento decisivo en sus vidas. Por lo tanto, ellos aceptaron todas las teorías de Bates - el sábado, comenzando a las 6 p.m. el viernes, y su argumento de que el día de la expiación duraría siete años, comenzando en 1844, y que terminaría en el otoño de 1851. Junto con los White y otros, sostenía con vigor que el tiempo de oportunidad para el mundo terminó el 22 de octubre de 1844.
El folleto *A Word to the Little Flock* fue publicado por el pastor White en 1847. Que él entonces creía que el tiempo de oportunidad para los pecadores terminó en 1844 queda probado por sus palabras en la página 2, donde dice: "Desde la ascensión hasta el cierre de la puerta en octubre de 1844, Jesús permaneció con los brazos de amor y misericordia abiertos, listo para recibir y abogar por la causa de cada pecador que viniera a Dios por medio de él. El día décimo del mes séptimo de 1844, Él entró al Lugar Santísimo, donde desde entonces ha sido un misericordioso 'sumo sacerdote sobre la casa de Dios'. ... Creo que la siguiente es una profecía que se ha estado cumpliendo desde octubre de 1844: 'Y vio que no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese'. (Isa. 59:14-16)". ¡Nótese que después de 1844 el pecador quedó sin intercesor!
En la página 21 de la obrita aparecen las siguientes palabras del pastor Bates: "Desde la terminación de nuestra obra en favor del mundo, octubre de 1844". La obra en favor del mundo terminó en ese momento porque ya no había "intercesor".

En la misma obrita, y entre las dos citas que se han mencionado, aparece lo siguiente de una visión de la Sra. White: **"Era tan imposible para ellos** [el pueblo Adventista sin fe] **volver al sendero e ir a la ciudad, como para todo el mundo malvado que Dios había rechazado"**. (p. 14).
Nótese cuidadosamente cómo concuerdan todas las citas que anteceden: no hay intercesor para los pecadores después de 1844; nuestra obra para el mundo terminó en octubre de 1844; todo el mundo malvado que Dios había rechazado. Las tres citas son tan claras que no hace falta ni una sola palabra de explicación.
En 1850, Bates publicó un tratado sobre el santuario. En la página 9, dice: "Los dos mil trescientos años están completos, habiendo terminado en el otoño de 1844... En este momento, Cristo cesó para siempre de ministrar e interceder por el mundo entero... En este momento, **la puerta se cerró".**
Un estudio de este tratado muestra que Bates sostenía que el día de expiación en el santuario celestial comenzó el 22 de octubre de 1844, duraría siete años, y, por supuesto, terminaría en octubre de 1851. La cosecha de los santos ocurriría en los últimos seis meses. Bates argumentaba todo esto a partir del día de expiación como aparece en Levítico 16. Su argumento era mera suposición y carecía de pruebas. Pero lo satisfacía a él. El pastor White y su esposa necesitaban mucho su influencia y, además, tenían tanta confianza en su conocimientos y capacidad que en seguida aceptaban sus puntos de vista y escribían en armonía con lo que él enseñaba.

He aquí las palabras del pastor Bates acerca de esos siete años:

"Creo plenamente que las siete manchas de sangre sobre el altar de oro y delante del propiciatorio representan la duración de los procedimientos judiciales sobre los santos vivientes en el Lugar Santísimo, durante cuyo tiempo estarían afligidos, hasta **siete años**; por medio de su voz, Dios los libertará, 'porque es la sangre la que hace expiación por el alma'. (Lev. 17:11). Luego el número **siete culminará el día de expiación** (no de redención). Entiendo que en los últimos seis meses de este tiempo Jesús recogerá la cosecha con su hoz sobre la blanca nube". Y nuevamente: "Éste es también el tiempo en que la puerta se cierra - al final de los dos mil trescientos días. Los tiempos de los gentiles han terminado. Oseas 5: 6, 7: 'Con sus ovejas y sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos. Ahora en un solo mes serán consumidos ellos y sus heredades'. Es evidente que esto ocurre después de que la puerta se haya cerrado y Jesús haya entrado, o se haya retirado, al Lugar Santísimo". Nuevamente, dice: "Tan pronto como termine el día de expiación, siete ángeles saldrán del templo con las siete últimas plagas (vers. 5, 6). **Ésta es la duración del mensaje del tercer ángel** en Apoc. 14: 9-13". (*El Santuario Típico y Antitípico*, pp. 10-13, 15, por Joseph Bates, 1850).

¡Nótese que los tiempos de los gentiles habían de terminar al final de los dos mil trescientos días, en 1844 - y su tiempo de oportunidad terminaría entonces! Luego comenzaría el día de la expiación, y duraría siete años. Ésta habría de ser la duración del mensaje del tercer ángel - siete años. Ésta era la teoría de Joseph Bates. Jesús habría de comenzar la expiación en el cielo el 22 de octubre de 1844; esta expiación continuaría siete años, y terminaría en octubre de 1851. En los últimos seis meses - desde mayo hasta octubre - serían recogidos los santos. Es claro, a partir de los escritos de la Sra. White de ese tiempo, que ella aceptaba y creía plenamente en esta teoría.

Esta es una "visión" recibida en septiembre de 1850, aproximadamente un año antes de que terminaran los siete años: **"Algunos ponen la venida de Jesús demasiado lejos. El tiempo ha continuado algunos años más de lo que ellos esperaban, y, por lo tanto, piensan que continuará algunos años más... Vi que el tiempo que Jesús permanecería en el Lugar Santo había casi terminado, y que el tiempo no podía durar sino un poquito más".** (*Early Writings*, p. 58, ed. de 1907).

Se afirmaba que Jesús entró al Lugar Santísimo el 22 de octubre de 1844. En septiembre de 1850, había estado allí seis años. ¡En ese año, ella dice que "vio" que el tiempo para que Él estuviese allí había casi terminado! ¡Vea cuán exactamente concuerda esto con la teoría de Bates, publicada el mismo año (1850)! Estas dos personas trabajaban juntas. Cada una de ellas sabía lo que la otra creía. Ambas escribieron de manera semejante en cuanto al tiempo que Jesús estaría en el Lugar Santísimo. Bates dijo que terminaría en siete años - octubre de 1851, o sólo un año después de que él escribió. Ella dijo que el tiempo para que Cristo estuviera en el Lugar Santísimo había casi terminado cuando ella escribió en 1850. Y así habría sido si la teoría adelantada por Bates hubiera sido correcta. Uno puede ver fácilmente cómo ella era llevada ciegamente por Bates. Lo que ella vio no fue lo que Dios le reveló, sino lo que Bates le enseñó.

El tiempo ha demostrado que sus "visiones" estaban erradas. De acuerdo con la enseñanza Adventista, en 1850, cuando ella escribió, Jesús había estado en el Lugar Santísimo sólo seis años; sin embargo, ella "vio" que el tiempo en que estaría allí había casi terminado. Pero, en vez de ser así, han pasado casi setenta largos años y, de acuerdo con la enseñanza Adventista, ¡Jesús todavía está en el Lugar Santísimo en el santuario celestial, y el día de oportunidad para los pecadores todavía no ha terminado! Cualquier persona sincera admitirá en seguida el error y el completo fracaso de esa "visión".

Pero aquí hay otra "visión," todavía peor, escrita el 27 de junio de 1850: **"Dijo el ángel que me acompañaba: 'El tiempo casi se ha terminado. Preparaos, preparaos, preparaos'".** Un poco más adelante dice: **"Algunos de nosotros han tenido tiempo de obtener la verdad, y avanzar paso a paso, y cada paso que**

hemos dado nos ha dado fuerza para dar el siguiente. Pero ahora el tiempo casi se ha terminado... y lo que a nosotros nos ha tomado años aprender, ellos lo tendrán que aprender en unos pocos meses". (*Early Writings*, pp. 64-67).

En septiembre de 1850, ella limitó el tiempo a "unos pocos meses", y dijo que "el tiempo casi se ha terminado", etc. Nótese cuán evidentemente confiaba ella en los siete años de Bates. Si él hubiese estado en lo cierto, el tiempo sólo habría durado unos pocos meses más. Es claro que la engañada mujer creía sinceramente en las ideas e interpretaciones de Bates o nunca se habría atrevido a escribir tan dogmáticamente en los mensajes de sus "visiones." El hecho de haber pasado casi setenta años ha demostrado que sus "visiones" son, no mensajes de Dios, sino las alucinaciones de una mente sobreexcitada, el resultado de su condición nerviosa. Ningún ángel santo le dijo jamás lo que ella afirma que le dijo; porque le habría dicho la verdad. El estudio revela claramente el hecho de que sus "visiones" eran simplemente el producto de su propia mente, y reflejaban los puntos de vista de aquéllos que la rodeaban.

Sarah B. Harmon, la hermana mayor de la Sra. White, dice en una carta escrita desde Brookfield, N. Y., a la Sra. P. D. Lawrence y fechada el 29 y el 30 de julio de 1850: "Creo que este es el último invierno que veremos antes de que salga Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote. Oh, vivamos para Dios y sacrifiquémosnos por él fielmente". **[1]**He aquí evidencia adicional de que los Adventistas del Séptimo Día habían fijado 1851 como la fecha para la venida de Cristo.

Los primeros adventistas enseñan la puerta cerrada

Ahora presentamos evidencia de otra fuente importante acerca de las primeras enseñanzas Adventistas, a saber, *Present Truth*, publicado por el pastor White en 1849 y 1850. En esta publicación, varios hombres prominentes proporcionan sus puntos de vista acerca de la teoría de la "puerta cerrada" como la sostenían los Adventistas del Séptimo Día de ese tiempo. Citaremos primero al pastor George W. Holt *(Present Truth*, diciembre de 1849, p. 47). Dice: "Muchos nos señalarán a alguien que se dice convertido como prueba positiva de que la puerta no está cerrada, reemplazando así la palabra de Dios con las impresiones de un individuo". Nótese este punto: Si un individuo se hubiera convertido realmente desde octubre de 1844, habría demostrado que la puerta no estaba cerrada. Así que la puerta cerrada significaba que no podría haber conversiones genuinas después de 1844. ¡Esto era a finales de 1849, cinco años después de 1844, y fue publicado y respaldado por el Sr. y la Sra. White! ¿Cómo concuerda esto con la idea de que la Sra. White, durante todos estos cinco años, había estado trabajando por la salvación de los pecadores, como se ha afirmado? ¿Por qué no refutó ella a Holt apuntando a los pecadores que ella misma había convertido durante estos cinco años? ¿Quieren explicar esto los Adventistas?

En la misma publicación (pp. 41-46, del mismo mes, diciembre de 1849) hay un artículo de seis páginas escrito por el pastor David Arnold y titulado "The Shut Door Explained" [La Puerta Cerrada Explicada]. Seguramente este artículo aclararía el asunto en cuanto a qué se quería decir con "la puerta cerrada". El énfasis de todo este argumento es que, después de 1844, Cristo fue mediador para **los santos solamente**, y que, como la puerta estaba cerrada entonces, no había habido, ni podía haber, ninguna conversión genuna de ningún pecador desde ese tiempo. He aquí unas pocas líneas:

"Las profesas conversiones a través de diferentes sectas son presentadas como prueba positiva de que la puerta no está cerrada. No puedo abandonar el claro cumplimiento de la profecía en nuestra experiencia, que muestra la puerta cerrada en el pasado, en favor de las opiniones, fantasías, e impresiones de hombres, basados en la humana simpatía y la supersticiosa reverencia por puntos de vista que hubieran aceptado anteriormente. Estos profesos conversos no se levantarán a una condición mejor que el bajo modelo de las sectas caídas; por lo tanto, se han convertido a la religión de las varias sectas, pero no a Dios".

En este punto, este autor arguye exactamente como lo hace Holt, que una conversión genuina probaría que la puerta no está cerrada; pero no había habido verdaderas conversiones desde 1844. Ese es el argumento. Todas las profesas conversiones eran espurias. Nuevamente, preguntamos: ¿Por qué no señaló la Sra. White a sus conversos y por qué no refutó tal argumento? ¿Por qué no? Porque no tenía ningún converso. Ella no había trabajado por ninguno. Ella no creía posible convertir a nadie. Estaba de acuerdo con Holt y Arnold. Recordemos, ambos artículos fueron publicados en el periódico de su esposo, y era editado por él.

Ahora oigamos al pastor White acerca del mismo asunto - la "puerta cerrada". En *Present Truth* de mayo de 1850, él tiene un artículo a ocho columnas sobre "El Santuario, los Dos Mil Trescientos Días, y la Puerta Cerrada". En un artículo de esta longitud, debería haber podido presentar su posición con mucha claridad. Y ciertamente lo hace. Usa cada argumento disponible para probar que la puerta de la misericordia se cerró en 1844, y que, por lo tanto, no había intercesor ni perdón para los pecadores después de ese tiempo. Dice:

"Creo que veremos claramente que no puede haber lugar para la puerta cerrada aparte del otoño de 1844 ... Cuando llegamos a ese punto en el tiempo, cesaron toda nuestra simpatía, responsabilidad, y oraciones por los pecadores, y el sentimiento y el testimonio unánime era que nuestra obra en favor del mundo había terminado para siempre... La razón de que las ramas vivientes sintieran que su obra estaba hecha era que los dos mil trescientos días habían terminado, y que había llegado el momento para que Jesús cerrara la puerta del Lugar Santo y entrara al Lugar Santísimo para recibir el reino y purificar el santuario... En este mismo momento, cuando el siervo fiel está alimentando a la 'casa' [no al mundo

incrédulo], y es resistido por el siervo malo, y cuando se cumpla la historia Adventista descrita por la parábola, y la puerta cerrada en el pasado... Él todavía es misericordioso para con sus **santos,** y siempre lo será; y Jesús es todavía su Abogado y su Sacerdote. Pero el **pecador**, al cual Jesús había extendido sus brazos todo el día, el pecador que había rechazado el ofrecimiento de la salvación, se quedó sin abogado cuando Jesús salió del Lugar Santo y cerró la puerta en 1844. La iglesia profesante que había rechazado la verdad también fue rechazada, atacada de ceguera, y ahora con sus rebaños y manadas salen a buscar al Señor, como si todavía fuera el abogado de los pecadores. Pero, dice el profeta (Oseas 5: 6, 7): '*No lo encontrarán; se apartó de ellos*. Contra Jehová prevaricaron, porque han engendrado hijos extraños'".

Aquí es evidente que el pastor White usó el mismo argumento que usaron Holt y Arnold. Jesús es abogado de los santos, pero no de los pecadores. La puerta está cerrada para los pecadores. Nótese que él cita a Oseas 5: 6, 7 para probarlo. Mientras creyeron en la puerta cerrada, éste fue el texto que todos usaron una y otra vez. Pronto se verá que la Sra. White lo usa de la misma manera.

Ahora llegamos a la enseñanza de la Sra. White misma en sus "visiones" y revelaciones acerca de este mismo tema. Ella dice que un ángel vino a ella directamente desde el cielo y habló con ella, diciéndole cómo era todo. Ella escribe estas "visiones" para el mismo periódico en el cual aparecen todos los artículos escritos por Holt, Arnold, y su esposo. Ella estaba asociada con ellos en el mismo trabajo, hablaba con ellos, les oía predicar sus propios puntos de vista, leía sus artículos, etc. Cuando su esposo traía a casa ese periodiquito, *Present Truth*, ponían cada número en el piso entre ellos y oraban encima de él. En *Testimonies for the Church*," tomo I, página 88, la Sra. White dice: **"Aproximadamente en el mismo tiempo, él comenzó a publicar una pequeña hoja titulada *Present Truth*... Siempre, antes de prepararlos para el correo, los extendemos delante del Señor, y oramos sobre ellos".**
Ella misma publicaba artículos en muchas de estas hojitas, junto con los de otros. Es seguro que ella leía cada artículo, y sin duda sabía lo que los demás escribían y enseñaban. Ella ciertamente concordaba con estos artículos o no habría orado sobre ellos como dice que lo hacía. Citaremos sólo uno o dos de sus artículos para mostrar que ella enseñaba lo que todos ellos enseñaban - que no había salvación para los pecadores después de 1844. Al comienzo del No. 3 (agosto de 1849, pp. 21, 22), descubrimos que ella afirma haber sido arrebatada a la Santa Ciudad. Al relatar la "visión" presentada a ella allí, dice: **"Allí se me mostró que los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo, en relación con la puerta cerrada, no podían ser separados".** Ella "vio" todo acerca de cómo en 1844 Jesús salió del Lugar Santo y entró al Lugar Santísimo, etc. Sus argumentos son los mismos que los de los demás. Ella vio que el poder manifestado por las otras

iglesias en reavivamientos era sólo el poder del diablo, no el poder de Dios. Continúa diciendo: **"Vi que las misteriosas señales y maravillas y falsas reformas aumentarían y se extenderían. La reformas que se me mostraron no eran del error a la verdad, sino de mal para peor; porque los que profesaban haber experimentado un cambio de corazón sólo estaban envueltos en un manto religioso, que cubría la iniquidad de un corazón impío. Algunos** ***aparentaban*** **haberse convertido realmente, para engañar al pueblo de Dios; pero si sus corazones pudieran verse, se verían tan negros como de costumbre. El ángel que me acompañaba me invitó a buscar el afán de trabajar por las almas de los pecadores, como era lo usual. Miré, pero no pude verlo, porque el tiempo de su salvación había pasado".**

Es doloroso leer las afirmaciones esquivas, sutiles, y deshonestas de sus defensores para evadir el claro significado de este pasaje. En unos pocos años, con sus severos hechos, este pasaje obligó a la Sra. White y a sus seguidores a abandonar la doctrina de la "puerta cerrada" y la "no salvación para los pecadores". Ni uno sólo de ellos cree en ella ahora. Esto es prueba concluyente de que sus revelaciones no eran de Dios, sino el producto poco fiable de la autosugestión y un anormal estado de la mente. Ningún ángel jamás le dijo lo que ella informa, porque ningún ser tal le habría dicho lo que no era así y lo que el paso del tiempo ha demostrado que no es cierto. Su afirmación acusa de mentiroso al ángel celestial. Sus profesas revelaciones eran simplemente el producto de su propia mente reflejando las enseñanzas de los que la rodeaban.

He aquí otra de sus "visiones" del mismo tipo, en el mismo periódico, *Present Truth*, de marzo de 1850, pág. 64. Ella dice: **"La excitación y las falsas reformas de este tiempo no nos conmueven, porque sabemos que el Amo de la casa se levantó en 1844 y cerró la puerta del primer compartimiento del tabernáculo celestial; y ahora ciertamente esperamos que vayan con sus rebaños a buscar al Señor, pero no lo encontrarán; él se ha apartado de ellos (más allá del segundo velo). El Señor me ha mostrado que el poder que está con ellos es una mera influencia humana, no el poder de Dios".**

Aquí cita a Oseas 5: 6, 7, el mismo texto tan a menudo usado por todos los demás, para probar que no hubo verdaderas conversiones después de 1844. Es inútil, por lo tanto, decir que ella no concordaba con los demás, o negar que ella enseñó la doctrina de la puerta cerrada, lo mismo que ellos. ¿Qué razón da ella para explicar por qué no hubo verdaderas conversiones después de 1844? Nótense sus palabras: Porque **"el Amo de la casa se levantó en 1844 y cerró la puerta".**

En un informe de trabajo en el *Advent Review* de mayo 15, 1850, el pastor White, comentando la muerte de una tal Hermana Hastings, dice: "Ella abrazó el sábado en 1846, y desde entonces creyó que la obra de advertir al mundo terminó en 1844". Esto muestra que ellos sostuvieron la idea de la puerta cerrada por años después de 1844.

En el *Review and Herald* de agosto 19 de 1851, Joseph Bates dice: "Entendemos que él [Cristo] fue Mediador para todo el mundo, ministrando en el Lugar Santo (Heb. 9: 26), en el Tabernáculo llamado el Santuario, desde el día de Pentecostés (31 D. C.) hasta su tiempo señalado, el fin de los dos mil trescientos días, o años - el otoño de 1844. En este punto en el tiempo, entonces, la puerta se cerró contra la iglesia de Sardis [la iglesia protestante] y el mundo impío".

Pero, para hacer aún más cierto que la Sra. White misma enseñó esta repulsiva, antibíblica, y fanática doctrina, volvemos a citarla, esta vez de su "visión" en Camden, N. Y. en junio 29, 1851:

"Entonces vi que Jesús oraba por sus enemigos, pero que eso no debería hacer que *nosotros* oráramos por el mundo impío, al cual Dios había rechazado. Cuando él oraba por sus enemigos, había esperanza para ellos, y *podían beneficiarse* y ser salvos por sus oraciones, y también después de que él había sido mediador en el compartimiento exterior en favor del mundo entero; pero ahora su espíritu y su simpatía habían sido retirados del mundo; y nuestra simpatía debía estar con Jesús, y ser retirada de los impíos... Vi que los impíos no podían beneficiarse de nuestras oraciones *ahora*".

La legitimidad de esta visión es reconocida por el editor Uriah Smith y el pastor J. N. Loughborough en sus esfuerzos para justificarla.

Los defensores de la Sra. White tratan de limitar su mensaje a sólo una persona allí presente. Pero su lenguaje es demasiado claro para escurrirle el bulto al asunto en disputa.

Oigámosla una vez más sobre este tema. Después de que Jesús salió del Lugar Santo, dice ella: "No vi ni un solo rayo de luz pasar de Jesús a la descuidada multitud después de que él se levantó, y fueron dejados en completa oscuridad... Satanás parecía estar al lado del trono tratando de llevar a cabo la obra de Dios. Los vi levantar la vista hacia el trono y orar: 'Padre, danos tu espíritu', entonces Satanás sopló sobre ellos una maléfica influencia". (*Early Writings*, pp. 55, 56; ed. de 1907).

Su enseñanza aquí es clara como el día - ni un solo rayo de luz vino a los pecadores desde 1844, ¡sino que todos son dejados a merced del demonio! ¿De qué sirve que los Adventistas nieguen que ella enseñó esta doctrina? Ciertamente ella la enseñó.

Su negación de estos claros hechos

Ahora nótese cómo los Adventistas niegan de plano todo esto. El pastor Butler, en "Respuestas a Canright", pág. 100, dice que ni la Sra. White ni ninguno de ellos enseñó nunca que no había salvación para los pecadores después de 1844. Luego añade: "Es calumnia decir lo contrario. También declaramos, sin temor a contradecirnos, que durante este mismo período, cuando el pastor C. y otros

opositores de la misma clase enseñaban que ella y otros creían que no había salvación para los pecadores, ella y ellos trabajaban en favor de la conversión de los pecadores".

Nosotros, aquí y ahora, negamos de plano cada una de las palabras de la declaración del pastor Butler, y con toda confianza referimos todo a las citas que ya hemos hecho de Holt, Arnold, Bates, el pastor White, y la misma Sra. White, para refutar lo que él afirma. Las afirmaciones son claras. El lector puede juzgar por sí mismo quién dice la verdad. Además, negamos que la Sra. White, o cualquiera de sus ministros, durante los años mencionados, alguna vez hiciera el más mínimo esfuerzo para convertir a un solo pecador. Hacerlo habría contradicho todos sus argumentos. Que produzcan una sola línea como evidencia de un solo caso en que la Sra. White, o cualquiera de ellos, hubiera trabajado para convertir a un pecador común. Ninguna referencia a un caso así puede encontrarse en ninguna de sus obras publicadas de esa fecha.

Por el contrario, las publicaciones de esos comienzos están llenas de incuestionable evidencia de que no trabajaron para convertir a nadie, por la misma razón de que lo creían inútil.

El pastor White, su esposo, enseñó lo mismo que ella en este período de su historia. En *Present Truth*, página 69, fechado en abril de 1850, él dice: "Babilonia, la iglesia nominal, ha caído. El pueblo de Dios ha salido de ella. Ella es ahora la 'sinagoga de Satanás'. (Apoc. 3: 9). 'Habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible'. (Apoc. 18:2)".

¡Sí, después de 1844, todas las iglesias protestantes estaban totalmente destituídas de Dios, entregadas a Satanás, que contestaba sus oraciones! ¡Todas ellas eran sólo la morada de demonios y de la corrupción! Y sin embargo, estas mismas iglesias, desde ese tiempo, han producido a un Spurgeon, un Livingstone, un obispo Simpson, un Moody, y por lo menos un tercio de todos los devotos miembros de la misma Iglesia Adventista del Séptimo Día! Una gran parte de sus propios miembros se convirtieron primeramente en la "sinagoga de Satanás", ¡y los Adventistas los recibieron muy gustosamente en su iglesia como a buenos cristianos! Hasta el diablo parece haber estado empujando la propaganda de conversión en favor de ellos, a través de las iglesias que son "habitación de demonios, guarida de todo espíritu inmundo y aborrecible, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible". Cuán completamente inconsistente es la asociación de los jóvenes estudiantes misioneros del pueblo Adventista del Séptimo Día con los estudiantes voluntarios de las otras organizaciones cristianas, si los primeros creen y permanecen leales a las "visiones" de la Sra. White y las enseñanzas de su esposo y otros de los primeros dirigentes Adventistas. En privado, los Adventistas todavía llaman a los conversos de las iglesias "llenas de demonios" a "salir" de ellas. En público, todavía profesan mostrar un espíritu de compañerismo hacia estas iglesias, mientras en realidad continúan siendo hostiles a ellas. Estos sinceros jóvenes

Adventistas no se dan cuenta de estas antiguas posiciones de su iglesia, apoyadas por las revelaciones de la mujer a quien se les enseña a poner al lado de los más grandes profetas y apóstoles de tiempos pasados. Sólo necesitan investigar con una mente abierta, para rechazar el esquema entero, y venir al fundamento sencillo de lealtad a Cristo y a sus apóstoles como los verdaderos dirigentes y maestros de la iglesia.

¿Guiaron Cristo y el Espíritu Santo a estos fundadores de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a perder por años toda su responsabilidad y su simpatía por los pecadores y dejar de orar por ellos? ¿Simpatizaba Cristo con ellos cuando enseñaban que él ya no era amigo de los pecadores? ¿Simpatizaba él con ellos cuando enseñaban que él ya no era abogado de ellos, y que el mundo entero había sido rechazado por Dios, dejado sin el Espíritu Santo, entregado a Satanás, y que todas las iglesias, excepto la suya propia, eran sólo sinagoga de Satanás, y de hecho fortalezas del diablo? ¿Le dio un ángel santo a la Sra. White todo ese terriblemente falso mensaje? Tal teoría suena a blasfemia. Si Dios no los guió, ¿los ha guiado desde entonces? ¿Los está guiando ahora?

Cómo se abrió la puerta cerrada

En *Present Truth* de abril de 1850, pág. 72, hay un relato de un esfuerzo para salvar a **"los hijos del remanente".** Esto ocurría seis años después de que **"la puerta se cerró"** en 1844. En estos seis años, algunos de sus propios hijos crecieron hasta alcanzar la edad en que eran responsables por sus propias decisiones, pero sin ser salvos. Aquí había una nueva experiencia, una inesperada dificultad. ¿Cómo podrían hacer entrar a éstos, sus propios hijos, a través de la **"puerta cerrada"**? "La necesidad es la madre de la invención."

He aquí la manera en que solucionaron el problema para sus hijos: **"Como ellos** [los niños] **estaban entonces** [1844] **en un estado de *inocencia,* tenían tanto derecho a tener sus nombres escritos sobre el pectoral del juicio como los que habían pecado y habían recibido el perdón. Están, por lo tanto, sujetos de la presente intercesión de nuestro gran sumo sacerdote".** (*Present Truth,* p. 45).

Esto, por supuesto, era pura suposición, sin una partícula de evidencia bíblica, ¡pero sirvió su propósito! ¡Los hijos "del remanente" - es decir, **sus** hijos - entraron al Lugar Santísimo por medio de sus nombres grabados sobre el pectoral del juicio de Jesús en 1844! ¡Estaban **dentro,** y, por lo tanto, podían arrepentirse y ser salvos más tarde! Esta fue la primera ligera modificación a la doctrina de "la puerta cerrada" sostenida por los Adventistas del Séptimo Día.

Pronto ocurrió otro suceso inesperado que los obligó a abrir la puerta un poquito más. El pastor Butler lo relata en "Respuestas a Canright", página 102. En 1850, un tal Churchill fue aceptado como converso. Dice Butler: "El suyo fue uno de los primeros casos de conversión del mundo a la verdad presente, que ocurrió después

de 1844. Como hemos dicho, hasta ese momento su obra había sido casi por completo en favor de 'las ovejas perdidas de la casa de Israel' - los antiguos creyentes Adventistas ... Él [Churchill] se había casado después de esto [1844] con una hija de la hermana Benson, una Adventista del '44. ... Al principio, se sorprendieron mucho de que una persona que había sido incrédula manifestara interés en la doctrina Adventista ... Su conversión fue divulgada extensamente fuera de la comunidad".

Estudie esto cuidadosamente. Butler dice que su obra había sido **casi** por completo en favor de "antiguos creyentes Adventistas". No había sido **casi**, sino **completamente**, en favor de antiguos Adventistas. No habían prestado la más mínima atención a nadie fuera de los antiguos creyentes. La conversión de Churchill los "sorprendió", y "fue divulgada extensamente fuera de la comunidad". La suya fue la primera conversión del mundo después de 1844; esto es, seis años más tarde. Esta es una confesión de que, durante seis años después de 1844, no convirtieron a un solo pecador.

¿La Sra. White y todos sus capaces ministros habían estado trabajando por años en favor de los pecadores sin hacer ni un solo converso? Ella afirma una y otra vez que el poder del Espíritu Santo estuvo sobre ella todo ese tiempo. ¿Era esto la prueba de ello?

Nuevamente, ¿por qué se sorprendieron de esta primera conversión? ¿Por qué fue tan extensamente comentada? La razón es clara. Era inesperada y contraria a sus anteriores puntos de vista.

Además, ¿buscaron a Churchill y trabajaron en favor de él? ¡No! Él vino pidiendo ser admitido sin ser invitado. Como era yerno de un miembro de la iglesia, como en el caso de los propios hijos de ellos, ¡la puerta se abrió un poquito más, y se le permitió entrar! Se acercaba el tiempo (1851) en que se verían obligados a abandonar la teoría de "la puerta cerrada". Evidentemente, esta conversión de Churchill, y el caso de sus propios hijos que habían crecido, comenzaron a abrirles los ojos para comprender la estupidez de su posición sobre "la puerta cerrada", e hizo que se apresuraran a modificarla, y que finalmente la abandonaran por completo.

El siguiente extracto fue tomado del *Review and Herald*. Está fechado el 11 de junio de 1861, y firmado por nueve de sus más prominentes ministros:

"Nuestros puntos de vista sobre la obra delante de nosotros eran entonces mayormente vagos e indefinidos, algunos todavía conservando la idea adoptada por el cuerpo de creyentes Adventistas en 1844, con William Miller a la cabeza, de que nuestra obra en favor del mundo había concluído, y que el mensaje estaba limitado a los de la fe Adventista original. Tan firmemente se creía esto, que a uno de nosotros casi se le rehusó el mensaje, teniendo el individuo que lo presentó, dudas acerca de la posibilidad de la salvación de la persona, puesto que no estaba en el movimiento de 1844".

Hasta bien entrado el año de 1851, todo su esfuerzo había sido en favor de los antiguos creyentes Adventistas solamente. Todos los escritos durante ese período están llenos de esta enseñanza. En *Present Truth* de mayo de 1850, el pastor White dice: "Esta obra de buscar las joyas y purificar el error está aumentando rápidamente, y está destinada a progresar con creciente poder hasta que todos los santos hayan sido encontrados y reciban el sello del Dios viviente".

Vemos que ellos concebían su obra como la de buscar "las joyas", "los santos", no los pecadores. Su primera publicación de 1847 era "Para la Manada Pequeña" [*To the Little Flock*]. Entonces, en todo lo que publicaron desde ese tiempo en adelante hasta bien entrado el año de 1851, sus artículos estuvieron dirigidos a "los creyentes", "la manada pequeña", "el remanente", "el rebaño disperso", "el rebaño desarraigado", "la casa de la fe", "las joyas esparcidas", "los santos", "los honestos de corazón", etc.

En la pág. 72 de *Present Truth*, la Sra. White dice: "Los veloces mensajeros deben apresurarse a encontrar el rebaño disperso". En ninguna parte en todos esos años encontramos una sola palabra acerca de buscar a los pecadores o de trabajar en favor de ellos. Por eso se sorprendieron cuando un pecador vino a ellos por propia iniciativa y pidió ser aceptado. Era una maravilla que se publicó a todas las ramas de la iglesia. La verdad es que sus primeras publicaciones contienen tanto material acerca de la enseñanza de la "puerta cerrada", que ha sido difícil decidir qué publicar o qué omitir. Por necesidad, se ha omitido mucho material para ahorrar espacio.

He aquí una evidencia más de que su obra durante años después de 1844 estuvo limitada a buscar sólo a los que habían estado en el movimiento de 1844. La evidencia fue tomada de *Review and Herald* de septiembre 7, 1916: "Por casi diez años, la obra se limitó a reunir a los que habían aceptado el mensaje del primer ángel" (la obra de Miller). Exactamente. Su obra en esos primeros años después de 1844 no fue para buscar pecadores, sino antiguos cristianos Adventistas, como confiesa el artículo.

Los Adventistas del Séptimo Día tienen la llave de la puerta de la misericordia

El fanatismo se resiste a desaparecer. Después de 1851, comenzaron a abrir esa "puerta cerrada" de manera que ahora todos podían entrar condicionalmente. Debían entender el santuario celestial, el cambio que Jesús hizo en 1844 del Lugar Santo al Santísimo, y seguirlo allí por fe. ¡Orar a él en alguna otra parte sólo significaba perderse! Así dice la Sra. White en *Early Writings*, edición de 1907, pág. 261:

"No tienen ningún otro conocimiento de la acción llevada a cabo en el cielo, o el camino hacia el Lugar Santísimo, y no pueden beneficiarse de la intercesión

de Jesús allí... Ofrecen sus inútiles oraciones al compartimiento que Jesús acaba de abandonar".

Defendiendo este punto de vista, Uriah Smith, en "Objections to the Visions Answered" [Objeciones a las Visiones, Contestadas], publicado en 1868, en las páginas 24-26, dice:
"Un conocimiento de la posición y la obra de Cristo es necesario para disfrutar de los beneficios de su mediación... Una idea general de su obra era entonces [antes de 1844] suficiente para permitir que los hombres se acercaran a Dios por medio de él... Pero cuando él cambió su posición [en 1844] al Lugar Santísimo ... ese conocimiento de su obra, que hasta ese momento había sido suficiente, ya no lo era... ¿Quién puede encontrar la salvación ahora? Los que van al Salvador donde él está y lo contemplan por fe en el Lugar Santísimo... Esta es la puerta que ahora está abierta para la salvación. Pero nadie puede entender este cambio sin un conocimiento definido del tema del santuario y la relación entre el tipo y el antitipo. Ahora pueden buscar al Salvador como lo han hecho antes, sin ninguna otra idea de su posición y de su ministerio aparte de aquélla que tenían mientras él estaba en el primer compartimiento; pero, ¿les servirá? No lo encontrarán allí. Esa puerta está cerrada".

Esta teoría es tan mala como la de la "puerta cerrada" original. Para encontrar la salvación ahora, el pecador debe entender el cambio que Jesús llevó a cabo en el cielo en 1844. Pero, ¿quién sabe esto? Sólo los Adventistas del Séptimo Día. El mundo entero y toda la cristiandad son totalmente ignorantes de este cambio. Por lo tanto, todos ellos están irremediablemente perdidos, ¡porque sus oraciones nunca llegaron al lugar en que Jesús estaba!

Casi escapa a la comprensión humana que gente cuerda enseñe tales puntos de vista; pero aquí los tiene Ud., seguidos por sus propias firmas. ¡En *Early Writings* de la Sra. White, ellos todavía le hacen a su pueblo estas afirmaciones como si fueran palabras inspiradas por Dios!
Este autor ha conversado con individuos que afirman categóricamente que ellos oyeron a la Sra. White enseñar repetidamente esta doctrina de la puerta cerrada. Hasta hay algunos todavía vivos que declaran bajo juramento que la oyeron abogar por ella.

Testimonio firmado

John Megquier, de Sago, Maine, un hombre notable por su integridad, escribe: "Todos conocemos la trayectoria de Ellen G. White, la visionista, mientras estuvo en el estado de Maine. Las primeras visiones que ella tuvo ocurrieron en mi casa en Poland. Ella dijo que Dios le había dicho en visión que la puerta de la

misericordia se había cerrado, y que no había más oportunidad para el mundo". (*The True Sabbath*, por Miles Grant, p. 70).

La Sra. L. S. Burdick, de San Francisco, Cal., conocía bien a la Sra. White. Ella escribe:

"Conocí a James y a Ellen Harmon (ahora la Sra. White) a comienzos de 1845. Ellen había estado teniendo lo que se denominaban visiones: se decía que Dios le había mostrado en visión que Jesucristo se levantó el día décimo del séptimo mes de 1844 y cerró la puerta de la misericordia; que había abandonado para siempre el trono mediador; que el mundo entero estaba condenado y perdido; y que ningún otro pecador podría salvarse jamás". (*The True Sabbath*, p. 72).

Estas personas conocían los hechos, y han dejado su testimonio para la posteridad.

Ha sido evidente para cada lector imparcial que tanto la Sra. White como su esposo, James White, enseñaban claramente que el Espíritu Santo se había retirado del mundo y de las iglesias "nominales"en 1844. Todos ellos se habían quedado "sin reproches de conciencia". Satanás contestaba sus oraciones. Sus oraciones a Dios eran inútiles. De esto hace más de setenta años - dos generaciones. Desde esa fecha (1844), montones, cientos, miles, de los más devotos y consagrados hombres y mujeres que el mundo jamás hubiese conocido, han crecido, se han convertido, y han dedicado sus vidas y su todo a la obra de salvar almas. Miles de ellos han ido a las regiones más oscuras del paganismo y han empeñado todas sus energías en favor de Cristo y de su iglesia. Muchos de ellos han sido encarcelados, golpeados, o muertos por amor de Cristo y su evangelio. Han soportado tan grandes sufrimientos y llevado a cabo una obra tan grande como los mismos apóstoles. Además de los que lo han dado todo, hay miles que voluntariamente han contribuído con millones de su propio bolsillo para ayudar a los misioneros a adelantar la obra de traer a los paganos de la oscuridad a la luz.

Casos como el de David Livingstone en Africa, o el de Charles Spurgeon en Inglaterra, o el de D. L. Moody en los Estados Unidos, son un mentís para las enseñanzas arriba mencionadas de la Sra. White y sus colaboradores. La obra de los Adventistas mismos en favor de la salvación de los pecadores **ahora** contradice la afirmación de la Sra. White de que el Espíritu de Dios abandonó el mundo en 1844. Un editorial en su propio periódico, el *Advent Review*, de septiembre 23 de 1915, tiene esta afirmación verdadera: "Quizás como nunca antes existió en la historia del mundo, hay ahora un espíritu de intentar alcanzar a Dios". Esto contradice de plano la afirmación de la Sra. White de que el Espíritu de Dios se retiró del mundo en 1844.

Los resultados del fanatismo

En el estudio de este capítulo, vemos algunos de los males que resultan del fanatismo; cómo un error prepara el camino para otro; y cuán reacios son los hombres a renunciar a puntos de vista fanáticos.
El error de fijar fechas en 1844 condujo a la errónea aplicación de la parábola de las diez vírgenes; la errónea aplicación de esta parábola condujo a la teoría de la "puerta cerrada", o la ausencia de misericordia para los pecadores después de 1844; y esto condujo a una errónea comprensión del santuario celestial, la expiación, y la obra mediadora de Cristo, y el movimiento entero condujo a la descristianización del mundo cristiano entero.
Pero el tiempo los ha obligado a cambiar sus puntos de vista, si no su fanatismo y su exclusivismo. De sostener que Dios ya no tenía un misericordioso mensaje de salvación para el mundo, los Adventistas han llegado a creer que ellos son el único pueblo que tiene un mensaje para el mundo hoy.
De su creencia de que la puerta de la misericordia se cerró para el mundo en 1844, han pasado a la creencia de que ellos son el único pueblo que tiene la llave que abre esa puerta.
De sostener erróneos puntos de vista en relación con el tema del santuario, muchos de los cuales se han visto obligados a abandonar con el correr del tiempo, han devenido en sostener que son el único pueblo queentiende la cuestión del santuario.
Porque las iglesias protestantes no aceptaron los puntos de vista de Miller fijando fechas, los Adventistas del Séptimo Día han sostenido, y todavía sostienen, que estas iglesias son la "Babilonia" de Apoc. 14: 8, que está caída. Creyendo esto, ha sido imposible para ellos asociarse con los miembros de estas iglesias como hermanos cristianos.
De principio a fin, sus puntos de vista les han conducido a cerrar alguna puerta en la cara de todo el mundo, hasta de los sinceros obreros cristianos en el mundo.
Según ellos, las profesas revelaciones de Dios de la Sra. White ponen el sello de la aprobación divina sobre todas estas actitudes de ellos, y sus fanáticas teorías, todas proclamadas como revelaciones de Dios, han hecho al fanatismo de este pueblo de lo más difícil de desarraigar.
(1) Sara Harmon era cinco años mayor que su hermana Ellen (la Sra. White). Se casó con Stephen Belden, el padre de F. E. Belden, músico de los Adventistas del Séptimo Día. Él tiene la carta ahora.

Capítulo 8 - Escritos perjudiciales suprimidos

En el capítulo sobre la "puerta cerrada", hemos mostrado que la Sra. White, con todos los otros Adventistas del Séptimo Día de aquellos comienzos, enseñó enfáticamente que, desde el 22 de octubre de 1844 hasta la misma fecha de 1851, no hubo salvación para los pecadores. Algunos meses antes de que terminaran estos siete años, el pastor White y su esposa se convencieron de que esta teoría debía ser abandonada. Por lo tanto, en Saratoga Springs, N. Y., en agosto de 1851, el pastor White, con su esposa, publicó *Experience and Views*, un folletito de sesenta y cuatro páginas. Ni el uno ni la otra hace ninguna referencia a esto en *A Word to the Little Flock*, publicado por James White en 1847, ni a *Present Truth*, publicado en 1849 y 1850, aunque todas las páginas, menos siete páginas introductorias de *Experience and Views*, fueron copiadas, palabra por palabra, de estas dos publicaciones. ¿Por qué este estudiado silencio en relación con estas dos publicaciones? Porque estas dos antiguas obras estaban llenas de la teoría de la "puerta cerrada". Por eso era necesario hacer hacer que desaparecieran de la vista calladamente y fueran olvidadas lo más pronto posible. Esta es la explicación de por qué han sido mantenidas fuera de la vista desde entonces. Jamás serán vistas por la generación más joven de Adventistas del Séptimo Día, con el consentimiento de los dirigentes que ahora saben que alguna vez existieron. Un conocimiento de estas dos obras destruiría absolutamente la fe de inteligentes y honestos creyentes en la Sra. White, y en cualesquiera de sus afirmaciones, y significaría la destrucción del mismísimo corazón y la misma alma de la vida denominacional.

En 1882, la oficina de Battle Creek, Mich., publicó una obrita titulada *Early Writings*, por la Sra. White. En el prefacio, los publicadores dicen:

"Se ha despertado un amplio interés en todas sus obras, especialmente en estas primeras visiones, y el llamado a publicar una segunda edición se ha hecho imperativo". "No se ha omitido ninguna porción de la obra. No se ha hecho ni una sombra de cambio en ninguna idea ni sentimiento de la obra original; y los cambios verbales se han hecho bajo la supervisión de la propia autora y con su plena aprobación".

En el *Advent Review* de diciembre 26, 1882, aparece un artículo de la pluma del pastor G. I. Butler, bajo el subtítulo "Un libro deseado por mucho tiempo". En este artículo, él llama la atención de sus lectores a la importancia de comprar el libro antes mencionado. De este artículo citamos lo siguiente:

"Éstos son los primeros escritos de la Hna. White que fueron publicados... Muchos han deseado mucho tener en sus manos TODO lo que ella ha escrito para su publicación... Tan fuerte era el interés en tener estos primeros escritos reproducidos, que hace varios años la Conferencia General votó recomendar que fuesen republicados. El volumen bajo consideración es el resultado de este interés. Llena una necesidad largamente sentida... Hay otra característica interesante

relacionada con este asunto. Los enemigos de esta causa, que no han escatimado esfuerzos para quebrantar la fe de nuestro pueblo en los testimonios del Espíritu de Dios y el interés en los escritos de la hermana White, han capitalizado, hasta donde les ha sido posible, el hecho de que los primeros escritos de ella no se podían obtener. Han dicho muchas cosas acerca de 'suprimir' estos escritos, como si nosotros nos avergonzáramos de ellos. Algunos han tratado de hacer ver que había algo objetable en ellos, que temíamos que saliera a la luz del día, y que cuidadosamente los manteníamos en segundo plano. Estas insinuaciones mentirosas han respondido a su propósito de engañar a algunas almas incautas. Ahora aparecen en su verdadera naturaleza, mediante la publicación de varios miles de copias de este libro 'suprimido,' que nuestros enemigos pretendían que nosotros estábamos muy ansiosos de ocultar. Han afirmado estar muy ansiosos de obtener estos escritos para mostrar el supuesto error en ellos. Ahora tienen la oportunidad".

Inmediatamente después de que se publicó *Early Writings*, el pastor A. C. Long publicó un tratado de dieciséis páginas titulado "Comparison of the Early Writings of Mrs. White with Later Publications" [Una Comparación Entre los Primeros Escritos de la Sra. White y Publicaciones Posteriores]. Aquí presentamos una cita tomada del tratado del Sr. Long:
"De la cita que antecede, deducimos los siguientes puntos: Primero, estos 'Primeros Escritos' de la Sra. White fueron publicados bajo su supervisión y con su plena aprobación. Segundo, contienen TODAS sus primeras visiones. Tercero, los que han afirmado que ciertas porciones de sus primeras visiones fueron 'suprimidas' son mentirosos, puesto que todas ahora han sido republicadas".

Ahora presentamos la evidencia para mostrar que la cita precedente, en la cual el pastor Butler dice que la obra de la cual él habla contiene TODOS los "primeros escritos" de la Sra. White, es absolutamente falsa y engañosa. Los primeros escritos de la Sra. White fueron publicados por el pastor White en 1847, en un folletito de sólo veinticuatro páginas, titulado *A Word to the Little Flock* [Una Palabra a la Manada Pequeña]. La obra a la cual se refiere el pastor Butler diciendo que contiene todos los primeros escritos de ella, una obra que fue publicada en 1882, afirma ser una reimpresión exacta de todas sus primeras visiones. Ahora observemos cuidadosamente que, comenzando al principio de su primera visión, como se publicó en 1847, leemos las primeras treinta y tres líneas y descubrimos que la más reciente obra republicada concuerda con la antigua casi palabra por palabra, e incluye sólo unos ligeros cambios, sin alterar el sentido. Pero, al final de la línea número treinta y tres, encontramos que se han omitido o "suprimido" cuatro líneas. Éstas dicen como sigue:
"Era tan imposible para ellos [los que renunciaron a su fe en el movimiento de 1844] volver al sendero nuevamente e ir a la ciudad, COMO PARA TODO

EL MUNDO IMPÍO QUE DIOS HABÍA RECHAZADO. Todos cayeron a lo largo del sendero, uno después del otro".

Estas líneas se encuentran en la página 14 de la edición de 1847. No se encuentran en las ediciones posteriores de las visiones publicadas en 1851 y 1882. Nosotros tenemos las tres ediciones en nuestro poder. ¿Por qué fueron dejadas fuera estas tres líneas? Porque en 1847 la Sra. White creía en la teoría de la "puerta cerrada", y afirmaba que por revelación divina Dios le había mostrado que ***"todo el mundo impío que Dios había rechazado"*** se había perdido para siempre. En el otoño de 1851 y en 1882, ella ya no creía en esa teoría; por eso estas líneas tenían que ser omitidas. Aquí la profesa mensajera del Señor se atrevió a entrometerse con una supuesta revelación divina.

Ahora, leyendo setenta y dos líneas más adelante en esta visión, descubrimos veintidós líneas más que han sido omitidas. He aquí algunas de ellas:
"En un momento, estuvimos volando hacia arriba; y, entrando, vimos al buen padre Abraham, a Isaac, a Jacob, a Noé, a Daniel, y a muchos más como ellos".

[Nota del Editor: Hay que acreditarle a la Sra. White que el contexto de esta visión es *después* de la resurrección de los justos. Por lo tanto, la presencia de Abraham y otros santos no apoya la afirmación del Sr. Canright de que Ellen White creía en la conciencia después de la muerte en este punto en el tiempo. Éste es el único error que nuestra investigación ha descubierto en este libro].

A esa temprana fecha, la Sra. White todavía creía en el estado consciente de los muertos, así que ella ve a todos estos patriarcas en el cielo. Más tarde, ella descartó esta idea en favor de la teoría de que los muertos están inconscientes en el sueño de la muerte. Por lo tanto, es claro por qué se omitieron estas líneas. Ella había cambiado su punto de vista sobre el estado de los muertos, y por lo tanto, esta "revelación" de Dios tenía que desaparecer.
Un poco más adelante, se han omitido dos líneas; todavía más adelante, se han dejado fuera ocho líneas; y más adelante en la visión, se han dejado fuera nueve líneas.
Una visión que la Sra. White tuvo en Camden, N. Y., en junio 29, 1851, falta por completo en este volumen que profesa incluir TODOS los primeros escritos de la Sra. White. He aquí una cita de esta visión suprimida:
"Luego vi que Jesús oraba por sus enemigos, pero que eso no debería LLEVARNOS a orar por EL MUNDO IMPÍO, A QUIEN DIOS HABÍA RECHAZADO. Cuando él oraba por sus enemigos, había esperanza para ellos, y PODÍAN BENEFICIARSE Y SER SALVOS POR LAS ORACIONES DE ÉL, y también después de que él fue mediador, en el compartimiento exterior, a favor del mundo entero; PERO AHORA SU ESPÍRITU Y SU SIMPATÍA HAN SIDO RETIRADOS DEL MUNDO, Y NUESTRA

SIMPATÍA DEBE ESTAR CON JESÚS, Y SER RETIRADA DE LOS IMPÍOS".

[Nota del Editor: El White Estate afirma que el itinerario de Ellen White muestra que que ella no estaba en Camden, N. Y. el 29 de junio de 1851. Afirman que la autenticidad de la visión de Camden es dudosa. Para crédito del Sr. Canright, tanto J. N. Andrews como Uriah Smith intentaron defender la visión de Camden como auténtica].

La razón de que esta visión fuera suprimida es clara. Ella enseñaba la doctrina de "la puerta cerrada" en los términos más claros posibles.

Entonces, ¿por qué acusó el pastor Butler, de hacer "insinuaciones engañosas" contra ella y sus colaboradores, a los que habían llamado la atención de un pueblo engañado hacia el hecho de que algunos escritos y algunas visiones de la Sra. White habían sido suprimidos? Aquí están los hechos. No han sido nunca refutados con éxito, ni pueden serlo.

Es claramente manifiesto por qué todas estas afirmaciones y visiones "inspiradas" fueron suprimidas. Enseñan la doctrina de la "puerta cerrada," y dicen que el pueblo Adventista no debía ***"orar por el mundo impío que Dios había rechazado"***; que su simpatía ***"debía ser retirada de los impíos".*** Después de 1844, ¡no debían tener simpatía por los impíos, ni orar por ellos!

La obra más importante publicada por los Adventistas del Séptimo Día durante los años en los cuales creían y enseñaban que el tiempo de oportunidad había terminado para los pecadores en 1844, fue un periódico llamado *Present Truth* [Verdad Presente]. Se imprimieron once números de él. Fueron distribuídos desde varios lugares en el Este, y cubrieron el período desde julio de 1849 hasta noviembre de 1850.

En el número de agosto de 1849, en las páginas 21 a 24, hay una larga visión de la Sra. White. Esta visión está reproducida en *Early Writings*, edición de 1882, en las páginas 34 a 37, excepto ocho líneas de la página 22, relativas a las reformas desde 1844, que fueron omitidas. Estas líneas dicen como sigue:

"De mal en peor; porque los que profesaban un cambio de corazón sólo se habían envuelto en un manto religioso que cubría la iniquidad de un corazón impío. Algunos aparentaban haberse convertido por completo, para engañar al pueblo de Dios; pero si sus corazones pudiesen haber sido vistos, se habrían visto tan negros como siempre".

La razón de por qué estas líneas fueron suprimidas es clara. Enseñan en el lenguaje más claro posible que no hubo verdaderas conversiones desde 1844. En 1882, ya no creían en esto, así que estas líneas tenían que ser suprimidas.

En las páginas 31 y 32 de *Present Truth* hay otra extensa visión de la Sra. White. Esta visión está citada de las páginas 37 a 39 de *Early Writings*. Aquí nuevamente,

se han suprimido treinta y cinco líneas. La omisión es tan extensa que citamos sólo parte de ella, simplemente para mostrar por qué se hizo. En esta porción omitida, ella dice que los mensajeros enviados por Dios **"estarán libres de la prevaleciente pestilencia. Pero si alguno de los que salieron no fueron enviados por Dios, estarán en peligro de ser abatidos por la pestilencia... Lo que hemos visto y oído de la pestilencia no es sino el principio de lo que veremos y oiremos. Pronto los muertos y los moribundos estarán por todas partes a nuestro alrededor".**

La pestilencia a la que se alude aquí era local, de corta duración, y pronto fue detenida. No sucedió nada de lo que ella predijo. Ella simplemente expresaba los temores que comúnmente asustan a las personas en todo tiempo. Eso es todo. ¡La visión fracasó absolutamente, y por lo tanto, estas líneas tenían que ser suprimidas!

Continuando a la página 64 de *Present Truth*, encontramos otra visión que ha sido omitida por completo de sus *Early Writings.* La causa de la omisión será evidente para cualquier persona. Una parte de la visión es como sigue:

"La excitación y las falsas reformas de la actualidad no nos conmueven, porque sabemos que el Amo de la casa se levantó en 1844 y cerró la puerta del primer compartimiento del tabernáculo celestial; y ahora ciertamente esperamos que ellos vayan con sus rebaños a buscar al Señor; pero no lo encontrarán; se ha retirado de ellos (dentro del segundo velo). El Señor me ha mostrado que el poder que está con ellos es una mera influencia humana y no el poder de Dios".

La Sra. White cita aquí a Oseas 5: 6, 7 para probar que no hubo conversiones genuinas después de 1844. Esto lo hacían todos sus ministros en este tiempo, como ya se ha dicho. Ella "vio" exactamente lo que todos los demás vieron.

Nuevamente, en *Present Truth*, de noviembre de 1850, en las páginas 86 y 87, hay casi tres columnas en letra menuda, registrando otra de las visiones de la Sra. White. Casi dos columnas enteras de esta visión fueron omitidas de *Early Writings*". (Véase pp. 63-65).

Todos los pasajes omitidos que se han citado aquí o a los que se ha aludido aquí están en los mismísimos primeros escritos de la Sra. White.

En *Early Writings,* publicado en 1882, leemos: "Prefacio a la PRIMERA edición. James White, agosto de 1851".

¿Fue la edición de 1851 la primera? ¡Ciertamente que no! La PRIMERA edición de sus primeros escritos fue publicada en 1847.

Nuevamente, en esta edición de 1882, leemos: "Esta SEGUNDA edición", etc. Esta afirmación también es incorrecta, porque ésa era la TERCERA edición de sus primeros escritos. Esto lo hicieron el pastor y la Sra. White para mantener fuera de la vista la peligrosa primera edición de 1847.

Como todo esto se hizo con la aprobación de la Sra. White, y ella había registrado la propiedad literaria de este material, ¿no sabía ella que estas afirmaciones no eran

correctas? Seguramente lo sabía. Pero el pastor Butler no lo sabía. Hasta 1882, la edición de 1851 era la única que él conocía, y así, por supuesto, él copió de esa edición, palabra por palabra, tal como dijo.

Sin embargo, tan pronto como se publicó la edición de 1882, el pastor A. C. Long publicó su folleto, dando todos los pasajes que habían sido omitidos de la edición de 1847. Butler leyó esto. La Sra. White también se enteró de esto. La honestidad de cualquiera de los dos, o de ambos, requería que se presentara una disculpa, y que los pasajes omitidos se imprimieran inmediatamente como una adenda que debía ser enviada con cada una de las restantes copias, o por lo menos que fuera impresa en la siguiente edición.

Pero, ¿qué ha ocurrido? Han pasado treinta y cinco años, se han impreso once ediciones, todavía se están vendiendo miles de copias a personas mal informadas, y todavía no se ha hecho ninguna referencia a estos pasajes que ahora se saben suprimidos, ni se ha insertado ni una línea de ellos en ediciones posteriores. Cada una de las copias enviadas dice lo que los publicadores ahora saben que es falso. Todo esto justifica nuestra acusación de que hay una veta de engaño en la obra entera de los Adventistas del Séptimo Día, de principio a fin.

El *Review and Herald* de agosto 17, 1916, dice: **"Ninguna oragnización religiosa que haya alcanzado jamás la etapa de acción ha dejado de tener que considerar cuidadosamente su surgimiento y su progreso".** Las dos primeritas publicaciones de los Adventistas del Séptimo Día - a saber, *A Word to the Little Flock*, en 1847, y *Present Truth*, de 1849-1850 - han sido ocultadas de su pueblo por sus dirigentes. ¿Por qué han sido ocultadas? Para suprimir las falsas enseñanzas de la Sra. White contenidas en ellas, que prueban que sus escritos no son inspirados. Esa es la razón.

En la providencia de Dios, da la casualidad que este autor conoce los hechos confidenciales de la publicación de *Early Writings* en 1882. Por años, estuvo estrechamente asociado con el pastor White y su esposa, y los pastor Butler, Smith, y otros. En esa época, Butler era presidente de la Conferencia General, presidente de la Asociación de Publicaciones, etc. Un día en 1880, vino a la oficina donde el pastor Smith y yo estábamos.Dijo muy alegremente: ***"Esos rebeldes del oeste dicen que hemos suprimido algunas de las primeras visiones de la Hermana White. Les cerraré la boca, porque voy a republicar todo lo que ella alguna vez escribió acerca de esas primeras visiones"***. El pastor White se inclinó hacia adelante, y dijo, bajando la voz: ***"Butler, más vale que no te apresures mucho".*** Eso fue todo. Yo no entendí lo que quería decir esta advertencia, y Butler tampoco.

Pronto murió el pastor White - en agosto de 1881. Butler entonces siguió adelante, y en 1882 publicó la presente edición de *Early Writings*. En el prefacio, no dijo ni una sola palabra de los primeros escritos de ella que habían sido omitidos. El libro, dijo, contenía todo lo que ella había escrito. Entonces, como ya se ha dicho, vino

la revelación del pastor Long acerca de aquella afirmación incorrecta, revelación en la cual él proporcionó numerosos pasajes de *A Word to the Little Flock*" que habían sido suprimidos. Esto hizo quedar mal a Butler.

En ese tiempo, el pastor Uriah Smith y yo estábamos en los términos más estrechos. Estuvimos de acuerdo en tener poca confianza en la inspiración de la Sra. White. Así que a Smith le agradó pinchar a Butler sobre ese punto y poner las visiones en duda. Con fecha de marzo 22 de 1883, el pastor Smith, anteriormente un firme defensor de la Sra. White, me escribió así:

"Me interesaron sus preguntas a Tío George [Butler] acerca de las omisiones en 'Early Writings.' Tenemos el periódico de Marion en intercambio, y notamos el artículo. Bajo las circunstancias, creo que le debe haber caído como una avalancha... No tengo dudas de que las citas son correctas. Recuerdo haberme tropezado con el tratado 'A Word to the Little Flock' cuando estuvimos en Rochester, pero no he visto ninguna copia de él desde entonces, y no sabía que 'Experience and Views' [1851] contenía el texto completo de las primeras visiones... Después del injusto tratamiento que recibí [de la Sra. White] el año pasado, no siento ninguna responsabilidad en esa dirección [es decir, para defender las visiones]".

Nota: Smith comenzó a trabajar en la oficina de la *Review* en Rochester, N. Y., en 1855. Allí vio una copia de *A Word to the Little Flock.* En 1883, no había vuelto a ver una, esto es, en veintiocho años. Y esto a pesar de que estuvo en la oficina de la *Review*, su principal casa publicadora, como editor en jefe, todos esos años. La segunda edición de *Early Writings* de la Sra. White fue publicada por el pastor y la Sra. White en 1851. Smith supuso, como todos los demás, que ésta contenía todo lo que ella había escrito en 1847. Pero no era así.

Si el pastor Smith no había visto ese libro en veintiocho años, ¿qué oportunidad tenían Butler y otros de verlo? Yo estuve estrechamente asociado con esa obra por veinticinco años. Reuní cada libro, folleto, y tratado que alguna vez se publicó y que pude encontrar. Hice empastar las obras no empastadas en dos volúmenes, y ahora tengo cinco de éstos, incluyendo las primeras publicaciones que pude encontrar. Pero nunca vi ninguna copia de *A Word to the Little Flock* o de *Present Truth*, sus meras primeras publicaciones, sino hasta más tarde. No había sabido que existiese ninguna de las dos.

Como se muestra en el capítulo sobre "La Puerta Cerrada", el pastor Bates indujo al pastor White y a su esposa a creer que Jesús terminaría su obra en el santuario celestial en siete años a partir de octubre 22 de 1844. Este período terminaría en 1851. Cerca del fin de ese período, parece que el pastor White y su esposa vieron que esta teoría debía ser abandonada. Pero, ¿qué sucedió con sus dos primeras publicaciones, ambas llenas de la doctrina? Un estudio de la situación muestra que deben haberse puesto de acuerdo para dejar fuera de sus escritos todos los pasajes

que sostenían vigorosamente esta creencia, publicar el resto de sus escritos bajo un nuevo nombre, y hacer desaparecer las primeras dos publicaciones, *A Word to the Little Flock* y *Present Truth*, tan pronto pudieran. Se inició un nuevo periódico con un nuevo nombre, *Advent Review and Sabbath Herald*. En agosto de 1851, dos meses antes del fin de los siete años, la Sra. White misma revisó lo que ella había escrito antes en *A Word to the Little Flock* en 1847, y en *Present Truth* en 1849-1850, y dejó fuera los pasajes y las visiones objetables que ya hemos mencionado. Aquí están sus propias palabras acerca del asunto: "Aquí proporcionaré la visión que se publicó por primera ven en 1846. En esta visión, vi sólo unos pocos de los eventos del futuro. Las visiones más recientes han sido más completas. Por lo tanto, DEJARÉ FUERA UNA PORCIÓN y evitaré la repetición". (*Experience and Views*, agosto de 1851, p. 9). Esto revela quién dejó qué fuera. Fue la Sra. White misma. Luego el pastor White se encargó de la impresión, como se muestra en el prefacio. Por lo tanto, ambos estaban enterados y estuvieron de acuerdo con las supresiones. Toda referencia a la edición de 1847, o Present Truth, publicadas en 1849 y 1850, se ha evitado cuidadosamente.

Cuán efectivamente fueron hechas desaparecer esas dos primeras publicaciones queda demostrado por el hecho de que el pastor Smith no había visto la primera en veintiocho años, y ninguna copia de la segunda todavía en 1868.

En ese año (1868), el pastor Smith escribió un libro de 144 páginas, en el cual intentaba defender las visiones de la Sra. White. El libro se titulaba *The Visions of Mrs. E. G. White* [Las Visiones de la Sra. E. G. White]. Refiriéndose a estas dos antiguas publicaciones, dice él: ***"¿Hay alguna ley que nos obligue a mantener a la mano una edición de cada una de las visiones que se hayan publicado? Ciertamente ojalá las tuviéramos, para ponerlas a la venta en esta oficina".*** (p. 123).

Esto muestra que en esa fecha no las había en la oficina, ni el editor sabía dónde obtenerlas. Él dice que ellos con gusto las pondrían a la venta si las tuvieran. Bueno, durante cincuenta años han tenido esa oportunidad, pero han rehusado publicarlas y venderlas. El pastor Smith también confiesa aquí que ellos no habían republicado todas las visiones de la Sra. White, ¡pues la ley no los obligaba a hacerlo! Aquí Smith y Butler se contradicen el uno al otro de plano.

Nuevamente, en la página 125, refiriéndose a los pasajes suprimidos, dice: ***"Como no tenemos prueba de lo contrario, daremos por sentado, como afirma el objetante, que estas afirmaciones fueron publicadas en Present Truth de agosto de 1849".*** Aquí nuevamente confiesa que la oficina del *Review* no tenía ninguna copia de ese importante primer volumen del primer periódico de ellos que se publicó. Esto es significativo. ¡Cuán cuidadosamente guardan los editores copias de cada número de sus periódicos! ¿Por qué se permitió que ese valiosísimo primer volumen se perdiera tan completamente? Sí, ¿por qué?

Esos antiguos documentos desde 1847 a 1850 deberían ser de inapreciable valor para los Adventistas del Séptimo Día porque ellos contienen la historia de los primeros días de la iglesia, los primeros escritos de la Sra. White y todos sus pioneros. ¡Cuán ansiosamente los compraría y los leería su pueblo si tuviera la oportunidad! Pero sus ojos jamás los contemplarán si el proporcionárselos depende de sus dirigentes.

Recientemente, el pastor Butler informó que en una reunión él vendió como cincuenta juegos completos, de nueve tomos cada uno, de los *Testimonios* de la Sra. White. Se venden a razón de como dos dólares por volumen, en la mejor de las encuadernaciones - dieciocho dólares por juego para cada familia. Esto muestra cuán rápidamente los seguidores de ella compran sus escritos. ¿Por qué no se les da la oportunidad de comprar y leer sus primeros escritos tal como fueron escritos y publicados? La razón ya se ha dicho. Los dirigentes saben que el reproducirlos pondría en manos de su pueblo un material que en seguida desacreditaría la afirmaciones de la Sra. White acerca de su inspiración. Su pueblo descubriría, no sólo que ella enseñó el error, sino que afirmó haber sido divinamente inspirada acerca de él.

Pero, tan efectivamente han sido suprimidos todos estos escritos, que sólo algunos de sus dirigentes saben siquiera de su existencia. El grueso de su pueblo permanece absolutamente ignorante de ellos.

El 12 de agosto de 1915, este autor escribió al pastor F. M. Wilcox, editor de la *Review and Herald*, su principal periódico denominacional, instándolo a republicar estas antiguas obras, y ofreciendo prestarle algunas copias con este propósito. He aquí su respuesta:

"Washington, D. C., agosto 17, 1915.

Señor D. M. Canright, Grand Rapids, Mich.

Estimado hermano: Deseo acusar recibo de su carta de Agosto 12. La mayoría de nuestros hermanos están fuera asistiendo a reuniones en carpa al aire libre. Pasarán dos o tres semanas antes de que regresen. Tan pronto como podamos tener una reunión de nuestra junta directiva, mencionaré su carta y le escribiré dándole más detalles del asunto.

Sinceramente,

(Firmado) Francis M. Wilcox".

No he vuelto a saber de él desde entonces. Evidentemente, la junta decidió que lo prudente era dejar que estos antiguos documentos descansaran en silencio. Yo sabía bien que no se atreverían a hacer nada más.

Después de esperar varios meses, le escribí al pastor Wilcox nuevamente, pero nunca recibí respuesta.

Evidentemente, los oficiales decidieron consignar estas primeras publicaciones a "las tinieblas de afuera", por lo que concierne a los Adventistas del Séptimo Día. Su rechazo a traer a la luz estos primeros escritos es la mejor evidencia de que les temen. El capítulo sobre "La Puerta Cerrada" en esta obra explica por qué.

Un engaño deliberado

El pastor J. N. Loughborough, en su libro *The Great Second Advent Movement* [El Gran Movimiento del Segundo Advenimiento], en la página 263, edición de 1905, deseaba dar el testimonio del pastor Joseph Bates en relación con la obra de la Sra. White, como aparece en la página 21 de *A Word to the Little Flock*, impreso en 1847. Lo siguiente ilustra la manera en que usa el material de esta primera publicación. Cita:
"Creo que la obra [de la Sra. White] es de Dios, y es dada para consolar y fortalecer a su pueblo disperso, desgarrado, y asendereado, desde la terminación de nuestra obra ... en octubre de 1844".

¿Notó estos tres puntitos? Significan que algo fue dejado fuera del pasaje citado. ¿Qué fue? Sólo TRES CORTAS PALABRAS. Insertaremos esas palabras omitidas de las líneas citadas y las indicaremos [en mayúsculas]. Helas aquí:

"desde la terminación de nuestra obra A FAVOR DEL MUNDO en octubre de 1844". Estas tres palabras revelan el hecho de que Bates y el pastor White, que publicaron el tratado en 1847, creían que su obra a favor del mundo terminó en octubre de 1844.
El pastor Loughborouh deseaba usar estas líneas y, sin embargo, ocultar este hecho en relación con la creencia de esos primeros dirigentes. Para efectuar esto, omitió - suprimió - sólo estas tres palabras, y ¡¡puso tres puntos en su lugar en su cita! No hizo esto para ahorrar espacio en una obra grande de seiscientas páginas. Lo hizo para ocultar, esconder, y suprimir una doctrina que él bien sabía que Bates y la Sra. White creían y enseñaban en 1847. Es un engaño deliberado, demasiado claro para que se pueda negar. Muestra cuán dispuesto estaba él a falsificar para proteger a la Sra. White y a los pioneros en este movimiento que se adhería a ella y la proclamaba como profeta.
He aquí otro caso en el cual el mismo escritor, el pastor Loughborough, deliberadamente suprimió varias líneas de la primera visión de la Sra. White, publicada en 1847. Nuevamente, lo hizo para protegerla y ocultar el hecho de que en ese entonces ella enseñaba que el tiempo de oportunidad para el mundo terminó

en 1844. Daremos esta cita, que se encuentra en la página 204 de su obra, e incluiremos [en mayúsculas] las líneas que él dejó fuera. En relación con los Adventistas que se convirtieron en reincidentes en 1844, Loughborough cita a la Sra. White así: Ellos ***"cayeron del sendero hacia la oscuridad y al impío mundo que había abajo*****.** ***ERA TAN IMPOSIBLE PARA ELLOS REGRESAR AL SENDERO NUEVAMENTE E IR A LA CIUDAD, COMO PARA TODO EL MUNDO IMPÍO QUE DIOS HABÍA RECHAZADO. Pronto oímos la voz de Dios como muchas aguas",*** etc.

¿Era honesto suprimir estas líneas? Con toda seguridad, no. Siguiendo los pasos del pastor Loughborough, el pastor G. I. Butler, escribiendo en la *Review and Herald* de agosto 17 de 1916, suprimió el mismo pasaje. Hizo la misma cita, suprimió las mismas líneas, y con el mismo propósito. Butler sabía que estaba engañando, pues sólo unos pocos años antes se le había presentado este mismo asunto. Conocía bien el pasaje entero como aparecía en la primera visión de la Sra. White.

En vista de todas las revelaciones que se habían hecho de estas supresiones, ¿cómo podía alegar ignorancia? ¿Qué confianza se puede tener en las afirmaciones de la Sra. White y estos hombres cuando se empeñan en defender la historia pasada del Adventismo del Séptimo Día? Absolutamente ninguna. Personalmente, nosotros estamos bien familiarizados con ambos hombres, como se ha mencionado. En cuestiones ordinarias de negocios, los consideraríamos perfectamente honestos y absolutamente confiables. Le confiaríamos a cualquiera de ellos cualquier cantidad de dinero, simplemente basados en su palabra de honor. Pero ellos son un mal ejemplo de una experiencia no común; es decir, algunas veces algunos hombres, dignos de fiar en todo lo demás, utilizan subterfugios, hacen rodeos, y a menudo niegan de plano los hechos más claros de su historia para salvar una causa que les es querida. Los numerosos engaños de la Sra. White caen bajo el mismo encabezado.

¿Tienen los Bautistas, los Metodistas, los Discípulos, o cualquier otra iglesia evangélica que poner en práctica métodos como éstos para cubrir errores pasados? Ni uno sólo de ellos. Todos están orgullosos de su pasado. Pero los Adventistas del Séptimo Día se avergüenzan del suyo, y con razón.

Al intentar defender las visiones de la Sra. White como revelaciones divinas, y al permitir que ella y sus escritos ocupen un lugar tan prominente en su obra, simplemente han provocado dificultades de las cuales es imposible que se liberen sin revelar sus errores y la falsedad de sus afirmaciones. Para tapar los errores de ella, se ponen a sí mismos en ridículo y endurecen sus propias conciencias. Virtualmente, se convierten en Jesuítas.

Todavía siguen en lo mismo

En la bóveda de la Conferencia General en su oficina principal en Washington, D. C., hay muchos miles de páginas de escritos de la Sra. White todavía sin publicar. Estos escritos son cuidadosamente guardados de su propio pueblo. Sin embargo, se afirma que cada línea de estos escritos fue inspirada por el Espíritu Santo para guiar a ese pueblo ahora. Pero los dirigentes los mantienen sin revelarlos a su pueblo. ¿Por qué hacen esto? ¿Qué derecho tienen a retener estos escritos si son las palabras inspiradas de Dios?

Recientemente, a algunos de sus empleados en la casa impresora se les permitió acceso a esta bóveda. Descubrieron estos escritos ocultos y copiaron cientos de páginas de ellos. Cuando los oficiales se enteraron, exigieron que se les entregaran las copias, con la amenaza de que estos hermanos perderían sus empleos si rehusaban. Tres de ellos cedieron; pero dos - Claude E. Holmes y Frank Hayes - rehusaron. Holmes, experto linotipista, fue prontamente despedido de la oficina, y Hayes, un ingeniero en electricidad, ha sido amenazado con lo mismo si no cede.

Esto ilustra cómo los oficiales manipulan y suprimen los escritos "inspirados" de la Sra. White para adaptarlos a su propósito. ¡Y todavía hacen de la fe en la inspiración de estos escritos una prueba de discipulado en la iglesia!

Por último, ¿qué profeta de Dios suprimió jamás sus propios escritos inspirados? Por sí sola, esta prueba es suficiente para refutar las afirmaciones de la Sra. White acerca de su inspiración divina.

Hay abundantes pruebas de que las visiones de la Sra. White eran meramente el resultado de su desgracia temprano en la vida, una enfermedad nerviosa, y una complicación de histeria, epilepsia, catalepsia, y éxtasis. Que ella pueda haber creído honestamente en las visiones no altera los hechos. Este escritor conoció personalmente otras cuatro mujeres, todas Adventistas del Séptimo Día, que también tenían visiones. Todas eran sinceras cristianas, y creían plenamente en sus propias visiones. Pero todas eran enfermizas, nerviosas, e histéricas. No siendo estimuladas, sino opuestas por sus ministros, finalmente renunciaron a sus visiones. En cada época ha habido numerosos casos. Unos pocos de ellos, como los de la Sra. Southcott, la Sra. Ann Lee, y la Sra. White, han sido notables por un tiempo.

Un editorial del *Advent Review* de agosto 19, 1915, dice: "En nuestra experiencia personal, recordamos por lo menos una docena de personas durante las pasadas dos o tres décadas que afirmaban tener el don profético. Dos o tres de éstas han derivado en las más extrañas fantasías. Otras francamente reconocieron más tarde en su experiencia que se habían equivocado, y se establecieron en una tranquila experiencia. Otras, quizás, todavía alimentan su fantasía".

Por esto se verá que todo el tiempo ha habido entre los Adventistas del Séptimo Día numerosas personas que *imaginaban* tener el don de profecía. El editor correctamente atribuye todos estos casos a la *fantasía* de estas personas. Estas personas no tenían a un pastor White para que las estimulara y las respaldara. Así que sus visiones finalmente cesaron, como las de la Sra. White habrían cesado con toda probabilidad bajo circunstancias similares.

Los libros de medicina y las enciclopedias, bajo las palabras "histeria", "catalepsia", y "éxtasis", al describir estas afecciones, dan una descripción completa de los casos de la Sra. White, como los cuenta ella misma, su esposo, y otros. Esto puede observarse mediante un breve estudio de estas enfermedades.

1. El sexo - femenino. "La vasta preponderancia de la histeria en el sexo femenino ha dado lugar a su nombre". *System of Medicine*, de Raynolds, artículo "Histeria". Así dicen todas las autoridades. Esto se ajusta al caso de la Sra. White.

2. La edad. "La histeria es infinitamente más común entre las mujeres, comenzando por lo general entre los quince a los dieciocho o los veinte años de edad". (*Theory and Practice of Medicine*, por Roberts, p. 399). "En el sexo femenino, la histeria generalmente comienza más o menos en el tiempo de la pubertad; es decir, entre los doce y los dieciocho años de edad". (*System of Medicine*, por Raynolds, artículo "Histeria"). Esto nuevamente se ajusta al caso de la Sra. White. Ella tuvo su pimera visión a la edad de diecisiete años. (Ver *Testimonies*, tomo I, p. 62). "A pesar de este modo de vida, su salud no se

deteriora materialmente". (*Johnson´s Encyclopedia*, artículo "Histeria"). Así ocurre con la Sra. White. Su salud mejoró gradualmente, y gradualmente sus visiones cesaron también. Al principio, ella tenía visiones casi todos los días, pero se hicieron menos frecuentes a medida que ella envejecía y su salud mejoraba, hasta que, comenzando cuando tenía como cuarenta y cinco años de edad, sus visiones ocurrían en promedio menos de una cada cinco años, y éstas eran cortas y ligeras, hasta que dejó de tenerlas por completo. Ahora lea esto: "La histeria generalmente ataca a las mujeres desde la pubertad hasta la declinación de las funciones peculiares de su sexo". (*Johnson´s Encyclopedia*, artículo "Histeria"). Nuevamente, el caso de la Sra. White, exactamente.

3. La causa. Histeria, epilepsia, catalepsia, y éxtasis son todas enfermedades nerviosas, que algunas veces coexisten o alternan o se mezclan juntas, así que es difícil distinguirlas. Las causas anotadas aquí son: "1. Alteraciones mentales, especialmente emocionales; por ejemplo, un susto súbito, dolor o ansiedad prolongados. 2. Influencias físicas que afectan al cerebro, como un golpe o una caída de cabeza". (*Theory and Practice of Medicine*, Roberts, p. 393). "En diez de mis casos, la enfermedad se debió a causas reflejas, que en seis de los casos consistía de lesiones en la cabeza". (*Fundamental Nervous Disease*, Putzel, p. 66). Nuevamente, esto se ajusta al caso de la Sra. White. A la edad de nueve años, ella recibió un terrible golpe en el rostro, que le rompió la nariz, y casi la mata. Estuvo inconsciente por tres semanas. (Véase su vida en *Testimonies*, tomo I, pp. 9, 10). Este choque a su sistema nervioso fue sin duda la causa principal de todas las visiones que tuvo después.

4. Generalmente debilucha y enfermiza. "La mayoría de las personas histéricas no gozan de salud". (*Theory and Practice of Medicine*, Roberts, p. 104). "Aparecen con mucha frecuencia desmayos y palpitaciones del corazón, y algunas veces son tan severos que las personas afectadas por ellos parecen estar muriendo". (*Encyclopedia Americana*, artículo "Histeria"). Ahora lea la vida de la Sra. White, y verá que ella cuenta una y otra vez, en innumerables ocasiones, cómo se desmayaba frecuentemente, sentía dolor en el corazón, y estaba tan enferma que creía que iba a morir. Y es notable que la mayoría de sus visiones eran inmediatamente precedidas de uno de estos ataques de desmayos parecidos a la muerte. Esto muestra claramente que eran el resultado de una debilidad nerviosa. Dice ella: "Mis sentimientos eran desusadamente sensibles". (*Testimonies*, tomo I, p. 12). Ahora lea esto: "Las mujeres ... cuyo sistema nervioso es extremadamente sensible son más sujetas a afecciones histéricas". (*Encyclopedia Americana*, artículo "Histeria"). Un ajuste exacto.

Las condiciones físicas de la Sra. White, como las describe ella misma

Cuando tenía nueve años, una muchacha le asestó una pedrada en la cabeza que le rompió la nariz y por poco la mata. (*Testimonies for the Church*, tomo I, p. 9).

"Yací en un estupor por tres semanas". (p. 10). "Quedé reducida casi a un esqueleto". (p. 11). "Mi salud parecía haber quedado permanentemente deteriorada". (p. 12). "Mi sistema nervioso estaba postrado". (p. 13). He aquí el origen de su histeria de años posteriores. En esta condición, ella **"escuchó el sorprendente anuncio de que Cristo vendría en 1843".** (p. 14). **"Estas palabras me quedaron sonando en los oídos: 'El gran día del Señor está a las puertas'".** (p. 15) "Con frecuencia asistía a las reuniones, y creía que Jesús vendría pronto". (p. 22). De su impresión del infierno, ella dice: "Mi imaginación estaba tan sobreexcitada, que comenzaba a sudar". (p. 24). "Temía perder la razón". (p. 25). En una ocasión, perdió el juicio por dos semanas, como ella misma dice. (*Spiritual Gifts*, tomo II, p. 51). Ella continúa: "Mi salud era muy mala". (*Testimonies*, Tomo I, p. 55). Se pensó que ella no viviría sino unos pocos días. Fue entonces que tuvo su primera visión, que fue en realidad un ataque de epilepsia. (p. 58). "Yo no tenía sino diecisiete años de edad, y era pequeña y frágil". (p. 62). "Mi fortaleza desapareció", y los ángeles hablaban con ella. (p. 64). "Mis amigos pensaron que yo no viviría... Inmediatamente arrebatada en visión". (p. 67). ¡Nótese cómo sus visiones ocurrían cuando ella estaba muy enferma! Esto es revelador. Las visiones eran el resultado de su debilidad física. Si era el poder del Espíritu Santo, ¿por qué no se lo enviaba Dios cuando estaba sana? ¿Por qué no?

"A menudo me desmayaba y quedaba como muerta". Al día siguiente estaba bien y "cabalgaba treinta ocho millas". (p. 80). Esto es característico de las personas histéricas, como lo saben todos los que las han visto. En un momento están casi muriendo, y al siguiente están bien. La Sra. White pasó por esta experiencia un millar de veces. Ella estaba muriendo, oraban por ella, era sanada por Dios, y se ponía completamente bien en pocos minutos. En algunos días, volvía a pasar por lo mismo. Pero, si Dios la sanaba, ¿por qué no permanecía sana? Esto acostumbraba a molestarme. Cuando Jesús sanaba a un hombre, ¿tenía el hombre que regresar para ser sanado nuevamente en unos pocos días?

Ella continúa: "Me desmayé bajo la responsabilidad. Algunos temieron que yo estuviese muriendo... Pronto quedé desconectada de todo lo terrenal - tuve una visión". (p. 86). Y nuevamente: "Me desmayé. Se ofrecieron oraciones por mí, y fui bendecida y arrebatada en visión". (p. 88). Aquí tenemos la misma historia. Es simplemente su imaginación histérica. Nada más. En la página siguiente: "Me desmayé... arrebatada en visión". Y así a través de todo el libro. Dice la *Encyclopedia Americana*, artículo "Histeria": "Ataques de desmayos y palpitaciones del corazón ocurren con mucha frecuencia, y algunas veces son tan severos que las personas afectadas por ellos parecen estar muriendo". La Sra. White, exactamente.

La misma historia se repite en página tras página. En el relato de su última visión (enero 3, 1875), estuvo muy enferma, hasta que el malestar terminó en una visión. (*Testimonies*, tomo III, p. 570). Terriblemente enferma, casi muerta, luego una

visión - esta es la historia, incontables veces, de su propia pluma. Esto es revelador. Sus visiones eran el resultado de su debilidad física.

5. Visiones en público. "Por regla general, una ataque de histeria ocurre cuando están presentes otras personas, y nunca durante el sueño". (*Theory and Practice of Medicine*, Roberts, p. 401. La mayoría de las visiones de la Sra. White ocurrían en público, y generalmente mientras estaba muy enferma, o cuando estaba orando o hablando vehementemente. Esto fue lo que ocurrió con su primera visión. (*Spiritual Gifts*, tomo I, p. 30). Así que, nuevamente, en las páginas 37, 48, 51, 62, 83, y muchas más, ella tuvo sus visiones en presencia de muchas personas. No supe que alguna vez tuviera una visión mientras estaba a solas, o, en tal caso, sería sólo una o dos veces.

6. Inclinación a exagerar y a engañar. Todos los libros de medicina afirman que las personas histéricas son dadas a la exageración y al engaño. La inclinación es irresistible. Nada puede separarlas de ello. El libro *Obstetrics*, de Gurnsey, en el artículo "Histeria", dice: "Tales personas entretienen a sus oyentes con relatos maravillosos de la grandeza y las hazañas de sus vidas pasadas... Estos relatos se hacen con un aire de sinceridad bien calculado para engañar el oyente sincero, y una tan desenfrenada licencia de la imaginación y un total olvido de la verdad, que el vulgo atribuye a una falta total de principios y la más desordenada vanidad, se deben en realidad a esa mórbida condición del organismo femenino designada con el abarcante término 'histeria'".

La Sra. White siempre estaba contando cuán grandes cosas había hecho. El engaño que a menudo practicaba se explica aquí sobre principios que no ponen en tela de juicio el carácter moral, y nos alegramos de aceptar la explicación.

7. No respira. "La suspensión de la respiración, generalmente completa". "Generalmente, parece contener la respiración". (Roberts: *Theory and Practice of Medicine*, pp. 393, 394). El pastor White, describiendo la condición de la Sra. White en visión, dice: "No respira". (*Life Incidents*, p. 272). Los Adventistas del Séptimo Día siempre se refieren a este hecho con gran confianza como prueba de lo sobrenatural de sus visiones; pero se verá que es común en estas enfermedades.

8. Importancia del yo. "Hay una prevaleciente creencia en la importancia del yo, y el paciente piensa que es diferente de todos los otros seres humanos". (Raynolds, *System of Medicine*, artículo "Histeria"). Esto era la Sra. White, precisamente. Óigala alabarse: "Es Dios, y no un falible mortal, el que ha hablado". "Dios ha encomendado a mi esposo y a mí una obra especial". "Dios nos ha señalado para llevar a cabo una obra más difícil que las que ha señalado a otros". (*Testimonies*, tomo III, pp. 257, 258, 260). "Yo podría demostrar mayor devoción que cualquier otra persona viviente comprometida en la obra". (*Testimonies*, tomo I, p. 581). Yo la conocí por casi treinta años, pero nunca supe que confesara un solo pecado en todo ese tiempo, ni uno solo. Los Adventistas del Séptimo Día ridiculizan la afirmación del Papa de que es infalible, pero ellos mismos se inclinan

ante la autoridad de una mujer que hacía mayores afirmaciones acerca de su infalibilidad que Papa o profeta alguno jamás hiciera.
El espacio no nos permite dar todos los detalles de su experiencia citando obras de medicina y comparándolas con sus propias afirmaciones; pero las que se han dado son suficientes para mostrar la naturaleza y la filosofía de sus ataques. Eran el resultado de su enfermedad nerviosa, precisamente la misma que se ha observado a menudo en miles de otras mujeres nerviosas, debiluchas, y enfermizas.
9. Testimonio de los médicos. El Dr. Fairfield fue criado como Adventista del Séptimo Día. Por años, fue médico del Sanatorio de Battle Creek. Tuvo la mejor oportunidad de observar a la Sra. White. Él escribe:
"Battle Creek, Mich., Dic. 28, 1887.

Estimado señor: Sin duda está Ud. en lo correcto al atribuir las así llamadas visiones de la Sra. White a una enfermedad. He tenido oportunidad de observar mucho el caso de ella, durante buen número de años, lo cual, unido a un pleno conocimiento de su historial desde el comienzo, no me permite dudar de que sus ataques ('divinos') son simplemente trances histéricos. La edad misma casi la ha curado.

W. J. Fairfield, M. D".

El Dr. William Russell, por mucho tiempo Adventista del Séptimo Día, y médico principal en el Sanatorio, escribió en julio 12 de 1869, que había llegado a la conclusión algún tiempo atrás "de que las visiones de la Sra. White eran el resultado de un organismo enfermo o un estado del cerebro o el sistema nervioso". "Cuando, durante una conferencia en Pilot Grove, Iowa, en 1865, ella relató su visita al instituto de salud del Dr. Jackson, dijo que el médico, después de examinarla, la declaró paciente de histeria". ("Mrs. White´s Claims Examined," p. 76).

Este es el testimonio de médicos que personalmente examinaron a la Sra. White.

En el Sanatorio de Battle Creek, Mich., la Sra. White a menudo era tratada cuando se enfermaba. Los médicos allí llegaron a familiarizarse con su caso. Varios de los más prominentes médicos allí renunciaron a su fe en las visiones. Esto es significativo. El Dr. J. H. Kellogg, por muchos años jefe de esa institución, tiene una reputación mundial como médico y como científico. Fue enseñado a reverenciar a la Sra. White y sus revelaciones. Por largos años, tuvo muchas oportunidades de estudiar su caso. Contra sus propios y mejores intereses, se vio obligado a perder su fe en las visiones. Ya no es creyente en las visiones de ella. Estos médicos, tan estrechamente relacionados con ella, averiguaron que las visiones eran simplemente el resultado de la débil condición física de ella.

La Sra. White se incorporó a los milleristas en su gran excitación de 1843-1844. En sus reuniones, ella a menudo se desmayaba por causa de la excitación. En el entusiasmo y el fanatismo de ese tiempo, muchos tuvieron varios "dones", visiones, trances, etc. Ella bebió profundamente del espíritu de ellos. El dolor y el desengaño del paso de la fecha fijada fueron demasiado para su débil condición. Dice el Dr. Roberts: "La causa que dispara el primer ataque de histeria es generalmente algún poderoso y súbito trastorno emocional". "Algunas veces, el ataque es precedido por el desengaño, el temor, o emociones violentas, excitantes, o aún religiosas". (*Library of Universal Knowledge*, artículo "Catalepsia"). Exactamente su caso en la gran excitación y el gran desengaño de 1844.

En su libro *Rise and Fall of Seventh-day Adventists* [Surgimiento y Caída de los Adventistas del Séptimo Día], página 94, el pastor J. N. Loughborough describe a la Sra. White mientras tenía una "visión". Compáresela cuidadosamente con la condición de pacientes afectados por las enfermedades ya descritas, muchos de cuyos casos han sido tratados por médicos eminentes. Las dos son casi idénticas, como se verá.

La condición de la Sra. White mientras estaba en visión:

"Como por cuatro o cinco segundos, parece desplomarse como una persona que se ha desmayado, o que ha perdido las energías; entonces parece llenarse instantáneamente de fortaleza sobrehumana, algunas veces poniéndose en pie en seguida y caminando por la habitación. Hay frecuentes movimientos de las manos y los brazos, señalando a la derecha o a la izquierda mientras vuelve la cabeza. Todos estos movimientos son hechos de la manera más graciosa. En cualquier posición que esté la mano o el brazo, es imposible que cualquier persona los mueva. Sus ojos están siempre abiertos, pero no parpadea; su cabeza está levantada y mira hacia arriba, no con una mirada vacía, sino con una expresión agradable, que difiere de la normal en que parece estar mirando atentamente algún objeto distante. No respira, pero su pulso palpita de manera regular".

En su libro *Medical Advisor*, páginas 647-650, el Dr. H. V. Pierce da la causa de, y las tendencias hereditarias para, la epilepsia. Dice: "Muchos de los casos tratados por nosotros han sido provocados como resultado de *una lesión en la cabeza*. La mayoría de estas formas de enfermedad pueden localizarse exactamente en una pequeña área del cerebro y pueden por lo general ser rastreadas hasta *un golpe en o una caída de cabeza"*. Del ataque mismo, el Dr. Pierce dice: "Comienza de repente, con poca o ninguna advertencia, comúnmente con un grito o un chillido. En la forma severa de la enfermedad, *la respiración se detiene"*.

El Dr. John Huber, en un artículo sobre este tema en el *Washington Post* de junio 18, 1916, dice que la epilepsia es llamada "la enfermedad de las caídas", porque el paciente generalmente cae al suelo cuando sobreviene el paroxismo. Él dice: "El

ataque de epilepsia es una especie de tormenta en el cerebro... El paciente emite un grito fuerte al comienzo de la convulsión".
<>Estas descripciones, escritas sin referirse a la Sra. White, se ajustan exactamente a su caso. Se notará que ambas autoridades dicen que el ataque de epilepsia generalmente comienza con un grito fuerte. Esto también era característico de las "visiones" de la Sra. White. Introduciendo esta descripción de su condición mientras estaba en visiones, el pastor Loughborough, en su ya citada obra, en la misma página, dice: *"Al entrar en visión, ella da tres extáticos gritos de '¡Gloria!', siendo el segundo, y en especial el tercero, más débil, pero más emocionante que el primero"*. Ahora leamos lo que médicos experimentados han escrito en libros de medicina sobre trances, éxtasis, y catalepsia.
El Dr. George B. Woods, en su libro *Practice of Medicine*, página 721 del tomo II, hablando de los desórdenes mentales, y explicando la causa de los fenómenos de los trances, dice:
"El éxtasis es un afección en que, con pérdida de la conciencia de las circunstancias existentes, y acompañada por la insensibilidad a impresiones exteriores, hay una aparente exaltación de las funciones intelectuales y emocionales, como si el individuo fuera elevado a una naturaleza diferente, o una esfera diferente de la existencia. El paciente parece estar envuelto en algún absorbente pensamiento o sentimiento, con una expresión sobre su semblante como de elevada contemplación o inefable deleite... Al recobrarse del ataque, el paciente generalmente recuerda sus pensamientos y sentimientos más o menos exactamente, y algunas veces cuenta las maravillosas visiones que ha visto, de visitas a las regiones de los benditos, de embelesada armonía y esplendor, de indescriptible gozo de los sentidos o afectos".

Una persona perfectamente familiarizada con la Sra. White no podría haber descrito sus visiones más exactamente.

Otra importante autoridad médica (G. Durant, M. D., Ph. D., miembro de la American Medical Association, Miembro de la New York Academy of Medicine, etc., etc., recipiente de varias medallas, etc.), al describir el éxtasis y la catalepsia, dice:
"A menudo sucede que las dos enfermedades se alternan o coexisten. En el éxtasis, los miembros están inmóviles, pero no rígidos. Los ojos están abiertos, las pupilas fijas, los labios lívidos separados en una sonrisa, y los brazos extendidos para abrazar la visión amada. El cuerpo está erecto y erguido a su máxima estatura, o extendido cuán largo es en una postura reclinada. Una sonrisa peculiarmente radiante ilumina el semblante, y todo el aspecto y la actitud es de intensa exaltación mental. Algunas veces, el paciente está silencioso, estando la mente aparentemente absorta en meditación, o en la contemplación de alguna beatífica visión. Algunas veces, habla místicamente, o profetiza, o canta, o los labios puede que se muevan

sin que se escape ningún sonido... Generalmente, hay completa insensibilidad a las impresiones externas. El éxtasis se asocia a menudo con la monomanía religiosa. Anteriormente, era bastante común entre los reclusos de conventos, y no es raro encontrarlo en reuniones de carpa al aire libre u otras reuniones de naturaleza similar. Muchas personas verdaderamente devotas son extáticas".

Este es el caso de la Sra. White muy claramente. Cientos de casos similares han ocurrido en todas las épocas y están ocurriendo constantemente ahora. La parte triste de esto es que tantas almas honestas son engañadas al recibir todo esto como revelación divina.

Cuando recordamos que los seguidores de la Sra. White, especialmente durante los primeros diez o quince años, eran todos gente común, para los cuales eran por completo desconocidas estas experiencias, que les parecían milagrosas, no es tan extraño que aceptaran esto como el poder de Dios. Ella misma era joven, sin educación, e inexperta. Ella sólo podía explicar sus desusadas experiencias como milagrosas, como la obra del Espíritu Santo. Así que, después de dudar por un tiempo, ella aceptó el punto de vista de ellos. Probablemente el pastor White, por lo menos al principio, creyó en sus visiones por la misma razón.

Todos los relatos de sus visiones que tenemos fueron escritos por sus devotos creyentes. Sabemos que ellos sólo darían el aspecto más favorable de ellas, omitiendo cualquier cosa desfavorable. Pero, tomando las propias afirmaciones de ellos, los síntomas de ella son exactamente los mismos que describen los médicos, como se menciona más arriba, en que visiones similares eran meramente el resultado de una enfermedad en el sistema nervioso, generalmente producida por un golpe en la cabeza, como en el caso de la Sra. White. Sus fracasos de tantas maneras, como se ha hecho notar en otros capítulos de este libro, no dejan duda razonable de que la mujer simplemente se engañó a sí misma en cuanto a la verdadera naturaleza y la causa de sus visiones.

Las visiones de la Sra. White cesaron más o menos por el tiempo del cambio de vida común a las mujeres. Mientras ella todavía tenía visiones, afirmaba que mucho de lo que "vio" salía enteramente de su mente en el momento. Meses, hasta años más tarde, cuando se encontraba con un hermano o una iglesia que necesitaba un "testimonio", la parte relativa a él le venía a la mente vívidamente, decía. Entonces escribía esta porción de la "visión" olvidada.

Esto funcionó muy bien hasta años más tarde después de que cesaron sus visiones. Finalmente, esto no pudo ser estirado por más tiempo. Sus revelaciones tenían que venir de manera diferente; por medio de una voz, por sueños, por "impresiones", por alguien con "autoridad" que hablaba, y así por el estilo. Las siguientes expresiones, tomadas del último tomo de sus *Testimonies for the Church*", tomo IX, publicado en 1909, son ejemplos de esto. Página 13: **"Fui instruída".** Página 82: **"Se me han dado instrucciones".** Página 65: **"En la noche de marzo 2,**

1907, muchas cosas me fueron reveladas". La habitación, decía, estaba muy clara. Página 66: **"Entonces una voz me habló".** Página 95: **"El ángel estaba de pie a mi lado".** Pero ella ya no tenía visiones como anteriormente. Página 98: **"Se me han dado instrucciones".** Página 101: **"En la noche, me desperté de un profundo sueño y se me dio una visión".** Página 137: **"En la noche, se me presentaron los asuntos".** Página 195: **"En una ocasión, parecía yo estar en una reunión del consejo".** La expresión **"Se me ha instruído"** ocurre una y otra vez en estas últimas y supuestas revelaciones, tal como lo hace la expresión **"Vi"** en sus primeros escritos.

Pero todo esto es completamente diferente del período de sus visiones. En aquel entonces, el Espíritu Santo caía sobre ella, perdía sus fuerzas, y caía al piso. Luego era llevada al cielo, hablaba con Jesús, visitaba los planetas, y cosas semejantes. Tales cosas no ocurrían en sus últimos días. ¿Por qué este cambio? Los médicos han respondido a esto.

Aproximadamente en 1904, el Dr. J. H. Kellogg y sus asociados en el Sanatorio, según se supo, no aceptaban todos los escritos de la Sra. White como de Dios. Encontraban en ellos numerosas contradicciones, creían que muchos de ellos habían sido inspirados por los dirigentes, y llamaban la atención a algunas de estas cosas.

Por consiguiente, la Sra. White les escribió un "testimonio" pidiéndoles que pusieran por escrito sus dificultades en relación con sus escritos, y que se las enviaran a ella. En esta comunicación, fechada el 30 de marzo de 1905, ella no sólo prometió aclarar estas dificultades, sino que dijo que Dios la ayudaría a hacerlo. Ella dijo:

"Recientemente, en las visiones de la noche, yo estaba en una gran compañía de personas... Fui dirigida por el Señor a pedirles a Uds., y a cualesquiera otros que tengan perplejidades y cosas graves en sus mentes en relación con los testimonies que he escrito, que especificaran sus objeciones y críticas. El Señor me ayudará a contestar estas objeciones, y a aclarar lo que parece intrincado... Que todo sea puesto por escrito, y sometido a los que desean quitar estas perplejidades... Ciertamente deberían hacer esto, si son leales a las instrucciones que Dios ha dado".

El Dr. Charles Stewart, uno de los médicos del Sanatorio de Battle Creek, le tomó la palabra, y le escribió acerca de un gran número de "perplejidades" que él y otros habían encontrado en sus escritos, y se las enviaron.

¿Qué hizo la Sra. White? En vez de cumplir su promesa e intentar una explicación, ella tuvo otra "visión", en la cual recibió instrucciones de "un mensajero celestial" de no hacerlo. Estas son sus palabras, escritas con fecha de junio 3, 1906:

"Tuve una visión, en la cual yo hablaba delante de una gran compañía, donde se hicieron muchas preguntas en relación con mi obra y mis escritos. Fui instruída por un mensajero celestial para que no tomara la responsabilidad de recoger y contestar todo lo que se decía y las dudas que había en muchas mentes".

Nótese: Primero, "en visiones de la noche" ella fue "instruida por el Señor" a pedirles a los hombres que tenían "perplejidades y cosas graves en sus mentes" en relación con sus escritos, que "especificaran cuáles eran sus objeciones y críticas". "Que todo se ponga por escrito", dijo. En aquel momento, ella no sólo prometió contestar estas objeciones y críticas, sino que dijo: "El Señor me ayudará a contestar estas objeciones, y aclarar lo que parece intrincado". Luego, después de que los hermanos habían hecho exactamente lo que ella les dijo que hicieran, ¡ella

tuvo otra "visión", en la cual fue "instruída por un mensajero celestial" para que no hiciera la cosa misma que ella prometió hacer, y que había dicho que el Señor le ayudaría a hacer!

Al hacer esto, se enredó ella misma y, al reclamar la revelación divina para lo que había escrito en ambas comunicaciones, enredó a Dios, en una flagrante contradicción y una cobarde retractación. Como de costumbre, puso sobre Dios la responsabilidad de su fracaso. Él no había venido a rescatarla y a ayudarla como ella había dicho que lo haría, así que, en otra "visión", ella lo hace responsable de que ella no cumpliera su promesa.

La simple solución de todo esto es que ella no pudo aclarar estas dificultades, ni contestar estas objeciones. Eran demasiado para ella. Buscando hacer que estos hombres se comprometieran abiertamente por escrito, ella había hecho una promesa que no pudo cumplir. Su propio pie se enredó en la red que ella había preparado para otros. (Salmos 9: 15).

Una de las perplejidades que el Dr. Stewart mencionó en su comunicación era ésta:

La acusación de plagio

El derecho de autor está reconocido y protegido por leyes en el mundo entero. Cualquier infracción de estas leyes, aunque se dé crédito, es castigable con penas severas, y frecuentemente con la confiscación de las obras involucradas.

El plagio, o piratería literaria, es la peor forma de este delito. Es el apropiarse de escritos ajenos y presentarlos como propios, sin usar comillas o sin dar crédito. En esta práctica caen personas sin educación, pedantes, y sin escrúpulos, que desean aparentar lo que no son, o que desean hacer dinero con el producto de las mentes ajenas.

Las obras de la Sra. White abundan en delitos de esta clase. Pocos Adventistas del Séptimo Día saben esto. Después de investigarlos, se ha descubierto que muchos de los impresionantes pasajes en sus escritos, que sus seguidores han creído son evidencia de su inspiración y poderes sobrenaturales, fueron copiados palabra por palabra, o con sólo ligeros cambios verbales, de escritos ajenos. Un cuidadoso examen ha revelado dieciocho estrechos paralelos entre sus escritos y el Libro de Jaser, que se menciona dos veces en la Biblia *[N. del T: Josué 10: 13; 2 Sam. 1: 18]*, pero que no es parte de ella; y sin embargo, ella ni una sola vez en todos sus escritos se refiere al Libro de Jaser.

El *Standard Dictionary* da la siguiente definición de plagio: ***"El acto de plagiar o apropiarse de las ideas, escritos, o inventos ajenos sin hacer el debido reconocimiento; especialmente, robar pasajes, ya sea palabra por palabra o la***

esencia, de escritos ajenos, y publicarlos como propios; robo literario o artístico".

Uno de los hechos que perjudican la afirmación de revelación divina en los escritos de la Sra. White es que ella copió extensamente de otros autores sin darles crédito. En el texto de sus libros en los cuales ella ha hecho esto, no da el menor indicio de ello en absoluto. Ella no pone entre comillas los pasajes a que se hace referencia, ni indica de ninguna otra manera haber usado producciones literarias ajenas. Hay pruebas abundantes de esto en varias de sus obras.

En 1883, publicó una obra de 334 páginas titulada *Sketches from the Life of Paul* [Bosquejos de la Vida de Pablo]. En el prefacio, los editores declaran que la obra fue escrita con "la ayuda especial del Espíritu de Dios". En 1855, veintiocho años antes de esto, un libro titulado *Life and Epistles of the Apostle Paul* [La Vida y las Epístolas del Apóstol Pablo] había sido publicado por Conybeare y Howson, dos autores ingleses. Yo tengo ambos libros. Una comparación de ellos revela el hecho de que la Sra. White copió gran parte de su libro directamente de esta obra, que ya había sido publicada previamente. Y sin embargo, ella en ninguna parte hace la más mínima referencia a esa obra, ni da crédito, mediante el uso de comillas o algún otro medio, por el uso del material que ella copió tan extensamente. Muy pocos Adventistas conocen este hecho; por eso inocentemente leen su libro como material que le fue entregado a ella por revelación del Espíritu Santo, en armonía con la engañosa afirmación que los editores hicieron en el prefacio. En 1907, el Dr. Stewart publicó un folleto de ochenta y nueve páginas, en el cual dispuso, en columnas paralelas, las citas del libro de la Sra. White y del libro de Conybeare y Howson acabados de mencionar. Estas columnas muestran, más allá de toda discusión, que ella copió su material directamente del libro más antiguo. El material del libro del Dr. Stewart fue reunido y preparado en respuesta a la solicitud de la Sra. White, en 1905, que ya se ha mencionado. Pero ella nunca intentó contestar las dificultades presentadas. Copias del libro de él han estado en manos de los líderes Adventistas del Séptimo Día por años; y sin embargo, no se ha intentado dar ni una sola palabra de explicación. Dice el Dr. Stewart: "Para aclarar lo que yo quiero decir con referencia a la similitud entre los dos libros, dispondré parte del material en columnas paralelas".

"*Life and Epistles of the Apostle Paul*", por Conybeare y Howson, 1855, 3a. edición.	**"*Sketches from the Life of Paul*", por la Sra. E. G. White, 1883.**
"Los jueces se sentaban al aire libre, en asientos labrados en la roca, sobre una plataforma a la cual se ascendía por un	"Los jueces se sentaban al aire libre, en asientos labrados en la roca, sobre una plataforma a la cual se ascendía por un

tramo de escalones de piedra inmediatamente desde el Ágora". (p. 308).	tramo de escalones de piedra desde el valle abajo". (p. 93).
"Si hubiera comenzado por atacar a los dioses nacionales en medio de sus santuarios, y con los areopagitas en los asientos cerca de él, habría estado casi en tan gran peligro como Sócrates antes de él". (p. 310).	"Si su discurso hubiese sido un ataque directo contra sus dioses y los grandes hombres de la ciudad que estaban delante de él, habría estado en peligro de correr la suerte de Sócrates". (p. 97).
"A juzgar por las expresiones usadas por Lucas, es evidente que un extenso y lucrativo comercio se desarrollaba en Éfeso, basado en la fabricación y venta de estos relicarios". (p. 432).	"Un extenso y lucrativo negocio se había desarrollado en Éfeso, basado en la fabricación y venta de estos relicarios y estas imágenes". (p. 142).
"Fue sólo la reverencia de ellos por el Lugar Santo lo que evitó que fuera despedazado allí mismo. Lo sacaron apresuradamente del sagrado recinto y lo atacaron con violentos golpes". (p. 547).	"Sólo la reverencia de ellos por el templo salvó al apóstol de ser despedazado allí mismo. Con violentos golpes y gritos de vengativo triunfo, lo arrastraron fuera del sagrado recinto". (p. 216).
"En su furia y su impaciencia, se despojaron de su vestimenta exterior (como en aquella otra ocasión en que las ropas fueron puestas a los pies del mismo Saulo) y arrojaron polvo al aire con frenética violencia. Esta conmoción causó perplejidad en Lisias nuevamente. No había podido entender el discurso del apóstol en hebreo, y cuando vio los resultados de él, llegó a la conclusión de que su prisionero debía ser culpable de algún crimen enorme. Por lo tanto, ordenó que fuera quitado de las escaleras inmediatamente y llevado a los cuarteles, para que fuera examinado por medio de la tortura y de esa manera arrancarle una confesión de su culpa". (p. 557).	"En la excitación, se despojaron de sus vestimentas, como lo habían hecho años antes durante el martirio de Esteban, y lanzaron polvo al aire con frenética violencia. Este nueva oleada de violencia causó gran perplejidad al capitán romano. No había entendido el discurso de Pablo en hebreo, y llegó a la conclusión de que su prisionero debía ser culpable de algún gran crimen. Las ruidosas exigencias del pueblo de que Pablo fuera entregado en sus manos hizo temblar al comandante. Ordenó que inmediatamente fuera llevado a los cuarteles, y examinado por medio de latigazos, para obligarlo a confesar su culpa". (p. 220).
"Pero de todos los discípulos que ahora ministraban a Pablo en Roma, ninguno	"Entre los discípulos que ministraban a Pablo en Roma había un tal Onésimo,

tiene para nosotros mayor interés que el esclavo fugitivo asiático Onésimo. Pertenecía a un cristiano llamado Filemón, que era miembro de la iglesia de Colosas. Pero Onésimo le había robado a su amo y por último había encontrado el camino a Roma". (p. 610).	un fugitivo de la ciudad de Colosas. Pertenecía a un cristiano llamado Filemón, que era miembro de la iglesia colosense. Pero le había robado a su amo y había huído a Roma". (p. 284).

Tan clara y completamente había sido copiado el libro de la Sra. White del libro más antiguo, que los publicadores de la obra de Conybeare y Howson amenazaron con abrir un proceso judicial si la obra de ella no era suprimida. Por eso fue retirada de la venta, y por muchos años no ha sido incluída en las listas de sus libros. ¿Tuvo algún profeta de la antigüedad que suprimir uno de sus libros porque había en él tanto material robado de algún otro autor? Los escritores bíblicos con frecuencia se citan el uno al otro, pero con el debido crédito. (Véase Dan. 9:1, 2; Mat. 24:15; Hech. 2:25-28; Rom. 9). Pero, como observa el Dr. Stewart, éste no es un caso aislado. Continuando, hizo las siguientes comparaciones entre el libro de ella *Great Controversy* e *History of the Waldenses*, de Wylie, y *History of the Reformation*, de D'Aubigne. Helas aquí:

"*History of the Waldenses*", por el Rev. J. A. Wylie.	**"*Great Controversy*", por la Sra. E. G. White.**
"La bula invitaba a todos los católicos a tomar la cruz contra los herejes, y, para estimularlos en esta obra piadosa, los absolvía de todas las penas y todos los castigos eclesiásticos, generales y particulares; liberaba a todos los que se unían a la cuzada de cualquier juramento que hubiesen hecho; legitimaba su derecho a cualquier propiedad que hubiesen adquirido ilegalmente, y prometía la remisión de todos sus pecados a los que mataran a cualquier hereje. Anulaba todos los contratos celebrados con Valdenses, ordenaba a sus empleados domésticos	"La bula invitaba a todos los católicos a tomar la cruz contra los herejes. Para estimularlos en esta cruel obra, los absolvía de todas las penas y todos los castigos eclesiásticos; liberaba a todos los que se unían a la cruzada de cualquier juramento que hubiesen hecho; legalizaba su derecho a cualquier propiedad que hubiesen adquirido ilegalmente, y prometía la remisión de todos sus pecados a los que mataran a cualquier hereje. Anulaba todos los contratos celebrados a favor de los Valdenses, ordenaba a sus empleados domésticos que los abandonaran,

que los abandonaran, prohibía a todas las personas que les dieran en absoluto cualquier ayuda, y autorizaba a todas las personas a que se apoderaran de las propiedades de ellos". (p. 28).	prohibía a todas las personas darles en absoluto cualquier ayuda, y autorizaba a todas las personas a apoderarse de las propiedades de ellos". (p. 83).
"History of the Reformation", por D'Aubigne. "Una noche, el santo mártir vio, en su imaginación, y desde las profundidades de su calabozo, que las imágenes de Cristo que él había pintado sobre las paredes de su oratorio eran borradas por los papas y sus obispos. La visión lo angustió. Pero, al día siguiente, vio a muchos pintores ocupados en restaurar estas figuras, en mayor número y más brillantes colores. Tan pronto como su tarea estuvo terminada, los pintores, que estaban rodeados por una inmensa muchedumbre, exclamaron: '¡Ahora que vengan los papas y los obispos! ¡Jamás las volverán a borrar!' 'No soy ningún soñador,' contestó Huss, 'pero tengo esto por cierto: Que la imagen de Cristo nunca será borrada. Han deseado destruirla, pero será pintada nuevamente en todos los corazones por predicadores mucho mejores que yo'". (p. 3).	**"Great Controversy", por la Sra. E. G. White.** "En la penumbra de su calabozo, John Huss había previsto el triunfo de la verdadera fe. Regresando en sus sueños a la humilde parroquia donde había predicado el evangelio, vio al papa y a sus obispos borrando las imágenes de Cristo que él había pintado sobre los muros de su capilla. Lo que vio lo angustió mucho, pero al día siguiente se llenó de gozo al ver a muchos artistas afanosamente ocupados en reemplazar las figuras en mayor número y más brillantes colores. Cuando su obra estuvo terminada, los pintores exclamaron a la inmensa muchedumbre que los rodeaba: '¡Ahora que vengan los papas y los obispos! Dijo el reformador al contar este sueño: 'Estoy seguro de que la imagen de Cristo jamás será borrada. Han deseado destruirla, pero será pintada en todos los corazones por predicadores mucho mejores que yo". (pp. 91, 92).

He aquí otros ejemplos de plagio de la Sra. White:

"*Philosophy of Health*", por Cole. Publicado en 1853, 26a. edición: "Las leyes que gobiernan nuestras constituciones son divinas; y su violación lleva consigo un castigo, que debe ser enfrentado tarde o	**Testimonio no publicado de la Sra. White, agosto 5, 1896:** "Las leyes que gobiernan la naturaleza física son tan divinas en su origen y en su carácter como la ley de los diez mandamientos." "*Testimonies*", tomo

temprano. Y violar una de estas leyes es ciertamente tan pecado como violar uno de los diez mandamientos". (p. 8).	II. "Violar la ley de nuestro ser es tan pecado como violar uno de los diez mandamientos". (p. 8).
"*Course of Time*", por Robert Pollok. Escrito en 1829. "La redención es la ciencia y la canción de toda la eternidad". (p. 55).	**"*Great Controversy*", por la Sra. White. Edición de 1888.** "La cruz de Cristo será la ciencia y la canción de los redimidos por toda la eternidad". (p. 651).

Estas citas de sus diferentes libros muestran que la Sra. White practicó estos robos literarios durante toda su vida. Podrían darse en seguida diez veces más ejemplos. *The Great Controversy* es el libro más popular entre su pueblo. Cada línea de él es aceptada como originalmente suya, e inspirada por el Espíritu Santo. Estudiándolo cuidadosamente, encontramos que la mayor parte de él fue tomada de *History of the Sabbath*, por Andrews, *History of the Waldenses*, por Wylie, *History of the Reformation*, por D'Aubigne, *Sanctuary*, por Smith, *Life of Wm. Miller*, por el pastor White, éste último un libro copiado, y otras obras.

Las citas que hemos dado son suficientes para mostrar que la inspiración de la Sra. White era de fuentes muy humanas, aunque ella publicaba sus libros como si hubieran sido inspirados por el Espíritu Santo. Todos los hechos aquí citados están impresos, y no pueden ser negados con éxito. A partir de estos hechos, el lector puede juzgar por sí mismo cuánta confianza le merece la afirmación de que todos sus escritos fueron inspirados y dictados por el Espíritu Santo. En su comunicación a ella, el Dr. Stewart dijo:

"He sido informado por una persona de confianza que ha tenido oportunidad de enterarse, que Ud., al preparar varias obras, consultó libremente a otros autores; y que algunas veces fue muy difícil arreglar el material para sus libros de manera de evitar que el lector detectara el hecho de que muchas de las ideas habían sido tomadas de otros autores".

Recordemos que la Sra. White nunca contestó la comunicación del Dr. Stewart, que ella misma invitó por medio de su profesa revelación de Dios el 30 de marzo de 1905. Y, puesto que en varios años ella no encontró ni posible ni conveniente contestar lo que ella no sólo había prometido contestar, sino lo que dijo que Dios le ayudaría a contestar, es evidente que es imposible que estas objeciones sean contestadas. La Sra. White no las puede contestar ahora, porque está muerta; y después de más de once años [Editor: Ahora son 93 años], ninguno de sus seguidores ha intentado contestarlas.

Una hermana Adventista que había estado con la Sra. White por diez años le dijo a este autor personalmente que ella la había visto copiando de un libro que tenía en su regazo. Cuando entraban visitantes, ella cubría el libro con su delantal hasta que se hubiesen ido, y luego continuaba copiando. Sus obras muestran que la hermana decía la verdad. Una acción así es considerada deshonesta en cualquier persona. Se define como "robo literario". Webster dice:

"Plagiario: Ladrón de literatura; el que roba escritos ajenos y los ofrece al público como propios".

Esto es exactamente lo que hizo la Sra. White, como se ha demostrado. Pero ella hizo más que robar su material de otros autores; los envió al mundo como revelaciones divinas dadas a ella por el Espíritu Santo de Dios mismo.

De vez en cuando un estudiante de escuela superior es sorprendido apropiándose del material de algún autor al presentar un ensayo a su maestro como producción propia. Si es descubierto, es prontamente expulsado o suspendido por mala conducta.

Como puede verse en el prefacio o introducción de casi cualquier obra normal o de buena reputación, los autores honestos se complacen en reconocer la ayuda que han recibido de las producciones o los trabajos ajenos. Parece que la Sra. White suprimió este hecho hasta donde le fue posible en la preparación y publicación de sus obras. La única excusa plausible que puede ofrecerse para esto es que ella tenía un cerebro enfermo, y era monomaníaca sobre el tema de sus visiones, revelaciones, e ideas religiosas, y pensaba que su "don" le daba derecho a hacer lo que sería reprensible en otros. Esto explica sus numerosos plagios y sus contradicciones, que nunca parecieron preocuparle.

Si tuviéramos el espacio, podríamos dar fechas, lugares, y nombres de personas involucradas, cuando nosotros, juntamente con otros, le hablamos acerca de ciertas circunstancias que tenían que ver con algunas otras personas; muy pronto, ella tenía un "testimonio" para ellos con respecto a lo que le habíamos dicho; pero, en vez de decir su fuente de información, ella entregaba el testimonio como una revelación directa de Dios. Ella sabía que nosotros conocíamos la fuente de su información, pero eso no parecía desconcertarla en absoluto.

Todos los que estaban cerca de ella comprendían bien cómo usar la influencia de ella a través de los testimonios, y muchos de ellos lo hicieron. Especialmente su esposo, el pastor White, se aseguraba de tener, de esta manera, "aprobación divina" para todos sus planes. Esto lo ayudaba de manera notable, como también a los dos hijos de ella y a otros dirigentes más tarde. Por lo tanto, ni él ni ellos permitían que las "revelaciones" de la Sra. White fueran puestas en tela de juicio de manera alguna. Hacerlo era incurrir en la mayor de todas las herejías, y significaba la excomunión sumaria de la iglesia, sin audiencia y sin juicio. En 1909, durante la

última Conferencia General de su pueblo a la que la Sra. White asistió, se descubrió una flagrante ilustración de su plagio. A cierto ministro se le pidió una mañana que leyera, delante de un numeroso auditorio, una selección de sus testimonios no publicados. Mientras leía el documento, lo reconoció como de su propia producción. Sin citas ni crédito de ninguna especie, la Sra. White lo había tomado entero de una comunicación que él le había enviado a ella algunos años antes, y se lo había apropiado como suyo. Este hombre, a quien desde su niñez le habían enseñado a creer en su inspiración, se quedó mudo, y comenzó a investigar por su cuenta las afirmaciones de ella. Para su sorpresa, pronto las encontró infundadas.
A la Srta. Marian Davis, la trabajadora literaria que tuvo que ver más que cualquier otra persona con la preparación de los libros de la Sra. White, se le oyó un día gemir en su habitación. Al entrar, otra trabajadora le preguntó la causa de su tribulación. La Srta. Davis contestó:
"¡Ojalá me muriera! ¡Ojalá me muriera!

"¿Por qué? ¿Qué pasa?," preguntó la otra.

"¡Oh," dijo la Srta. Davis, "¡es este terrible plagio"!

Se dice que, antes de morir, la Srta. Davis estaba grandemente preocupada por la conexión entre ella y el plagio de la Sra. White, porque ella sabía cuán extensamente se había llevado a cabo. En 1911, sólo cuatro años antes de la muerte de la Sra. White, se gastaron tres mil dólares en la revisión de su libro *Great Controversy*, principalmente para purgarlo de algunos de sus más flagrantes plagios. La revisión comenzó a ser exigida por algunos miembros de su propio pueblo, que se habían dado cuenta de los hechos. Esta acusación contra ella, por lo tanto, debe permanecer. Ella era una copista, más bien que una escritora original o inspirada. Mientras profesaba ser la vocera especial de Dios, era culpable de practicar este fraude literario virtualmente toda su vida. Esto anula su afirmación de que era inspirada por Dios. Dios no inspira a sus profetas para que roben. Mientras la Sra. White tomaba tan libremente de los escritos ajenos sin darles crédito, y se daba a sí misma crédito que no le pertenecía, era muy exigente en cuanto a recibir crédito ella misma. El 30 de enero de 1905, el Dr. David Paulson, de Chicago, le escribió pidiéndole permiso para hacer extractos de sus escritos para su revista mensual *The Life-boat*. El 15 de febrero de 1905, el hijo de ella. W. C. White, contestó como sigue:
"Mi madre me ha pedido que le diga que Ud. puede sentirse libre de seleccionar de sus escritos artículos cortos para *The Life-boat*. O Ud. puede hacer extractos de estos manuscritos y de escritos similares, dando el debido crédito en cada caso".

¿Por qué no hizo la Sra. White como ella deseaba que hicieran con ella, y "en cada caso" en que ella usaba escritos ajenos, por qué no dio "el debido crédito"? Por lo

que se ha presentado, la respuesta es clara. Ella estaba tan ansiosa de componer libros, tan poseída de la idea de su propia importancia, y tan deseosa de aparentar lo que no era, que ignoraba los derechos de los demás, robaba escritos ajenos, y se convirtió en una pronunciada cleptomaníaca literaria.

Capítulo 11 - Usaba su don para obtener dinero

No hay ningún ejemplo en la Biblia de que un profeta se aprovechara de su inspiración para enriquecerse. Los profetas de la Biblia generalmente trabajaban duro, poseían poco, y morían pobres. La Sra. White y su esposo comenzaron pobres. Dice ella: "Comenzamos nuestra obra sin un centavo." (*Testimonies*, tomo I, p. 75). Pero tan pronto se convirtieron en dirigentes, comercializaron su obra, y se las arreglaron para abastecerse bien. Pronto disfrutaron de abundancia, y usaron sus recursos para ellos mismos generosamente. Siempre tenían lo mejor de todo, y en abundancia. Por dondequiera que iban, requerían ser atendidos de la manera más servil. En una de las primeras reuniones en carpa al aire libre en Michigan, enviaron a su hijo Edson por el campo exclamando: "¿Quién tiene un pollo para mamá? Mamá quiere un pollo". La Sra. White se vestía ricamente, y generalmente tenía varios ayudantes para que la atendieran.

Cuando murió el pastor White, se dice que dejó entre $15,000 y $20,000. Aprovechó su posición para beneficiarse él y beneficiar a su familia financieramente, y ella lo ayudaba con sus revelaciones. Ella recibía un salario mayor que el que se le pagaba a la mayoría de los ministros de la denominación; recibía paga por todos los artículos enviados a las principales publicaciones de la denominación (mientras otros generalmente enviaban sus contribuciones gratuitamente); y además, recibía un ingreso grande y creciente por las regalías de todos sus libros. Por varios años antes de su muerte, a causa de la "peculiar posición" que ella ocupaba en la iglesia, se le pagaron unas regalías mayores que las que se les pagaban a otros autores en la denominación.

Consideremos un ejemplo de cómo ella usaba sus revelaciones para hacer dinero: En 1868, el pastor White tenía libros viejos por valor de varios miles de dólares, libros que eran propiedad muerta, porque no se vendían, y estaban quedándose anticuados. Se le ocurrió un plan para crear un "fondo de libros" para la distribución gratuita de libros y tratados. Usó este fondo para comprar los libros viejos suyos y los de su esposa. Cuando el dinero no llegaba con la suficiente rapidez, ella tenía una revelación de esta guisa:

"¿Por qué no envían nuestros hermanos más liberalmente las cantidades prometidas para el fondo de libros y tratados? ¿Y por qué no toman nuestros ministros esta obra en serio? No permaneceremos callados sobre este asunto. Nuestro pueblo estará a la altura de la obra. Los recursos vendrán. Y queremos decirles a los que son pobres y quieren libros que envíen sus pedidos. ... Les enviaremos un paquete conteniendo cuatro volúmenes de '*Spiritual Gifts*', '*How to Live*', '*Appeal to Youth*', '*Appeal to Mothers*', '*Sabbath Readings*', y dos grandes gráficos, con una clave para su explicación,... y cargaremos al fondo cuatro dólares". (*Testimonies*, tomo I, p. 689).

Todos y cada uno de estos libros eran de su propiedad. El dinero llegó, y se lo embolsaron todo. Yo estuve allí, y lo sé.

La Sra. White tenía como veinte libros inspirados. Para venderlos, se han hecho todos los esfuerzos posibles a través de todos los canales. Ella constantemente urgía su venta con toda su inspirada autoridad. Oigámosla:
"El volumen del '*Espíritu de Profecía*', y también los '*Testimonies*', deberían ser adquiridos por cada familia observadora del sábado... Que se desgasten de tanto ser leídos por todos los vecinos... Convénzanlos para que compren copias de ellos... Luz tan preciosa que viene del trono de Dios está oculta en un bushel [medida para áridos]. Dios hará a su pueblo responsable de este descuido". *(Testimonies*, tomo IV, pp. 390, 391).

¡Vea cómo alaba sus propios libros! Así que, por supuesto, sus libros eran promocionados y vendidos en gran número, y como resultado, ella recibía grandes ganancias. En 1911, las regalías de sólo una de sus casas publicadoras (la que estaba situada en Washington, D. C.), sumaban más de $8,000, o sea más que las ganancias netas de la casa misma ese año. Sólo de un libro, recibió más de $4,000 en regalías, y de todos sus libros, más de $100,000. [Nota del editor: A los valores de 1998, esto equivale a muchos millones de dólares].

En su libro *Past, Present, and Future*, página 367, edición de 1909, su hijo, Edson White, acusa a la Sra. Eddy de "simonía" por haberse aprovechado de sus sistema para hacer dinero. La acusación se aplica igualmente a la Sra. White. Si una practicaba la simonía, también lo hacía la otra.
Sin embargo, la Sra. White misma no era buena administradora de negocios. Aconsejó a los hermanos a emprender varios proyectos comerciales que demostraron ser grandes fracasos financieros. En junio 8, 1905, le escribió al pastor W. J. Fitzgerald, presidente de la East Pennsylvania Conference, a que "siguiera adelante"con la compra de cierto edificio en Filadelfia para un sanatorio; "recoja cada centavo que pueda". Y así lo hizo él. La institución demostró ser un fracaso, finalmente fue cerrada, y el edificio fue vendido con una pérdida para la denominación de más de $60,000.
Más o menos por el mismo tiempo, ella dio instrucciones similares en relación con la compra de otro edificio para un sanatorio en Nashville, Tenn. Éste también fue un fracaso, y significó una pérdida de $30,000.
Poco después, por su consejo, la denominación se sumergió en una deuda de más de $400,000 en Loma Linda, Calif., aunque en 1901 ella les había dicho a sus seguidores que "evitaran incurrir en deudas como se evita la peste", y que "deberíamos evitar las deudas como evitamos la lepra". (*Testimonies*," tomo VI, pp. 211, 217). Sus contradictorias instrucciones causaron gran perplejidad a los dirigentes.

No mucho tiempo después de la muerte de su esposo, ella experimentó apuros económicos, a pesar de sus grandes ingresos. Por muchos años, mantuvo un séquito de sirvientes tan numeroso que los gastos de su familia eran enormes. Se dice que, cuando murió, estaba sumamente endeudada, aunque poseía una gran casa y un rancho en California, que probablemente valían $20,000 [Editor: Ese rancho probablemente valdría medio millón de dólares hoy día], además de las planchas y derechos de autor de sus numerosos libros, que valían muchos miles más. Para salvar su crédito, la Conferencia General asumió sus obligaciones.

La Sra. White dio instrucciones muy explícitas acerca del deber de las casas publicadoras de pagar regalías a los autores. (Véase *Testimonies*, tomo V, pp. 563-566). Sin embargo, contrario a sus claras instrucciones, los dirigentes denominacionales planean suspender por completo, hasta donde sea posible, el pago de regalías. El ejemplo que ella dio en relación con este asunto parece haberlos puesto en contra de este pago, y les llevó a hacer caso omiso tanto de sus claras instrucciones como de los derechos de los autores.

Capítulo 12 - Sus arrogantes afirmaciones refutadas

Ningún profeta de Dios hizo jamás afirmaciones tan fuertes como las que hizo la Sra. White. En *Spiritual Gifts*, tomo II, pág. 293, ella dice: **"Yo dependo del Espíritu del Señor tanto para relatar o escribir una visión como para tenerla".** Aquí ella afirma que las palabras mismas con que se registran sus visiones son de inspiración divina. Pero yo sé que las palabras de sus libros y de sus "testimonios" escritos no son inspiradas, porque:

1. A menudo cambiaba lo que había escrito, y luego lo escribía de manera muy diferente. La he visto tachar una línea, una oración, y hasta una página entera, y escribirla de nuevo de manera muy diferente. Si Dios le dio las palabras, ¿por qué ella las tachaba y las alteraba? ¿Cambia Dios de opinión de esa manera?

2. La he visto sentarse, pluma en mano, y leerle su manuscrito a su esposo, mientras él sugería cambios, los cuales ella hacía. Tachaba sus propias palabras y ponía las de él. ¿Era él inspirado también? Ella negaba esto. En *Testimonies*, tomo I, página 612, ella dice: **"Yo nunca he considerado su juicio infalible, ni sus palabras inspiradas".** Y sin embargo, al preparar sus escritos, ella prefería las palabras de él a las suyas propias.

3. Como era ignorante de la gramática, empleaba escritores competentes para que tomaran su manuscrito y lo corrigieran, mejoraran su redacción, lo pulieran, y lo pusieran en estilo popular, para que sus libros se vendieran mejor. Miles de palabras, frases, y oraciones, que no eran las suyas, fueron así insertadas por otras personas, algunas de las cuales ni siquiera eran cristianas. ¿Eran las palabras de estas personas inspiradas también?

4. Una de sus empleadas trabajó por más de ocho años preparando su libro más voluminoso. Después de terminarlo, dijo: "Yo puse un poquito aquí, un poquito allá, y otro poquito en alguna otra parte, y lo entrelacé todo". El gerente de una de las mayores casas publicadoras de ellos, que estaba íntimamente familiarizado con la obra de la Sra. White, dijo que él no creía que la Sra. White hubiese jamás preparado ni un solo capítulo entero de uno de sus principales libros de suscripción popular. Todos eran obra de otros.

5. Al reunir material para sus libros, la Sra. White a menudo lo copiaba, sin dar crédito ni poner comillas, de otros autores, ninguno de los cuales afirmaba tener inspiración divina para sus propios escritos. Véase el capítulo acerca de sus plagios. ¿Eran inspirados estos autores?

6. Se sabe ahora que muchas de las cosas de las cuales ella dice "Vi", "Se me mostró", "Me ha sido mostrado", son falsas. Estas expresiones abundan en sus escritos para la iglesia. En el librito *Early Writings* [Primeros Escritos], ocurren 409 veces. Pero Dios no muestra a sus profetas cosas que no son verdaderas. Por lo tanto, Dios no le mostró las cosas que ella dice que le mostró.

7. Los dirigentes denominacionales a menudo trataban a sus escritos como a cualquier producción literaria ordinaria, y no como la inspirada palabra de Dios. He aquí el testimonio de uno que sabe:

"Por el presente documento certifico que fui corrector de pruebas en la oficina del *Review and Herald* por seis años, comenzando en 1898. Muchas veces, cuando se recibían testimonios de la Sra. White, se recortaban pasajes y se dejaban fuera, según el parecer de los que tenían autoridad en la oficina. (Firmado) W. R. Vester".

El 7 de octubre de 1907, en Battle Creek, Mich., un comité de iglesia requirió la presencia del Dr. J. H. Kellogg para interrogarlo sobre sus puntos de vista religiosos, especialmente su actitud hacia los testimonios de la Sra. White. La entrevista duró ocho horas, desde las 8:30 a.m. hasta las 4:30 p.m., fue registrada por un estenógrafo, y cubrió 164 páginas mecanografiadas. El doctor concedió que la Sra. White tenía la intención de ser una mujer cristiana, pero sostuvo que los testimonios de ella no eran dignos de confianza. Mencionó muchos casos en los cuales ella contradecía hechos conocidos - contradecía lo que ella misma había escrito, y negaba lo que había dicho. Mencionó muchos casos en que los dirigentes simplemente la habían usado para obtener testimonios que se adaptasen a sus propósitos. Mencionó casos en que estos dirigentes habían eliminado de sus testimonios partes que no les gustaban, habían puesto juntas otras porciones para cambiar el significado, y luego, con su nombre firmado, usaban los testimonios para adelantar sus propósitos, y "rebajar" a los hombres que deseaban silenciar.

En la página 48 de su informe, el doctor dice: "Estos hombres con frecuencia han eliminado grandes trozos de cosas que la hermana White había escrito y que ponían las cosas en una luz que no era la más favorable para ellos, o no se ajustaban a las campañas de ellos de esa manera. Se sintieron en libertad de eliminarlos para cambiar el efecto y el tenor de todo el asunto, y enviar el documento bajo el nombre de la hermana White. Yo lo sé, y creo que Uds. lo saben también". El comité no pudo contradecirlo. Esto muestra cuán poco respeto tenían los oficiales por sus testimonios.

En la página 51, el doctor dice: "Yo no creo, ni nunca creí, en la infalibilidad de la Sra. White. Hace ocho años, le dije en su propia cara que algunas de las cosas que

me había enviado como testimonios no eran la verdad, que no estaban en armonía con los hechos; y ella misma lo comprobó". Ella finalmente le confesó, dice él, que se había equivocado.

En la página 96, nuevamente dice: "Sé que se ha estado perpetrando un fraude todo el tiempo, y no me gusta para nada. Sé que la gente va a la hermana White con algún plan o esquema que quieren llevar a cabo con su respaldo, y se ponen de pie y dicen: "¡El Señor ha hablado!".

En realidad, es así como se dieron muchos de sus "testimonios"; esto es, por medio de la influencia de alguien sobre ella para que escribiera lo que la persona quería.

En la página 62, G. W. Amadon, que fue por muchos años impresor jefe en la oficina del *Review,* y miembro del comité que examinó al Dr. Kellogg, dice: "Ustedes saben, tan bien como yo, cómo se manejaban los escritos de ella en los días del pastor [James White]". El Dr. Kellogg contestó: "Por supuesto que lo sé". Esto es, el pastor White manipulaba los escritos para su propia conveniencia. Más tarde, otros hicieron lo mismo.

En la página 130, el doctor dice que la Sra. White le dijo: "Dr. Kellogg, algunas veces dudo de mi propia experiencia". Eso fue en 1881. Esto demuestra que, a veces, desde el principio, ella no estuvo segura de que sus visiones fueran de Dios.

En la misma página, el doctor dice que el pastor White se le acercó un día y le dijo: "Dr. Kellogg, es maravilloso; algunas veces mi esposa tiene las más notables experiencias; el Señor se le acerca y ella tiene las más notables experiencias; y luego, viene el mismo diablo y toma posesión de ella".

Estas afirmaciones arrojan algunas notables luces adicionales sobre la vida de la Sra. White, y proporcionan prueba adicional de que ella no era inspirada.

8. Ella misma suprimía algunos de sus propios escritos para los cuales, al momento de su primera publicación, ella reclamaba inspiración divina. Veáse el capítulo sobre "Escritos perjudiciales suprimidos".

9. Por último, en la revisión de algunos de sus libros, ella contradice directamente lo que había escrito anteriormente. Por ejemplo, en todas las ediciones de su libro *The Great Controversy*, en la página 383, desde 1888 hasta 1911, ella dice de la caída de Babilonia a que se alude en Apoc. 14:8: "No puede referirse a la Iglesia Romana". Aplicó el pasaje enteramente a las iglesias protestantes. Pero en la edición revisada de 1911, esta afirmación ha sido cambiada, para que dijera así: "No puede referirse a la Iglesia Romana solamente". Antes de esto, no podía referirse a la Iglesia Romana en absoluto; pero ahora dice que sí se aplica a esa iglesia, y a esa iglesia en particular, pero no a ella solamente. Incluye a las otras. He aquí una contradicción directa, si es que alguna vez hubo una. Entonces, ¿qué sucede con su afirmación de inspiración divina para sus escritos, y con la aún más presuntuosa afirmación de sus seguidores de que sus escritos son "el único

intérprete infalible" de la Biblia? ¿Cambia Dios de opinión y se contradice a sí mismo de esa manera?

Los capítulos precedentes han mostrado claramente la verdadera fuente de su inspiración.

Las ideas, y la manera de expresarlas, en las primeras visiones son a menudo bastas, pueriles, y extravagantes, difiriendo en esto, materialmente, de sus escritos de años posteriores. En el tiempo de sus primeras visiones, ella tenía sólo diecisiete años, era inculta, y estaba llena de las ideas fanáticas de los milleristas de esa época. Estas visiones concuerdan con su medio y con su mente infantil de ese tiempo. En su primera visión, ella dice que vio "un árbol con un tronco a cada lado del río, ambos de oro puro y transparente". *(Early Writings*, edición de 1907, p. 17). Nuevamente: **"Vi dos largas varillas de las cuales colgaban alambres de plata, y en los alambres uvas de lo más espléndidas".** ¡Piense en un árbol frutal de oro, y en alambres de plata de los cuales colgaban uvas! Una idea digna de una mente infantil.

Otra vez: **"Todos los ángeles tenían una tarjeta de oro, que debían presentar en la puerta de la santa ciudad, para entrar o salir". (p. 39).**

Cada uno de los santos de los incontables millones salvados tiene una corona de oro. Dice ella: "Con su propia mano, Jesús nos las ponía en nuestras cabezas". (p. 16). Para que Jesús mismo hiciera esto a todas las miríadas de los redimidos, requeriría cientos de años. Luego ella ve "una mesa de oro puro; era de muchas millas de largo, pero nuestra mirada podía extenderse sobre ella". (p. 19). Todos los santos tienen casas de plata; en cada casa hay una repisa de oro. Los santos se quitan sus coronas de oro, las ponen en las repisas, y salen a trabajar en la tierra. (p. 18).

Ella ve a niñitos **"usar sus alitas y volar a la cima de las montañas". (p. 19).** Nuevamente: "Los santos usaban sus alas y subían a la parte superior del muro". (p. 53). ¿Dónde están los textos bíblicos que apoyen semejantes enseñanzas?

Afirmaba haber tenido una visión detallada de Satanás; vio su cuerpo, la forma de su cabeza, sus ojos, etc. Dice ella: "Su cuerpo era grande, pero la carne le colgaba fláccida alrededor de las manos y el rostro. Cuando yo lo contemplé, su barbilla descansaba en su mano izquierda". (p. 152).

Nótense sus visiones extremas, materialistas, de todo, como las de una niña ingenua e imaginativa, exactamente lo que ella era realmente en ese tiempo. En sus escritos posteriores, cuando fue más inteligente y había leído más, la mayoría de estas crudas ideas desaparecen. Sus ideas de la caída de Satanás, la caída del hombre, y la pérdida del Edén parece haberlas obtenido del *Paraíso Perdido*, de Milton, ciertamente no de la Biblia.

Considérense sus visiones relativas a la destrucción de los impíos. Dice que algunos eran consumidos "rápidamente". "A algunos les tomaba muchos días consumirse, y mientras hubiera un porción de ellos sin consumirse, permanecía

toda la sensación de sufrimiento". (p. 294; edición antigua, p. 154). ¡Así que, si un fémur era el último en arder después de que el cerebro y los nervios hubiesen desaparecido, ese hueso podía pensar y sentir y entender, y sufrir, sin cerebro ni nervios! Esto es digno del Infierno de Dante, o la antigua idea medieval de tortura en un fuego literal. Dios tendría que hacer un milagro en cada caso individual para torturar a los hombres de esa manera.

Mientras el Dr. Kellogg gozaba de su favor, la Sra. White usaba los términos más extravagantes para alabarlo. He aquí un ejemplo: El Dr. Kellogg "tomaba los casos más difíciles, en los cuales, si el bisturí se hubiese deslizado el grueso de un cabello, habría costado una vida. Dios estaba de pie a su lado y la mano de un ángel estaba sobre su mano, guiándola a través de las operaciones". (Boletín de la Conferencia General, 1901, p. 203).

Si un ángel podía hacer esto por el Dr. Kellogg, otros ángeles podrían hacer lo mismo por cualquier cirujano devoto, o hasta por una persona que nunca hubiese estudiado cirugía en absoluto. Esto ilustra el descontrol de su fértil imaginación en todos sus escritos.

En 1901, llamó al Dr. Kellogg "el médico designado por Dios". Poco tiempo después (julio 23, 1904), lo denunciaba como instrumento del diablo, y dijo que había sido "enseñado por el maestro de todos los sofismas". (*Special Testimonies*, Serie B, p. 43).

Un histórico error garrafal acerca de los dos Herodes

En sus primeros años especialmente, la Sra. White era enteramente ignorante de la historia. De aquí que cometiera muchos errores flagrantes. Aquí hay uno acerca de los dos Herodes: Un Herodes participó en el juicio de Jesús; años más tarde, otro Herodes ejecutó a Santiago. La Sra. White no sabía esto, pero supuso que había sido el mismo Herodes en ambos casos. Así que este es su inspirado comentario: "El corazón de Herodes se endureció aún más; y cuando oyó decir que Jesús había resucitado, no se preocupó mucho. Él le quitó la vida a Santiago", etc. *(Early Writings*, segunda parte, p. 54).

Una nota del editor, al pie de la página, hace esta confesión: "Fue Herodes Antipas el que participó en el juicio de Jesús, y Herodes Agripa el que ejecutó a Santiago". Y tratan de arreglar las cosas para ella diciendo: "Era el mismo espíritu herodiano, sólo que con una personalidad diferente".

¿No conocía el Señor la diferencia entre los dos Herodes? ¡Claro que sí! ¿Inspiró a la Sra. White a escribir esta falsa afirmación? No. El hecho simple es que ella escribió esto de su propia mente, como ella suponía que era. Esto proporciona una clara prueba de que no era inspirada.

Capítulo 14 - El redactor Smith rechaza sus testimonios

Uriah Smith fue editor del *Review and Herald*, la publicación periódica de la iglesia, por más de cincuenta años. Durante todos esos años, estuvo íntimamente asociado con la Sra. White, y tuvo todas las oportunidades posibles para juzgar las afirmaciones de ella de que era divinamente inspirada. Como la mayoría de nosotros, al comienzo tenía la más completa confianza en las afirmaciones de ella. En 1868, Smith escribió una extensa defensa de las visiones de ella, en un folleto de 144 páginas. Con el paso de los años, comenzó a cuestionar la inspiración de ella. Primero, negó que el "testimonio de Jesús" de Apoc. 12:17 tuviera el propósito de profetizar y ser un profeta, como suponía la Sra. White. La posición de Smith sobre esto era bien conocida. Más tarde, argumentó qu debemos discriminar entre una visión "directa" y las simples cartas o "testimonios" que ella escribía.

Desde Healdsburg, Cal., en marzo 28, 1882, la Sra. White le escribió una cáustica carta condenándolo y exigiéndole que leyera lo que ella le había escrito acerca de él a la iglesia de Battle Creek. Smith rehusó hacer esto. Dijo que era sólo una carta en la cual ella daba su opinión personal, y que no era inspirada. Esto hirió a Smith profundamente.

En junio 20 de 1882, ella le escribió una carta a la iglesia diciendo que le había escrito a Smith, y que él había retenido el testimonio. Smith se vio obligado a imprimir ambas comunicaciones en *Testimonies for the Church*, No. 31, páginas 41-80, la primera bajo el encabezamiento "Important Testimony," y la segunda bajo el título "The Testimonies Slighted" [Los Testimonios Menospreciados]. Luego estas fueron hechas circular en todas las iglesias por todas partes. Esto era humillante para Smith, pero tenía que tragárselo o rebelarse. Por años, fue una cuestión de cuál de las dos cosas haría.

En la primera carta, la Sra. White decía: "Usted desprecia y rechaza los testimonios". (p. 45). Aquí la Sra. White, en una revelación inspirada, testifica que Smith había rechazado los testimonios. Así que esto debía pemanecer como un hecho, que él nunca negó. En la segunda carta, ella dice: "Si Ud. disminuye la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que él les ha enviado, usted se está rebelando contra Dios tan ciertamente como lo hicieron Coré, Datán, y Abiram... Dios estaba hablando a través de la arcilla". (pp. 62, 63).

Creyendo, junto con otros, que Smith estaba a punto de rebelarse, ella dijo: "En el poderoso zarandeo que pronto tendrá lugar... más de una estrella que hemos admirado por su brillo se apagará en la oscuridad". (pp. 76, 77). Pero la predicción falló. El "poderoso zarandeo que pronto tendrá lugar" no ocurrió, ni ha ocurrido durante los treinta y cinco años desde que se hizo la predicción, y Smith, aunque dudando, permaneció en la iglesia.

En la segunda carta, la Sra. White dice: "Usted dirá que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios". (p. 63). Smith claudicó, pero no se convenció. Esto sólo aumentó sus dudas. Me las comentó libremente.

Un día, en la escalinata del Tabernáculo de Battle Creek, le dije: "Ud. ha escrito una defensa de las visiones, pero no es satisfactoria para Ud. mismo". Sólo se rió. Crucé un dedo sobre otro, y dije: "Usted sabe que ellos se contradicen a sí mismos así". Nuevamente se rió y no dijo nada.

En abril 6 de 1883, Smith me escribió así: "Si las visiones cesaran por completo, esto no afectaría en absoluto mi fe en nuestras teorías bíblicas... Yo no aprendí de las visiones ninguna de estas cosas... La idea de que cuestionar las visiones en lo más mínimo es convertirse en seguida en un apóstata y rebelde sin esperanza **ha sido inculcada deliberadamente en la mente de la gente".**

En julio 31, 1883, Smith me escribió nuevamente: "La misma hermana White me ha cerrado la boca. En el testimonio especial para la Iglesia de Battle Creek, ella me presentó como habiendo rechazado, no sólo ese testimonio, sino *todos* los testimonios. Ahora, si digo que no los he rechazado, demuestro que sí los he rechazado, porque contradigo éste. Pero si digo que sí los he rechazado, no les servirá de nada".

Pobre hombre. Estaba en un verdadero dilema. Con fecha de agosto 7, 1883, me escribió otra vez: "Ahora tengo que discriminar entre 'testimonio' y 'visión'. Creo que me conozco a mí mismo tan bien como me conoce la Sra. White".

El 22 de marzo de 1883, de nuevo me escribió: "Me parece que los testimonios virtualmente han tomado la forma de que es inútil tratar de defender las enormes afirmaciones que ahora se hacen a favor de ellos. Por lo menos, después del injusto tratamiento que recibí el año pasado, no siento ninguna responsabilidad en esa dirección".

El 2 de octubre de 1883, me escribió que quería que se entendiera que no había rechazado los testimonios, no fuera a ser que otros por su ejemplo fueran inducidos a abandonar, no sólo los testimonios, sino todo el resto del mensaje también. Con esta excusa plausible, silenció su conciencia, permitió que su influencia favoreciera lo que él mismo no creía, y mantuvo su puesto.

A partir de esto, se verá que Smith se vio obligado a vivir una doble vida, como lo han hecho y lo están haciendo muchos otros dirigentes de esa iglesia. En público, Smith aceptaba los testimonios; en privado, no creía en ellos.

Cuando abandoné a los Adventistas, dije que el pastor Smith, como yo, dudaba de los testimonios. Los dirigentes entonces lo presionaron para que expresara en la *Review* su posición en relación con ellos. Esto lo puso en un aprieto. Después de mucha presión, Smith escribió un artículo corto encabezado "Personal". Cada una de las líneas de él muestra que trataba de decir algo sin decir realmente nada. Sus

hermanos en la fe no estaban satisfechos. Me dijeron que Smith había dicho: "O lo aceptan o no reciben nada". He aquí unas pocas líneas de esta declaración:

"Exactamente cuán cerca anduve alguna vez de renunciar a ellos, estoy dispuesto a que cualquiera que desee hacerlo lo averigüe si es posible. Quizás no he estado tan cerca como algunos suponen; quizás no tan cerca como yo mismo lo he supuesto... Bajo lo que han parecido, por un tiempo, fuertes provocaciones para que me retirara de la obra, he sopesado la cuestión de hasta dónde podría hacerse esto razonablemente, o cuánto de esta obra podría ser abandonado consistentemente... Una poca de reflexión es suficiente para mostrar que el mensaje, y lo que lo ha acompañado, no pueden ser separados. Bien, entonces, dice alguien, lo absurdo de esta parte [las visiones] de la obra es suficiente para derribar la otra. A lo cual yo contesto: No, porque la fortaleza de las otras partes es suficiente para evitar que una persona renuncie a ésta. Y esta ha sido la posición que he mantenido". ("Replies to Canright," p. 108).

Aquí Smith sostiene que las visiones de la Sra. White son absurdas y que, consideradas por sí solas, él habría renunciado a ellas. Fue su fe en las otras partes del mensaje lo que le impidió repudiarlas. Y esto es lo que me dijo personalmente. En los testimonios mismos, él no veía evidencia de inspiración divina, pero veía lo suficiente contra las visiones para rechazarlas como absurdas. Nadie tuvo jamás mejor oportunidad de saber esto que él. Durante los últimos treinta años de su vida, aceptó los testimonios de mala gana y de dientes para afuera, porque tenía que hacerlo, o ser echado de su puesto. Él fue una buena ilustración de la esclavitud espiritual en la cual están ahora muchos de sus más inteligentes ministros y dirigentes. Yo mismo llevé ese molesto yugo por años, y sé lo que significa. Una vez, el pastor W. C. Gage, otro prominente ministro Adventista, me dijo: "Me odio y me desprecio a mí mismo por hacer como que creo lo que no creo"; esto es, en los testimonios. Y sin embargo, como Smith, se tragó sus dudas, ahogó su conciencia, y se quedó allí hasta su muerte, como muchos más lo están haciendo ahora.

Capítulo 15 - Sus profecías fallan

La Sra. White y sus seguidores afirman que ella tuvo el "espíritu de profecía" desde Diciembre de 1844 hasta el fin de su vida en agosto de 1915 - setentiún años. Durante esos largos años, escribió más de veinte volúmenes. Todo este tiempo, afirmó que el futuro le estaba siendo revelado, y predecía lo que sucedería. Aquí sus afirmaciones pueden ser examinadas y puestas a prueba.

Los profetas de Dios predecían que ocurrirían cosas específicas; daban nombres de personas y ciudades, y decían lo que le sucedería a cada una, y cuándo. José predijo siete años de abundancia y siete años de hambruna (Gén. 41); Samuel le dijo a Saúl que el reino le sería quitado y dado a otro (I Sam. 15:28); Isaías mencionó por nombre a Ciro doscientos años antes de que fuera rey (Isa. 44:28); Jeremías predijo la caída de Babilonia (Jer. 51); Daniel profetizó tocante al surgimiento y caída de Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y Roma (Dan. 2 y 7); Jesús advirtió de la destrucción de Jerusalén (Mat. 24); Agabo predijo lo que le sucedería a Pablo en Jerusalén (Hech. 21: 10, 11). Podrían mencionarse muchos casos como éstos.

Pero, ¿dónde están las predicciones cumplidas de la Sra. White durante sus setentiún años de profetizar? ¿Qué sucesos específicos predijo que ocurrirían en tiempos específicos y a ciudades específicas? ¿Dónde están estas profecías? En ninguna parte de todos sus numerosos volúmenes.

Al principio, sí se aventuró a predecir algunas cosas definidas, pero todas sus predicciones fracasaron. Después de esto, ella invariablemente ponía todo en términos generales, sin aventurarse a mencionar por nombre ni a personas ni a ciudades ni a lugares ni a tiempos. Predijo numerosas inundaciones, tormentas, terremotos, guerras, etc., todos en términos generales. Cualquier persona podría hacer eso sin peligro, sin tener ningún don profético. Si ella realmente tenía el espíritu de profecía, ésa debería haber sido la característica sobresaliente de sus libros. En vez de eso, sus *Testimonies* y otros libros están dedicados casi enteramente a cuestiones personales, exposiciones bíblicas, y a temas prácticos relacionados con la conducta y los deberes cristianos, lo mismo que podría escribir cualquier maestro religioso inteligente.

Una vez, al principio de su obra, se aventuró a predecir la maldición de Dios sobre una persona específica, Moses Hull. En 1862, Hull estaba a punto de renunciar a su fe en el Adventismo. La Sra. White le escribió así: "Si Ud. continúa en la dirección en que va, la miseria y el infortunio le esperan. La mano de Dios le detendrá de una manera que no le agradará a Ud. Su ira no dormitará". (*Testimonies for the Church*, tomo I, pp. 430, 431). Hull vivió muchos y largos años, hasta alcanzar una avanzada edad, y nada de lo se le había predicho sucedió. Después de esto, ella amenazó a muchos, pero siempre en términos generales.

Predicciones acerca de la Guerra Civil

La Guerra Civil de 1861-1865 colocó a los Adventistas del Séptimo Día en una posición difícil. No podían participar en la guerra y guardar el sábado. El reclutamiento los amenazaba. ¿Y ahora qué? Yo era uno de ellos, tenía veinte alos de edad - la edad correcta para ir a la guerra. Así que recuerdo todo claramente.
Algo tenía que hacerse. Esperábamos que la Sra. White tuviera una revelación. Y la tuvo - en realidad, tuvo varias, que cubrían treinta páginas de material impreso en el Volumen I de *Testimonies for the Church*. En aquel tiempo, leíamos estas revelaciones con gran ansiedad, esperando recibir luz para el camino adelante. Quedamos chasqueados. Las revelaciones simplemente decían lo que todo el mundo ya sabía, reflejando los sentimientos de los que se oponían al gobierno y a la guerra.
Fue un forzado intento de decir algo cuando ella no tenía nada que decir. Leídas a la luz de hoy día, se ve que eran meras adivinanzas, la mayoría de ellas erradas. Dice ella: "Era necesario decir algo". (*Testimonies*, tomo I, p. 356). Todo estaba dirigido a nosotros, un puñado de como diez mil, la mitad mujeres, ninguno de los cuales tenía ninguna influencia en el gobierno o la guerra. Los profetas bíblicos iban directamente al rey y le decían cómo dirigir la guerra, y cuál sería el fin. Nuestra profeta no tenía un mensaje así. Dice ella: "En enero 4, 1862, se me mostraron algunas cosas en relación con nuestra nación". (p. 253). Todo era una encarnizada denuncia de la administración de Lincoln y de cómo conducía la guerra. Cada maniobra había estado errada, y sólo la derrota se le profetizaba. Pero el veredicto de la historia es que Lincoln fue uno de los hombres más sabios y de mayor éxito que dirigiera a país alguno a través de una crisis. El mundo entero le honra. Con las probabilidades más tremendas en contra suya al comienzo, condujo la guerra hasta una gloriosa victoria, preservó la Unión, liberó a los esclavos, y benefició hasta al Sur. Durante las negras horas de esa terrible lucha, ¡cuánto necesitaba el estímulo de un profeta de Dios, si es que había alguno, como la Sra. White afirmaba serlo! Pero su mensaje entero era de oposición, crítica, condena, y una profecía de derrota y fracaso final - exactamente la de los oponentes de Lincoln y su conducción de la guerra. Escuchémosla:
"La rebelión se manejó tan cuidadosamente, tan lentamente, que muchos ... que se incorporaron a la Confederación del Sur no lo habrían hecho si nuestro gobierno hubiese tomado prontas y completas medidas temprano... ¡Cuán poco se ha ganado! Miles han sido inducidos a alistarse en el entendimiento de que esta guerra acabaría con la esclavitud; pero ahora que están comprometidos, encuentran que han sido engañados; que el objeto de esta guerra no es abolir la esclavitud, sino preservarla como está". "La guerra no es para abolir la esclavitud, sino meramente para preservar la Unión". (pp. 254, 258).

Esto fue sólo algunos meses después de que la guerra había comenzado. Como ella, algunos imprudentes e impulsivos urgieron a Lincoln a declarar la esclavitud abolida inmediatamente. El General Fremont tuvo que ser quitado de su mando porque inició eso mismo en el Oeste. Era prematuro. La impresión general era que el país no estaba listo para la abolición. Lincoln sólo vigilaba y esperaba la ocasión propicia. Y cuando llegó, fue un éxito. Ahora todos ven la sabiduría de su decisión.

La Sra. White continúa: "Ellos [los soldados] preguntan: 'Si tenemos éxito en sofocar la rebelión, ¿qué se habrá ganado?' Sólo pueden contestar con desaliento: '¡Nada!' (p. 255). ¡Excelente lenguaje para animar a Lincoln, a los soldados, y al Norte en la negra hora de su necesidad!

Ella continúa: "Al sistema de esclavitud, que ha arruinado a nuestra nación, se le deja vivir y atizar otra rebelión". (misma página). Una profecía claramente falsa. Nada de eso sucedió, como todos sabemos.

Nuevamente: "Las expectativas delante de nuestra nación son desalentadoras". (misma página). Sí, hasta donde los seres humanos podían ver. Pero ella afirmaba tener revelaciones divinas del futuro. Si su afirmación hubiese sido cierta, habría visto la victoria al final, refutando sus palabras.

Oigámosla de nuevo en el mismo tono sombrío: "Como esta guerra me fue mostrada, parecía lo más singular e incierto que jamás hubiese ocurrido... Parece imposible que la guerra sea conducida con éxito". (p. 256). Sí, para ella era incierta, imposible de tener éxito. Pero, ¿era eso todo lo que Dios sabía? ¿Todo lo que podía decirle a ella? Recuérdese, ¡ella escribe por inspiración divina; escribe las palabras que Él le dice! Todo lo que ella escribe, ya sea en una carta privada o en un artículo de periódico, dice ella que es inspirado. Así: "Dios hablaba a través de la arcilla... En estas cartas que escribo, en los testimonios que llevo, yo les presento a ustedes lo que el Señor me ha presentado a mí. Yo no escribo ni un artículo en el periódico expresando meramente mis propias ideas. Ellas son lo que Dios ha desplegado delante de mí en visión - preciosos rayos de luz que brillan desde el trono". (*Testimonies*, tomo V, p. 67). Allí lo tiene Ud., lo auténtico - ¡cada palabra que ella escribe es un rayo de luz del trono de Dios! ¡Así que para Dios era una guerra incierta, y era imposible que tuviera éxito! ¡Así que el Señor debe haberse sorprendido grandemente cuando de verdad tuvo éxito!

Lincoln, en su necesidad, pidió las oraciones de todos los cristianos, y designó días de ayuno y oración. De éstos, djo la Sra. White: "Vi que estos ayunos nacionales eran un insulto a Jehová... ¡Se proclama un ayuno nacional! ¡Oh, qué insulto a Jehová". (*Testimonies*", tomo I, p. 257). Esta es la manera en que ella simpatizaba con Lincoln y la nación en su hora de necesidad.

Un día antes de la terrible batalla de Gettysburg, de la cual dependería el destino de la nación, Lincoln pasó la noche en agonizante oración al Dios Todopoderoso. Así lo atestigua su biógrafo. Pero ni la Sra. White ni ninguno de los seguidores de

ella ofreció ni una sola oración por él o por la nación. Yo estaba con ella - y con ellos - y lo sé. Durante todos los veintiocho años que fui Adventista, nunca ofrecí una oración por el presidente, el Congreso, un gobernador, ni ninguna autoridad. Nunca oí hacerlo a la Sra. White, el pastor White, o a alguno de ellos. A menudo, he asistido a sus grandes reuniones desde entonces, pero nunca oí que oraran por ningún funcionario de gobierno. Y sin embargo, uno de los más claros mandamientos del evangelio es que deberíamos orar por los reyes, los gobernantes, y todas las autoridades. (I Tim. 2: 1,2). Desde que la Sra. White murió, los Adventistas han comenzado a orar por los funcionarios del gobierno.

Nuevamente dice la Sra. White: "Esta nación todavía será humillada en el polvo... Cuando Inglaterra declare la guerra, todas las naciones tendrán sus propios intereses que atender, y habrá una guerra general". (p. 259). Por un tiempo, esto era lo que parecía probable, y lo que se temía, pero nunca sucedió. Aquí, nuevamente, su profecía fue un completo fracaso. Nuestra nación no fue humillada en el polvo. Inglaterra no declaró la guerra. Todo el tiempo, es claro que la Sra. White simplemente vio las cosas tal como las circunstancias del momento parecían indicarlas, y escribía mientras los que la rodeaban conversaban. Si hubiese sido cierto, como afirmaba, que ella no escribía nada de esto de su propia mente, sino que simplemente registraba lo que Dios le decía, ¿se lo habría dicho Él de esta manera? ¿No sabía el Señor que Inglaterra no declararía la guerra? Seguramente. Si las predicciones de ella no eran dignas de confianza entonces, tampoco lo son ahora. Si ella no era la profeta de Dios entonces, nunca lo fue en ningún momento.

Aquí hay otro error garrafal: "Si nuestra nación hubiese permanecido unida, habría sido fuerte; pero dividida, debe caer". (p. 260). Nada de esto sucedió. No se dividió, ni se cayó. ¿No sabía eso el Señor? Él sí, pero ella no.

La Sra. White interpretaba la Guerra Civil como una señal del fin del mundo, tal como los Adventistas han estado interpretando la guerra en Europa. Dice ella: "Las escenas de la historia de la tierra están terminando rápidamente". (p. 260). Bajo el encabezamiento "The Rebellion," dice ella: "La importantísima pregunta que debería ahora ocupar la mente de cada uno es: ¿Estoy preparado para el día de Dios? El tiempo sólo durará un poquito más". (p. 363).

Desde entonces, ha pasado una generación. La Sra. White, el pastor White, y casi todos los que entonces predicaron y oyeron esa advertencia, han fallecido. Ellos no necesitaban ese aviso, porque no vivieron para ver ese día, como ella predijo. Fracaso, fracaso, fracaso, está marcado en imborrable letras sobre todas sus predicciones.

Nótese cómo ella prohibió a sus seguidores tomar parte en apoyar al gobierno en la lucha por salvar a la Unión y libertar a los esclavos. "Se me mostró [es decir, el Señor le mostró a ella] que el pueblo de Dios, que es su especial tesoro, no puede involucrarse en las perplejidades de esta guerra, porque se opone a todos y cada uno de los principios de su fe". (p. 361). Por eso, ni un sólo Adventista del Séptimo

Día participó en modo alguno en el esfuerzo para salvar a la Unión y libertar a los esclavos - ni siquiera las mujeres para servir como enfermeras. Si todo el pueblo hubiese actuado de esa manera, la nación se habría dividido, y la esclavitud estaría con nosotros hoy en día.

Durante esos oscuros días de la Guerra Civil, la Sra. White advertía en privado a los casados que no tuvieran más niños. El tiempo era tan corto, y las siete últimas plagas caerían tan pronto, que los niños que nacieran en ese entonces estarían en peligro de perecer. ¡ Pero los niños que nacieron en aquel entonces ahora son abuelos!

En su vívida imaginación, ella interpretaba los horrores de la gran Guerra Civil como prueba de que el fin del mundo estaba a las mismas puertas, como se ha dicho. De la misma manera interpretó la gran guerra y la revolución en Europa en 1848. Se recordará que en ese año hubo una guerra bastante generalizada en Europa, en la cual participaron varios países. En Enero de 1849, el pastor Bates publicó un folleto titulado "Seal of the Living God" [El Sello del Dios Viviente]. Ella interpretó eso como el comienzo del tiempo de angustia de Daniel (Dan. 12:1), y como cumplimiento de Apoc. 1:18: "Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido". En la página 48 de este folleto, Bates dice: "El tiempo de angustia, cual nunca fue (Dan. 12:1), ha comenzado". En prueba de esto, Bates nombra a varias de las potencias en guerra, así: "Prusia, Hannover, Cerdeña, Sicilia, Nápoles, Venecia, Lombardía, Toscania, Roma, Austria", etc. En la página 15, dice: "Y ahora que la angustia ha comenzado, ¿cuál es nuestro deber?" En las páginas 24 y 26, Bates relata cómo, mientras él y otros discutían este asunto, la Sra. White tuvo una visión, ¡en la cual vio lo mismo! Dijo ella: "El tiempo de angustia ha comenzado, ha comenzado. La angustia nunca terminará hasta que la tierra se deshaga de los impíos".

Bates luego dice: "Lo anterior fue copiado, palabra por palabra, mientras ella hablaba en visión, por lo tanto no ha sido adulterado".

Nótese aquí nuevamente cómo Bates influye en ella para que vea en visión precisamente lo que él argumentaba en su presencia. Ambos estaban equivocados.

En agosto 3, 1861, la Sra. White tuvo una visión en la cual se le mostró la Guerra Civil, que acababa de comenzar. Dice ella:

"Se me mostró a los habitantes de la tierra en la más completa confusión. Había guerra, derramamiento de sangre, privaciones, escasez, hambruna, y pestilencia por todas partes en la tierra". *(Testimonies*, tomo I, p. 268).

Esto es exactamente lo que todos los criticones de ese tiempo predecían - hambruna y pestilencia. Pero nada de esto sucedió. No hubo hambruna, ni pestilencia. Las predicciones de ella fracasaron por completo. ¿De dónde, entonces, obtuvo ella esa "visión"? No de Dios, con toda seguridad, sino de las ideas de los que la rodeaban, de la misma manera en que obtenía todas sus "visiones". Lo que ocurrió lo demostró.

Capítulo 16 - Afirmaba revelar pecados secretos

Como de costumbre con personajes de esta clase, la denominación ha sostenido, de manera bastante general, puntos de vista extravagantes y hasta supersticiosos en relación con la Sra. White, reconociéndola como su profeta y dirigente espiritual. Esto fue estimulado tanto por sus propias afirmaciones como por las enseñanzas de sus devotos seguidores. Ella afirmaba ser la mensajera especial de Dios; habérsele encomendado la obra de revelar y reprender "pecados secretos"; haber sido llevada en visión de casa en casa y haber escuchado conversaciones que se le intimó no revelar. Muchos de sus seguidores la consideraban como dotada de poderes sobrenaturales, e iban a ella para consultarla y pedirle consejo como lo harían con Dios mismo.

El pastor A. G. Daniells, presidente de su Conferencia General desde 1901, en una declaración hecha el 12 de febrero de 1914, dijo: "Al comienzo de mi ministerio, cuando yo era joven, pensé que la Sra. White sabía todo acerca de mí; que podía leer mis pensamientos". Desde entonces, se ha enterado de que no es así, y caracterizó sus puntos de vista anteriores como "supersticiosos".

Más o menos por el mismo tiempo, el pastor F. M. Wilcox, editor de la *Review and Herald*, su principal periódico denominacional, contaba cómo se sintió cuando, siendo todavía un muchacho, vio por primera vez a la Sra. White y la oyó hablar. Dijo él: "Pensé que ella podía mirar directamente a través de mí, que sabía todo lo que yo había hecho en mi vida". Él también catalogó estas ideas como "supersticiosas".

Charles T. Shaffer, por varios años pastor de la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día de Washington, D. C., en una declaración fechada en noviembre 10, 1915, dijo: "Siempre consideré a la Sra. White como la profeta del Señor, y que todas las cosas estaban como abiertas delante de sus ojos y que ella las veía tan claramente como yo puedo ver una casa a través de una ventana de vidrio". Más tarde, se enteró de que no era así. Ella obtenía su información de otros.

Una de las afirmaciones de la Sra. White era que Dios la había autorizado a conocer los pensamientos y secretos de la gente sin que ellos lo supieran, y luego reprenderlos o exponerlos en público para salvar a la iglesia de la corrupción oculta. Oigámosla: "Dios se ha complacido en abrir ante mí los secretos de la vida interior y los pecados ocultos de su pueblo. Este desagradable deber me ha sido encomendado para reprender las injusticias y revelar los pecados secretos". (*Testimonies*, tomo III, p. 314).

Luego, ella cuenta cómo los veía en sus hogares, escuchaba sus conversaciones, estaba presente en sus reuniones, y escuchaba todo lo que se discutía en privado, tal como Dios mismo ve y oye y sabe todo esto. Nada se le ocultaba a ella. (*Testimonies*, tomo V, p. 68). Así, el pastor Uriah Smith, en "Objeciones a las Visiones, Contestadas", edición de 1868, página 6, dice: "Ellos han expuesto la

iniquidad oculta, traído a luz las injusticias escondidas, y revelado los malvados motivos de los falsos de corazón".

Hay abundancia de evidencia para refutar esta afirmación. Numerosos hechos simples en su vida lo refutan. Más tarde, el pastor Smith puso en duda esta afirmación de la Sra. White. Con fecha 22 de marzo de 1883, él me escribió acerca de esta incredulidad en los testimonios de ella. Cito algunas líneas: "Los casos de C--- y S--- me han dejado perplejo".

No es de asombrarse que estos casos dejaran perplejo a Smith, como nos dejaron perplejos a todos nosotros. Yo conocía a ambos ministros bien. Pero sus pecados no le fueron revelados a la Sra. White, aunque ella estaba estrechamente vinculada a ambos.

Miremos otro caso - el del pastor Nathan Fuller. Era un hombre de imponente presencia, gran capacidad, y altamente estimado por el pueblo adventista. Había una iglesia grande en Niles Hills, Pa. Fuller vivía cerca de allí, y por años estuvo encargado de supevisar esta iglesia. Enn 1869 o 1870, el pastor White y su esposa visitaron esta iglesia y se alojaron en la casa de Fuller. El pastor White públicamente alabó a Fuller como un hombre piadoso de mucha capacidad. Sólo unos días más tarde, por confesión de una hermana de esa iglesia que sintió remordimientos de conciencia, se supo que por años Fuller había practicado adulterio con cinco o seis mujeres de la iglesia. Todas confesaron, y Fuller mismo tuvo que reconocerlo. La comunidad por poco lo ataca en masa. La denominación entera sintió la conmoción y la vergüenza. Pero la que más la sintió fue la Sra. White. Ella había estado allí por varios días en el hogar de Fuller, en reuniones con él, había conocido a todas estas mujeres, y sin embargo no sabía nada de todo este podrido asunto. Poco tiempo después, fui allí y tuve reuniones por dos semanas, conocí a todas estas personas, y me enteré de toda la vergonzosa historia.

Este caso reveló la falsedad de la afirmación de la Sra. White de que Dios le revelaba a ella los "pecados secretos" de su pueblo. ¿Qué podía decir ella? Como de costumbre, después de que todo había llegado a ser del conocimiento general, ella tuvo un testimonio en que contaba todo. Está impreso en *Testimonies for the Church*, tomo II, pp. 449-454. Dice ella: "El caso de N. Fuller me ha causado mucho dolor y angustia de espíritu". Sí, y más vale que así fuera, pues el caso por fuerza revelaba su propio fracaso. Para excusarse, dice: "Creo que era designio de Dios que este caso de hipocresía y villanía fuera revelado del modo en que lo fue". Esto es, ¡Dios se lo ocultó y dejó que las mujeres lo revelaran! Si alguna vez hubo un caso en que se necesitó su supuesto "don" de revelar "pecados secretos", era éste - una iniquidad difundida, terrible, oculta, que había durado años, y que involucraba una iglesia entera. Ella a menudo se había encontrado con Fuller en reuniones generales, había estado en su casa, y también había conocido a todas estas mujeres. Y sin embargo, no sabía nada en absoluto del asunto. No hay que asombrarse de que Smith se sintiera perplejo.

El segundo caso que Smith mencionó era el de un ministro mucho más prominente que Fuller. Yo estaba teniendo reuniones en una iglesia en la que este ministro también había tenido reuniones hacía poco. El pastor de la iglesia y su esposa me dijeron que el ministro había tratado de seducirla a ella, la esposa, y había intentado hacer lo mismo con una joven hermana, la hija adoptiva de la pareja. Las averiguaciones revelaron el hecho de que, por largo tiempo, este ministro había estado haciendo lo mismo en otros lugares. Presenté estos hechos a la Conferencia, y el hombre fue depuesto del ministerio. La Sra. White había estado con él en reuniones por semanas enteras, y había estado en la misma iglesia, y sin embargo, no sabía nada acerca de esto. Estuvo en total ignorancia de ello hasta que todo salió a luz.

Más tarde, otro caso, muy feo, salió a luz. Un ministro, que había sido uno de los hombres más valiosos y de más confianza, vino a Battle Creek una semana antes de que la Conferencia General se reuniera allí. El ministro habría de predicar en el Tabernáculo el sábado por la tarde. Por mucho tiempo, su esposa había sospechado que le era infiel. Así que, buscando en el baúl de él un día, encontró escondido un mazo de cartas de una mujer, cartas que revelaban sus relaciones ilícitas. Ella informó de esto a los dirigentes, y a su esposo no se le permitió subir al púlpito. En la conferencia, lo oí confesar su vergüenza delante de varios cientos de personas en el Tabernáculo. Luego, como de costumbre, después de que todo se había divulgado, la Sra. White tuvo un testimonio acerca del asunto, titulado "El Pecado del Libertinaje". Yo tengo ese testimonio.

Estos casos muestran que su afirmación de que Dios le había encargado revelar los "pecados secretos" en la iglesia no tiene fundamento. En total, creo que ella me escribió cinco testimonios personales durante mi ministerio. Revisé cada uno de ellos cuidadosamente para ver si había alguna referencia a algo en mi vida que nadie sino Dios supiese. Nunca hubo ni una palabra acerca de ninguna cosa así en ninguno de ellos. Cualquiera que me conociera tan bien como ella, pudo haber dicho todo lo que ella dijo. Además, cometió varios errores, suponiendo que habían sucedido cosas que nunca sucedieron.

Cosas como los sucesos precedentes que se han narrado, y que cubren muchos casos, finalmente destruyeron mi confianza en sus afirmaciones de que recibía revelaciones divinas.

Varios años antes de la muerte de la Sra. White, se descubrieron tantos casos de inmoralidad en una de sus principales casas publicadoras, que la institución estaba cayendo en descrédito en la comunidad en que estaba situada. Al hacer una investigación, un buen número de empleados, entre ellos algunos de los más fieles asistentes a la iglesia y diezmadores, tuvieron que ser despedidos por adulterio. Y sin embargo, la Sra. White, su profeta, no sabía nada acerca de toda esta deplorable situación.

Estos casos, y muchos más que podrían citarse, son suficientes para mostrar que su afirmación de que Dios le había encargado revelar los "pecados secretos" en la iglesia no tienen fundamento. Ella no tenía tal don. Como reveladora de pecados secretos, fue un completo fracaso. En esto, como en muchas otras cosas, ella confundió su llamado, y asumió una responsabilidad que no le correspondía.

Como los profetas del oráculo de Delfos en la antigua Grecia, ella, callada y diligentemente, reunía información de muchas fuentes acerca de muchas cosas de las cuales se suponía que sabía poco o nada. En esto basaba muchos de sus testimonios, que eran presentados como revelaciones directas de Dios. Pero, como sucedió con los profetas délficos, al revelarse la verdadera fuente de su información, su "don" quedó desacreditado.

Capítulo 17 - Otros influían en ella para que escribiera testimonios

Que otros influían sobre la Sra. White para que escribiera testimonios basados en lo que otros le decían se puede probar fácilmente. Ella negaba esto, y trataba de hacer creer a sus seguidores que recibía su información directamente del cielo - que "el ángel de Dios" le había hablado y revelado los casos de la gente. (Véase *Testimonies*, tomo III, pp. 314, 315; Vol. V, pp. 65, 683). Pero los hechos en contrario son demasiado claros. Nótense los siguientes ejemplos ilustrativos.

Reprendió al hombre equivocado

Aproximadamente en el año de 1882, dos ministros Adventistas, E. P. Daniels y E. R. Jones, trabajaban juntos en Michigan. Al dar una charla sobre salud, uno de ellos había hecho algunas observaciones bastante ofensivas para gustos estéticos.
No mucho tiempo después, Daniels recibió un testimonio de la Sra. White, reprendiéndolo por la ofensa, que según ella había ocurrido en Parma, Mich. Pero resultó que había reprendido al hombre equivocado, y que el incidente no había ocurrido en Parma, sino en otro lugar.
En vez de que la Sra. White reconociera su error, Daniels, el hombre falsamente acusado, fue inducido a hacer la siguiente declaración:
"Por un malentendido, sucedió que yo fui la persona reprendida, en lugar de la persona a quien estaba dirigida la reprensión, y que en justicia la merecía. Si se hubieran sabido todos los hechos, no habría habido lugar ni siquiera para la más mínima falta de respeto para los motivos que influían en ella, pues ella tiene, como supone, la mejor de las razones para creer que su informante le había dicho la verdad. Y en realidad se la había dicho, pero cometió un error en cuanto al nombre de la persona. Todo lo que había dicho era verdad, pero de otra persona, aunque el incidente no ocurrió en Parma". *(Review and Herald Supplement, agosto 14, 1883, p. 10).*

En el mejor de los casos, esta es "una excusa poco convincente para un error garrafal inspirado". Demuestra, más allá de toda duda, que en este caso alguien influyó en la Sra. White para que escribiera el testimonio en cuestión basado en el informe que alguien le dio; que el "informante" de ella no era "un ángel del cielo" que le había hablado, como ella había afirmado, sino un mortal falible; y que, entre ellos dos, este "informante" y la Sra. White, confundieron terriblemente las cosas, tanto en cuanto a la persona como en cuanto al lugar.

Cuando Dios reprende a un hombre, no reprende al hombre equivocado. Cuando envió al profeta Natán a David con el mensaje: "Tú eres ese hombre", ése era el hombre verdadero.

Continuando con su explicación, Daniels dijo: "La Sra. White me dijo claramente que este informe vino de un caballero que ella había conocido mientras viajaba por el Oeste".
Nuevamente, esto prueba la falsedad de su afirmación de que nadie influía en ella para escribir testimonios basándose en los informes que le llevaban varios individuos.
Este testimonio fue escrito por la Sra. White mientras estaba en Colorado. Si Daniels, a quien estaba dirigido, hubiese sido la persona culpable, probablemente nunca habría puesto en duda el origen del testimonio; y los pastores de la iglesia habrían razonado como a menudo lo habían hecho en relación con otros testimonios de ella: "¿Cómo podía la hermana White, estando tan lejos, saber lo que Daniels estaba haciendo en Parma, Mich., si el Señor no se lo hubiera mostrado en visión?" Pero el error revelaba su origen. Lo mejor que la Sra. White podía hacer entonces era echar toda la culpa al hombre que le había dado el informe.
Al basar su comunicación, como lo hizo, en el testimonio de un hombre, ella desestimó un claro principio establecido en la Biblia: "Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos". (I Tim. 5:19). Pero ella hacía esto casi constantemente al trabajar en testimonios. Sus oídos estaban siempre abiertos para escuchar informes.
El que escribe conocía bien al pastor Daniels. El error que la Sra. White cometió en este caso sacudió su fe en los testimonios de ella, hasta el punto de que estuvo muy cerca de abandonar la obra en ese momento. Este escritor tuvo una larga conferencia con él, tratando de mitigar sus dudas; pero éstas siempre permanecían con él, y abrieron sus ojos a otros errores de la Sra. White. Finalmente, después de años de lucha, se retiró de la denominación, y ahora se opone a ella, de la misma manera que lo han hecho cientos de otros ministros, dirigentes, y honestos laicos Adventistas, cuyo número aumenta constantemente.

"Lo que la hizo necesaria"

Veamos otro caso. Por varios años, ciertos obreros irresponsables e independientes en el Sur acostumbraban ir entre los miembros de iglesia en algunos estados del Norte reuniendo diezmos y donaciones para su obra. El pastor George F. Watson, presidente de la Conferencia de Colorado, objetó que esto se hiciera en su conferencia. No mucho tiempo después, recibió un testimonio de la Sra. White, fechado en enero 22, 1906, defendiendo esta irregularidad, y amonestándolo a guardar silencio. En el testimonio, ella decía:
"Se me he presentado a mí por años que yo misma debía decidir a qué se destinaría mi diezmo... Yo misma he destinado mi diezmo a los casos de necesitados a los cuales se me ha llamado la atención... Es un asunto que no debería comentarse, pues habría sido necesario que yo hiciera saber estas cosas, algo que no deseo hacer... Y si cualquier persona me dijera: 'Hermana

White, ¿quisiera Ud. destinar mi diezmo donde Ud. sabe que más se necesita?', le diría: 'Sí', y yo lo haría y lo hecho así. Felicito a aquellas hermanas que han colocado su diezmo donde más se necesita... Por años, ha habido de tanto en tanto personas que han perdido tanto la confianza en la asignación del diezmo que han puesto su diezmo en mis manos... He tomado el dinero, les he hecho un recibo, y les he dicho a qué se destinaría. Le escribo esto para que conserve la calma y no se altere y haga publicidad de este asunto, no vaya a ser que más personas sigan el ejemplo de ellos".

Esta comunicación de la Sra. White contradecía de plano lo que había escrito diez años antes. En el *Review and Herald* de noviembre 10, 1896, ella había dicho:
"Que nadie se sienta en libertad de retener su diezmo para usarlo de acuerdo con su propio criterio. No han de aplicarlo como mejor les parezca, ni siquiera en lo que pueden considerar como la obra del Señor... El ministro... no debería pensar que él puede retenerlo y aplicarlo según su propio juicio porque es ministro. No le pertenece... Que no preste su influencia para ningunos planes para desviar de su uso legítimo los diezmos y las ofrendas dedicados a Dios. Que sean puestos en la tesorería".

En 1909, este y otros asuntos de importancia similar fueron reunidos y publicados en el tomo IX de los *Testimonies*. En una reunión de la junta directiva de la Conferencia General a puertas cerradas en Washington, D. C., en octubre 27, 1913, después de leer estas dos afirmaciones contradictorias, el pastor Watson, sosteniendo en alto las afirmaciones, una en cada mano, dijo que no podía creer que ambas habían sido escritas por la misma persona. Dijo que había acusado a J. E. White, el hijo mayor de la Sra. White, de haber escrito la comunicación de 1906; le había dicho que creía que era "el producto de su propio cerebro malvado". Por casi ocho largos años, dijo que había sido dejado en la oscuridad en cuanto a si era o no un testimonio genuino, y afirmó que cientos de miles de dólares habían sido desviados de los canales regulares por el uso que se les había dado.

Finalmente, en esa misma reunión, el pastor W. C. White, en respuesta a lo que el pastor Watson había dicho, hizo la siguiente declaración:
"La carta fue escrita por mi madre, y fue duplicada, y se le envió una copia al Hermano Watson, y otra copia - muy imprudentemente, creo yo, y siento tener que decirlo - a mi hermano. Lo que la hizo necesaria fue una carta de mi hermano para mi madre. Lamento que esa carta haya sido escrita".

Nótense algunos hechos importantes:

He aquí dos testimonios "inspirados" de la Sra. White, que se contradicen entre sí de plano.

1. Uno de sus hijos influyó en ella para que escribiera uno de éstos, como lo confiesa el otro hijo. Esto refuta la afirmación de ella de que otros no influían en ella para que escribiera testimonios.

2. Nótese también su doblez. En los testimonios impresos para la iglesia, prohibe que otros usen su diezmo como mejor les parezca. Todo debe ser estrictamente entregado a la tesorería. Pero ella misma usaba, no sólo su propio diezmo, sino el que otros le confiaban, como a ella le parecía mejor, sin poner nada en la tesorería, como ella requería que otros lo hicieran. En privado, animaba a los confiados a enviarle sus diezmos, contrario a sus testimonios publicados. Cuando esto se supo, ella amonestó a Watson para que mantuviera el asunto oculto, ¡no fuera a ser que ella se sintiera obligada a dar una explicación, y otros se sintieran impulsados a seguir su ejemplo y el de aquéllos cuyo curso de acción ella alababa! ¿Qué diremos de esta manifiesta duplicidad en una profesa profeta de Dios?

3. Si era correcto que uno de sus hijos "lamentara" un testimonio que ella se había sentido inspirada a escribir por una carta que había recibido del otro hijo, ¿por qué no sería perfectamente correcto que la iglesia entera lamentara muchas cosas acerca de las cuales ella se había sentido influída para escribir de la misma manera?

Todo el tiempo sus hijos y los hombres prominentes de la denominación influían sobre la Sra. White para que escribiera testimonios a individuos y a iglesias. Tanto ella como ellos trataron de ocultar el hecho de que sus testimonios se originaban de esta manera. En años posteriores, algunos, como el pastor A. G. Daniells, presidente de su Conferencia General desde 1901, cuando deseaban un testimonio de ella contra alguien, le escribían a su hijo, W. C. White, y él le leía estas comunicaciones a su madre. Luego, cuando se les preguntaba si le habían escrito a la Sra. White acerca de los individuos en cuestión, lo negaban, lo que era técnicamente cierto, pero completamente falso de hecho y en efecto, porque ellos le habían escrito por medio de su hijo. A tales indignos subterfugios recurrían ella y ellos para protegerla en su obra y defender sus testimonios. Ningún don, profesión, ni observancia impedía que ella o ellos practicaran el engaño.
Ya en 1867, la Sra. White misma admitió que otros influían sobre ella para escribir un testimonio por cartas recibidas de los hermanos. Véase la última parte del capítulo "Breve Bosquejo de su Vida," páginas 77, 78. Entonces, ¿de qué le servía negar este hecho en años posteriores?

El Dr. Kellogg la lleva a negar la resurreccción del cuerpo

Todos los Adventistas se adhieren vigorosamente a la resurrección material del cuerpo que baja a la tumba. En 1878, el Dr. Kellogg defendía la teoría de que el cuerpo muerto nunca resucitaría, sino que todo lo que quedaba de una persona a la muerte era un registro de su vida mantenido en el cielo. En la resurrección, un cuerpo completamente nuevo de nueva materia se formaría como el anterior, ¡y se le hace pensar que es la misma persona que la anterior! El Dr. Kellogg influyó en el pastor James White para que abogara por este nuevo punto de vista. Kellogg presentó su nueva teoría a la Conferencia General en octubre 8, 1878, y más tarde la publicó en un libro llamado "Soul Resurrection"[Resurrección del Alma]. Encontró fuerte oposición, pero el pastor White usó toda su influencia en favor de ella. Invitó al pastor J. N. Andrews y a mí mismo a una conferencia privada con él y con su esposa, esperando ganarnos para su causa. Pero no pudo contestar nuestras objeciones. Entonces le preguntó a su esposa si tenía alguna "luz" sobre el tema. Ella declaró prontamente que el Señor le había mostrado que ni una sola partícula del antiguo cuerpo resucitaría jamás, sino que se formaría un nuevo cuerpo de materia nueva. Le pregunté acerca del cuerpo de Cristo que había resucitado. Dijo que Cristo había abandonado su cuerpo cuando ascendió al cielo. Como el Señor había dilucidado la cuestión, no nos atrevimos a decir nada más, aunque no quedamos convencidos. Luego, ella se presentó a la conferencia e hizo las mismas afirmaciones en cuanto a lo que el Señor le había "mostrado".

Un joven ministro le preguntó a ella cómo reconciliaba su afirmación actual con lo que había escrito anteriormente acerca de que "ángeles vigilaban las preciosas cenizas de William Miller". Por supuesto, ella no pudo contestar. En vez de eso, denunció al ministro como un pequeño arribista, y lo rebajó sumariamente. El resto de nosotros permaneció en silencio.

Aquí vemos cómo el Dr. Kellogg y su esposo influyeron en ella para que confirmara lo que ellos deseaban. Ilustra cuán fácilmente otros influían en ella, cuán rápidamente adoptaba cualquier teoría nueva o extravagante por la cual abogaran sus asociados, y con cuánta prontitud ponía sobre ella el sello y la sanción de la inspiración y la aprobación divinas.

Pero esta especulativa teoría acerca de la resurrección no encontró acogida en el grueso de su pueblo, así que pronto fue abandonada. A pesar de las fuertes afirmaciones de la Sra. White en contrario, su iglesia todavía cree y enseña la antigua doctrina de la resurrección del cuerpo material que baja a la tumba. Ésta es sólo una de las muchas cosas que la Sra. White una vez enseñó como una revelación divina de Dios, pero en las cuales su iglesia ya no cree.

Por muchos años, en los testimonios publicados en que se criticaba, se reprendía, y se acusaba a individuos, se mencionaron los nombres de éstos; pero finalmente esto se hizo tan objetable que en 1883, cuando los testimonios fueron revisados, estos nombres fueron omitidos, y las personas a los que se referían fueron indicadas por letras del alfabeto. Uno de los testimonios, que acusaba a cierto

individuo, provocó una demanda de $50,000 por daños y perjuicios. La demanda se arregló fuera de los tribunales. Pero, si era correcto que ella publicara estos nombres al comienzo, ¿por qué no continuó haciéndolo? La omisión de estos nombres de esta manera es una abierta confesión de que ella no fue inspirada por Dios para ponerlos allí en primer lugar. Su "inspiración" para escribir epístolas numerosas y voluminosas venía de otra fuente, como se ha mostrado.

Mientras vivió, cada persona en la denominación estaba expuesta a un ataque, una mordaz reprimenda, o un despido de su puesto por ella si daba la casualidad que alguien le había informado a ella o se había quejado de la tal persona. Nadie estaba a salvo de su siempre lista y cáustica pluma. Una denuncia por parte de ella significaba un estigma en el carácter de uno y su posición en la denominación de por vida. Ella era al mismo tiempo tanto el terror como el idolatrado oráculo de la denominación.

Capítulo 18 - Quebrantó el sábado durante nueve años

Los judíos y los Adventistas del Séptimo Día guardan el sábado como lo enseña la Biblia, desde la puesta del sol (Lev. 23:32; Mar. 1:32). El pastor Bates indujo a la Sra. White y a su esposo a aceptar el sábado en 1846. Bates había sido capitán de mar, y por causa de la hora náutica, comenzaba el día a las 6:00 p.m. Así que iniciaba el sábado de esa manera. Por medio de él, la Sra. White fue inducida a guardarlo de la misma manera hasta 1855 - por nueve años.

En un folleto publicado en New Bedford, Mass., en 1850, titulado "The Sabbath Controversy", en las páginas 80-82, Bates escribió un artículo titulado "The Beginning of the Sabbath" [El comienzo del sábado]. Dice así: "Aquí tampoco podemos ser demasiado minuciosos; Dios reclama cada momento de su día". Luego arguye en favor de las 6:00 p.m., y dice: "Por lo tanto, por la misma regla (y no otra) regulamos las semanas, y por necesidad debe comenzar el día en la Escritura a las 6:00 p.m". En otro folleto, titulado "The Sealing Message" [El mensaje del sellamiento], publicado en 1849, en el mismo lugar, dice: "El sábado comienza el viernes en la tarde, a las 6:00 p.m.; todos los otros cálculos son pérdida de tiempo". (p. 38).

Así, la Sra. White siguió a Bates ciegamente en esta práctica antibíblica por nueve años. Esto no era satisfactorio en absoluto, y se suscitó una discusión. Algunos argumentaban a favor de la salida del sol, y otros a favor de la puesta del sol. Se temió un cisma. Pero la influencia de Bates prevaleció, y con ella la idea de las 6:00 p.m.

En 1868, el pastor Uriah Smith publicó un folleto titulado "The Visions - Objections Answered" [Las Visiones - Objeciones Contestadas], de 144 páginas. En la página 90, cita al pastor White así: "En dos visiones, se le ha mostrado a la Sra. White algo referente a la hora en que comienza el sábado. La primera ocurrió ya en 1847, en Topsham, Maine. En esa visión, se le mostró que era erróneo iniciar el sábado a la salida del sol".

Si el Señor le dio estas visiones, cuán natural y fácil habría sido para Él decirle que la puesta del sol era la hora correcta. ¿Por qué decirle simplemente que la salida del sol era incorrecta, y dejar a la iglesia entera en el error por ocho años más en cuanto a cuál era la hora correcta? La respuesta es fácil. Bates todavía era el dirigente, y se oponía a la hora de la salida del sol, y ella "vio" a través de sus gafas. Eso era todo.

En *Early Writings*, escrito por la Sra. White, en la edición de 1882, en las páginas 25-28, hay un relato de esta misma visión de Topsham, Maine, en 1847. Dice ella: "Vi un ángel volar rápidamente hacia mí. Rápidamente me llevó desde la tierra hasta la santa ciudad". Allí fue llevada por Jesús dentro del Lugar Santísimo y se le mostró el arca. Jesús abrió el arca y le mostró los Diez Mandamientos. Ella dice: "El cuarto, el mandamiento del sábado, brillaba más que los demás... Vi que el santo sábado es, y será, el muro de separación entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos". Y enseguida, en página tras página, ella tiene visión tras visión con mucha frecuencia. Va al cielo a menudo, habla con familiaridad con Jesús y los ángeles. Se le habla una y otra vez acerca del sábado, cuán santo es, que es el sello de Dios, y que el pueblo "está siendo probado en cuanto a la cuestión del sábado". (p. 35). ¿Por qué no se le dijo en algunas de estas visitas que ella estaba iniciando el sábado a la hora incorrecta, y que guardaba parte de dos días? Pero no se le dió ni el menor indicio.

¿Cómo lo averiguó finalmente? De esta manera: Estaba ocurriendo una división entre ellos sobre este asunto. Así que se le pidió al pastor J. N. Andrews, el mejor erudito que entonces tenían, que estudiara el tema y presentara sus conclusiones a la conferencia que tendría lugar en Battle Creek, Mich., en noviembre 16, 1855. Así lo hizo, y decidió que la puesta del sol era la hora bíblica para comenzar el sábado. La conferencia votó aceptar esta posición, y luego la denominación entera se cambió de las 6:00 p.m. a la puesta del sol, después de nueve años de error sobre esta vital cuestión.

Smith cuenta todo esto completamente en "The Visions - Objections Answered," páginas 88-93. Luego, cuatro días después de que Andrews y la conferencia habían llegado a esta decisión, ¡la Sra. White tuvo una visión en la cual un ángel le dijo que la puesta del sol era la hora correcta! Dice Smith: "Después de la conferencia de noviembre 20, se dio la visión, confirmando a los indecisos acerca de la puesta del sol". (p. 93). Esto puso a la Sra. White en un aprieto. Así que en esa visión ella se quejó al ángel y le pidió una explicación. Dice ella: "Pregunté por qué había sido así, que tan tardíamente debiéramos cambiar la hora de comenzar el sábado. Dijo el ángel: 'Entenderéis, pero todavía no, todavía no'". (*Testimonies*, tomo I, p. 116).

Eso fue hace más de sesenta años. La Sra. White está muerta. Pero la prometida explicación nunca se dio. Así que yo la daré ahora: En sus visiones, ella vio exactamente lo que Bates le enseñó. Cuando Andrews era la cabeza, ella cambió sus visiones y vio exactamente lo que él y la conferencia enseñaban. Eso es todo, y esa es la fuente de todas sus revelaciones.

Nótese la importancia de este error garrafal. Por nueve años, todos comenzaron el sábado a las 6:00 p.m. el viernes. En junio, a las 6:00 p.m., al sol le faltan dos horas para ponerse cuando comienza el sábado. Guardaban dos horas del viernes, dos horas en las cuales no trabajaban. A las 6:00 p.m., con el sol faltándole dos horas para ponerse el sábado, todos se iban a trabajar - arando, lavando, etc. Trabajaban dos horas el sábado, tiempo sagrado como ahora lo creen. En diciembre, ocurría lo contrario; trabajaban dos horas el viernes después de que había comenzado el sábado, y guardaban dos horas del sábado por la tarde después de que el sábado había terminado. Así que, en realidad, quebrantaron el sábado cada semana durante nueve años. ¡Y todo esto mientras Jesús y los ángeles hablaban frecuentemente con la Sra. White acerca de lo sagrado del santo sábado! ¿No confundiría a Bates y a Andrews con ángeles?

Un vestido corto con pantalones

Uno de los errores más manifiestos que la Sra. White cometió fue acerca de lo que ella llamó "El vestido reformado". Poco antes de la Guerra Civil de 1861-1865, algunas mujeres usaban y abogaban por un vestido de refoma acortado - como a media distancia de las rodillas. Con esto llevaban una especie de pantalones amplios sobre sus miembros inferiores debajo del vestido. Algunas hermanas Adventistas lo preferían por conveniente y saludable, pero la Sra. White lo condenaba, y con buena razón, como sigue:

"Dios no quiere que su pueblo adopte el así llamado vestido reformado. Es atuendo inmodesto, enteramente inadecuado para las modestas y humildes seguidoras de Cristo... Para las que se sientan llamadas a unirse al movimiento en favor de los derechos de la mujer y el así llamado vestido reformado sería como cortar toda conexión con el mensaje del tercer ángel... Si adoptan esta indumentaria, su influencia habrá muerto... Ellas [las hermanas] destruirían su influencia y la de sus esposos. Se convertirían en comidilla y hazmerreír... Dios no quiere que adoptemos un rumbo que disminuya o destruya nuestra influencia con el mundo". *(Testimonies for the Church,* tomo I, pp. 421, 422).

Nótese que ella pone a Dios como autoridad aquí. "Dios no quiere que su pueblo adopte el así llamado vestido reformado". Así pensaba Dios en esa fecha. Nuevamente, ella dice:

"Si las mujeres quisieran llevar sus vestidos de manera que no tocaran la suciedad de la calle por una pulgada o dos, sus vestidos serían modestos, podrían mantenerse limpios mucho más fácilmente, y durarían más. Un vestido así concordaría con nuestra fe". (p. 424).

Nótese el largo del vestido - "para que no toque la suciedad de la calle por una pulgada o dos".

Recordemos esto. Una vez más, dice:

"Los cristianos no deberían hacer grandes esfuerzos para convertirse en blanco de las miradas vistiéndose de manera diferente que el mundo". (p. 458).

Recordemos esto también.

Esto ocurría en 1863, y era claro y enfático. Pero un año más tarde, en septiembre de 1864, el pastor y la Sra. White pasaron tres semanas en la clínica del Dr. Jackson en Dansville, N. Y. Ambos se sintieron cautivados por la nueva "reforma pro-salud" que se enseñaba allí. El pastor White escribió un lisonjero relato acerca de la institución y este sistema para el cuidado de la salud.

La Srta. Austin, uno de los médicos allí, usaba un "Vestido reformado", con pantalones parecidos a los de los hombres, debajo del vestido. Ligeramente modificado, era el mismo vestido que la Sra. White había condenado sólo un año antes. Pero tanto ella como su esposo ahora se sintieron cautivados por él. Inmediatamente, lo adoptó ella misma, y comenzó a escribirles revelaciones y testimonios a las hermanas, diciendo que Dios ahora quería que lo usaran. Se verá que, después de su visita con la Srta. Austin, "el Señor" cambió de opinión sobre la cuestión del vestido, porque ella dice:

"Dios ahora quiere que su pueblo adopte el vestido reformado, no sólo para que se distinga del mundo como su pueblo especial, sino porque una reforma en el vestido es esencial para la salud física y mental". (p. 525).

Nuevamente aquí, ella pone a Dios como su autoridad para el nuevo rumbo en el vestido. Este vestido habría de ser adoptado por las hermanas, no sólo por razones de salud, sino para distinguirse del mundo como el pueblo especial de Dios. Ella cita a Núm. 15:38-41, donde Dios instruye a los israelitas para que llevaran un "cordón de azul" en su ropa para distinguirse de otras naciones. Así que ahora las mujeres Adventistas debían ponerse el vestido reformado para distinguirse del mundo. Pero esto era exactamente lo que ella había condenado anteriormente. Y ahora también da el largo exacto del vestido. Dice así: "Diría que *nueve pulgadas* coincide con mi idea del asunto como lo logro expresar en pulgadas". (p. 521). Pero en su testimonio antes de visitar a la Srta. Austin, había dicho expresamente *"una pulgada o dos"* sobre el nivel de la calle; pero ahora son *"nueve"* pulgadas. Mídanse nueve pulgadas desde el suelo arriba, y se llegará más o menos a media distancia hacia la rodilla de una mujer de estatura corriente. Así llevaba la Srta. Austin su vestido.

La Sra. White hizo que le confeccionaran patrones en papel del vestido, el saco, y los pantalones. Los anunciaba en el *Review*, los llevaba con ella dondequiera que iba, y ¡los vendía a un dólar cada uno! Así se embolsó una bonita suma de dinero

fácil. Animaba vigorosamente a todas las hermanas para que obtuvieran de ella estos patrones. Dice ella:

"Tendré patrones preparados para llevarlos conmigo mientras viajo, listos para entregárselos a nuestras hermanas que encuentre, o enviarlos por correo a todas las que los pidan. Nuestra dirección aparecerá en el *Review*... Los vestidos viejos pueden ser cortados sobre un patrón correcto... Les ruego, hermanas, que no creen sus patrones según sus propias ideas particulares". (p. 522).

¡El único patrón correcto era el suyo, el que ella anunciaba en el periódico de la iglesia, que llevaba con ella dondequeira que iba, hecho de papel barato, y les entregaba a las hermanas por sólo un dólar cada uno! Yo estaba allí, y ese dólar era el precio. Más de una pobre hermana que apenas podía darse ese lujo, pagó el dólar, y se puso los pantalones.

Yo me casé con una joven hermana de diecinueve años de edad en Battle Creek en 1867. Fue en la parte culminante de esta chifladura del vestido corto. Por supuesto, como esposa de un ministro, ella de mala gana se ponía el vestido y lo usó por ocho años. Así que yo lo sé todo acerca de él. Era vergonzoso, y hacía el ridículo por todas partes. En la calle, la gente se detenía, se le quedaba mirando, y se mofaba. He visto grupos de muchachos seguirla, burlándose, hasta que ella entraba en una tienda para ocultarse de ellos. Ambos estábamos avergonzados del asunto; pero la profeta de Dios decía que era Su voluntad, ¡y nosotros debíamos llevar la cruz! Ésta es la advertencia de la Sra. White:

"He cumplido con mi deber; he entregado mi testimonio, y los que me han escuchado y han leído lo que escribí, deben llevar la responsabilidad de recibir o rechazar la luz que ha sido dada. Si eligen aventurarse a ser oyentes olvidadizos, y no hacedores de la obra, corren su propio riesgo, y Dios les pedirá cuenta". (p. 523).

La cuestión era clara. ¡Compre un patrón, corte su vestido, póngase los pantalones, hágase peculiar, o rechace la luz, y enfréntese al desagrado de Dios! Así, la mayoría de las fieles se puso el vestido. Pero fue un fracaso.

Los pantalones daban calor en verano, y en invierno los tobillos se mojaban con la nieve. Los esposos se enojaban, los hermanos no querían salir con sus hermanas, y los forasteros se reían burlonamente y las llamaban estrafalarias. Las muchachas que usaban este vestido en la escuela eran evitadas y ridiculizadas. Pero, por ocho

años, la Sra. White lo usó y animó a las hermanas a usarlo. A menudo, me sentaba a su escritorio con ella cuando escribía y predicaba acerca de él como un deber cristiano. Si Dios alguna vez le dio una revelación acerca de algo, fue sobre eso, porque así lo decía ella con énfasis una y otra vez. Pero al final vio que era un error y un fracaso. Así que se fue a California y calladamente se deshizo de él, y nunca más se lo puso. Por supuesto, fue acosada con solicitudes para una explicación, pero ella simplemente rehusó dar ninguna. Dijo que ella había dado la luz, y que los demás podían obedecerla o rechazarla. ¡Eso fue todo! El hecho era que ella había sido descaminada por la Srta. Austin, y no se atrevía a reconocerlo, porque había dicho que era luz del cielo, y había hecho a Dios responsable de todo el asunto.

En vez de asumir la responsabilidad de haber descaminado a la denominación entera acerca del tema, como debería haberlo hecho, echó toda la responsabilidad sobre Dios, y culpó a las hermanas de haber abandonado la vergonzosa y desagradable costumbre, y de haber hecho necesario que ella introdujera "otro estilo menos objetable". Esto es lo que escribió en 1875:

"Como nuestras hermanas en general no quisieron aceptar el vestido reformado como debería haber sido usado, ahora se les presenta otro estilo menos objetable". *(Testimonies,* tomo IV, p. 640).

Esta es la dirección que ella tomó al eludir y evitar la responsabilidad de una costumbre objetable que ella misma había introducido y que trató de imponer sobre su propio pueblo como deber cristiano.

Pero, si otros desobedecieron a Dios al quitarse este vestido reformado, ella también. Cuando mi esposa se deshizo del vestido, dio un gran suspiro de alivio, y m dijo cuánto le había desagradado. Nadie en la denominación lo usa ahora, aunque allí está en los "testimonios inspirados" como la palabra y la voluntad de Dios. Ésta es sólo otra ilustración del hecho de que, en sus revelaciones, la Sra. White simplemente se dejaba llevar por alguna otra persona, y naturalmente se sentía inclinada, y otros influían fácilmente sobre ella, para que asumiera posiciones fanáticas y extremas, y las defendiera como revelaciones directas de Dios.

Capítulo 20 - Su falsa visión acerca de los planetas

Como se ha dicho anteriormente, el pastor Joseph Bates conoció por primera vez al pastor White y a su esposa en 1846. Bates guardaba el sábado, y urgió a la pareja a que lo guardara. Ninguno de los dos le vio mayor importancia al principio, pero lo aceptaron nominalmente para complacer a Bates, pues era importante para obtener su influencia. La Sra. White estaba teniendo visiones que Bates no creía que fueran de Dios, pero ellos estaban ansiosos de convencerlo de que eran legítimas. Bates había sido capitán de mar, y en consecuencia, había estudiado las estrellas; de hecho, era un entusiasta de la astronomía. En presencia de la Sra. White y otras pesonas, Bates a menudo había hablado acerca de los diferentes planetas, sus posiciones, sus lunas, y "los cielos abiertos". En su libro *The Great Second Advent Movement* [El gran movimiento de la segunda venida], pág. 260, el pastor J. N. Loughborough, el gran expositor y apólogo de la Sra. White, cita así a la Sra. Truesdale:

"Todos sabemos que el capitán Bates fue un gran amante de la astronomía, y que a menudo localizaba muchos de los cuerpos celestes para instruirnos".

La Sra. White parecía no prestar ninguna atención al tema, ni tener ningún interés en él. Pero pronto tuvo una visión acerca de los varios planetas, que relata Loughborough en la página 258 del libro que acabamos de citar:

"Una noche, durante la conferencia mencionada arriba [Topsham, Maine, 1846], en la casa del Sr. Curtis, y en presencia del pastor (capitán) Bates, que todavía estaba indeciso en relación con estas manifestaciones, la Sra. White, estando en visión, comenzó a hablar acerca de las estrellas, dando una entusiasta descripción de las franjas de tinte rosáceo que veía a través de la superficie de algún planeta, y añadió: *'Veo cuatro lunas'*. *'Oh'*, dice el pastor Bates, *'ella está mirando a Júpiter'*. Luego, habiendo hecho unos movimientos como si viajara por el espacio, ella comenzó a describir franjas y anillos en su siempre cambiante belleza, y dijo: *"Veo ocho lunas'*. *'Ella está describiendo a Saturno'*. Luego vino una descripción de Urano con sus seis lunas, y después una maravillosa descripción de los 'cielos abiertos'".

Esto fue suficiente, y logró su propósito. El pastor Bates quedó convencido, y se convirtió en firme creyente en las visiones.

Pero, ¿cuáles son los hechos? La Sra. White simplemente vio lo que sus

acompañantes en ese momento creían y comentaban. Si Dios le hubiese dado esa visión acerca de los planetas y el número de lunas que cada uno tenía, le habría dado el número correcto en cada caso, y así, ella habría revelado lo que los astrónomos de aquel tiempo no sabían, pero que descubrieron más tarde. Esto habría demostrado que sus visiones eran de Dios. Pero el hecho de cometer errores garrafales como los que cometía prueba que el Señor no estaba en ello. Esta visión era como el resto de sus revelaciones; ella simplemente veía lo que otros en ese tiempo habían estudiado, creían, y comentaban. Ya fuera que fingiera ver todo esto para convencer a Bates, o que ella realmente imaginara verlo, el hecho es que su afirmación acerca del número de lunas en cada planeta era incorrecta, y no estaba en armonía con lo que ahora sabemos que es la verdad acerca de ellas. Aquí, fríos hechos que no pueden negarse prueban que sus revelaciones eran enteramente indignas de confianza. He aquí los hechos, tal como fueron compilados por E. E. Frank, de la ciudad de New York: "Júpiter tiene nueve lunas, en vez de cuatro; Saturno tiene diez lunas, en vez de ocho; y Urano tiene sólo cuatro lunas, en vez de seis." Estos descubrimientos se hicieron como sigue:

Júpiter. En 1882, Bernard, desde el observatorio Lick, descubrió la quinta luna de Júpiter; en 1905, Perrine, desde el mismo observatorio, descubrió la sexta y la séptima lunas; en 1908, Melotte descubrió la octava desde Greenwich; y en 1914, Nickolson, desde el observatorio Lick, descubrió la novena.

Saturno. En 1899, W. H. Pickering descubrió la novena luna de Saturno, y en 1905, la décima.

Urano. Sir William Herschel descubrió las dos lunas más grandes de Urano, y supuso que había visto otras cuatro, lo que se creyó hasta 1851, cinco años después de la visión de la Sra. White. En 1851, Lassell demostró positivamente que Urano tiene sólo cuatro lunas.

Para estos hechos y los nombres de todos estos satélites, véase "Manual of Astronomy," por Charles Young, Ph.D., LL.D., finado profesor de astronomía en la Universidad de Princeton.

[Nota del Editor: Recientes descubrimientos muestran que Júpiter tiene 16 lunas, Saturno tiene por lo menos 18, y Urano 15. Urano también tiene anillos, que no fueron mencionados por la Sra. White].

La conclusión es evidente - la afirmación de la Sra. White es falsa. Ella no vio a Júpiter, porque Júpiter tiene nueve lunas en vez de cuatro, como dijo ella. Ella no vio a Saturno, porque Saturno tiene diez lunas en vez de ocho (siete), como ella

afirmaba que había visto. Ella no vio a Urano, porque Urano tiene sólo cuatro en vez de seis lunas, como ella afirmaba. Y sin embargo, ella hace ver que el Señor le mostró todas estas cosas en visión.

Esta visión de las lunas, que corresponde exactamente a lo que el pastor Bates creía, lo convenció de que las visiones eran de Dios. Él le preguntó a ella si alguna vez había estudiado astronomía, y ella contestó diciendo que no recordaba haber leído ningún libro sobre astronomía. Eso resolvía la cuestión, por lo que a él concernía. Pero ella podría fácilmente haber aprendido todo esto de las propias conversaciones privadas de él. Descubrimientos posteriores han mostrado que tanto Júpiter como Saturno tienen más lunas de las que ella mencionó. El pastor Loughborough se ve obligado a confesar esto. En un pie de página en la página 258 del libro que hemos citado, dice él: "Desde entonces, se han descubierto más lunas de Júpiter y Saturno".

En realidad, la misma Sra. White, relatando esta visión, describe a Saturno como teniendo sólo *siete* lunas, el número que en ese entonces le habían asignado los astrónomos. Estas son sus propias palabras en *Early Writings*, página 32: "Entonces fui llevada a un mundo que tenía *siete* lunas". Pero para cuando el pastor Loughborough escribió su libro *Rise and Progress of Seventh-day Adventists* [Surgimiento y Progreso de los Adventistas del Séptimo Día], otra luna había sido descubierta, y los publicadores tuvieron la audacia de cambiar las palabras de ella para que dijeran: "Veo *ocho* lunas". (Véase la página 126 de esa obra). Cuando Loughborough revisó este libro en 1905, y lo publicó bajo otro título, aún más lunas de ese planeta habían sido descubiertas. De allí su admisión.

Los progresivos descubrimientos astronómicos desde que la Sra. White tuvo esa visión han probado que su revelación era falsa. Pero el ganar para su causa a un converso influyente fue una jugada maestra. Y tuvo éxito, fraudulenta como era.

Si Bates estuviera vivo hoy, se vería obligado a rechazar como espuria la supuesta visión de los planetas, en vista de las contradicciones de ella acerca de hechos conocidos, descubiertos desde que ella murió.

Se puede, sin peligro, poner en tela de juicio y desconfiar de las revelaciones y visiones que pueden producirse a petición o hacerse a la medida para adaptarse a una ocasión. Lo mismo se puede decir con respecto a las apariciones y murmullos de espíritus familiares que vienen cuando se les llama.

Capítulo 21 - "Dad el domingo al Señor"

Desde el principio, la Sra. White enseñó que el Papa cambió el sábado, que la observancia del domingo es "la marca de la bestia", y que antes del fin los Adventistas del Séptimo Día habrán de sufrir gran persecución por no dejar de trabajar en domingo. Finalmente, saldría un decreto para matarlos y librar a la tierra de ellos. *(Early Writings*,pp. 29, 47, 55, 143, 145, ed. de 1882).

Después de un tiempo, a causa de sus maneras agresivas y sus fuertes denuncias contra los que guardan el domingo, unos pocos Adventistas del Séptimo Día fueron encarcelados por cortos períodos aquí y allá por trabajar en domingo, y finalmente dos de sus casas publicadoras, una en Londres y otra en Basilea, Suiza, fueron cerradas por no acatar las leyes dominicales y las leyes que regulaban las horas de trabajo de las mujeres.

Esto puso a pensar a la Sra. White, y finalmente tuvo una revelación instruyendo a su pueblo en el mundo entero a abstenerse de trabajar en domingo dondequiera que la ley lo exigiera y hubiera amenazas de persecución. Obedecieron en seguida. Pero, siguiendo sus instrucciones, ¿cómo, entonces, pueden ser perseguidos por trabajar en domingo?

En Australia hay una ley que les requiere cerrar su casa publicadora en Melbourne los domingos. Por tres domingos, después de que fueron notificados, no obedecieron. Entonces fueron amenazados con la cárcel. ¿Y ahora qué? ¿Desafiaron la ley y recibieron el castigo como siempre han dicho que lo harían? Por fortuna, la Sra. White, su oráculo divino, estaba allí mismo. ¿Aconsejó ella el martirio? ¡Oh, no! Ella inmediatamente produjo una revelación dando instrucciones para que obedecieran la ley, cerraran la planta los domingos, y dedicaran el día al Señor haciendo obra religiosa, tal como lo hacen los observadores del domingo.

Estas son sus instrucciones, que aparecen en *Testimonies for the Church*, tomo IX, No. 37, publicado en 1909. Es una retractación de plano de todo lo que había publicado antes. Evita toda posibilidad de persecución por trabajar en domingo. Dice ella: "La luz que el Señor me dio en el momento en que esperábamos precisamente una crisis como a la que ustedes parecen estarse acercando, fue que cuando el pueblo fuera movido por un poder de abajo para hacer cumplir la observancia del domingo, los Adventistas del Séptimo Día habrían de mostrar su sabiduría absteniéndose de su trabajo regular ese día y dedicándolo al esfuerzo misionero". (p. 232). "No les deis ocasión de llamaros violadores de la ley". "Será

muy fácil evitar esa dificultad. Dad el domingo al Señor como un día para hacer obra misionera".

Más adelante, dice: "Cuando los encargados de nuestra escuela de Avondale [Australia] me preguntaron diciendo: *'¿Qué haremos? Los oficiales de la ley han sido comisionados para arrestar a los que trabajen en domingo',* yo contesté: 'Será muy fácil evitar esa dificultad. Dad el domingo al Señor como un día para hacer obra misionera. Saquen a los estudiantes para tener reuniones en diferentes lugares, y hagan obra médica misionera. Encontrarán a la gente en sus hogares, y tendrán una espléndida oporrtunidad para presentar la verdad. Esta manera de pasar el domingo es siempre aceptable al Señor". (p. 238).

Se verá en seguida que la Sra. White ahora instruye a su pueblo a guardar el domingo exactamente como lo hacen todos los concienzudos observadores del domingo; esto es, ¡teniendo reuniones religiosas y haciendo trabajo religioso! Han de "abstenerse de su trabajo regular ese día"; han de "dar el domingo al Señor como un día para hacer obra misionera". Y, para completar la voltereta, se les dice que "esta manera de pasar el domingo es siempre aceptable al Señor". La posibilidad de arresto de repente convirtió a la Sra. White en celosa observadora del domingo. "Dad el domingo al Señor". Y luego, nótese esto especialmente: "Esta manera de pasar el domingo es siempre aceptable al Señor". Bueno y cierto. Ahora, si es aceptable al Señor de los Adventistas, debe ser aceptable al Señor de los Metodistas, los Bautistas, los Presbiterianos, los Congregacionalistas, y otros.

Pero el punto es éste: Si los Adventistas siguen este consejo, ¿cómo serán jamás perseguidos por trabajar en domingo? ¿Qué sucede con la predicción de que saldrá un edicto para matarlos por violar una ley dominical? Eso es lo que los Adventistas han enseñado siempre antes. Pero en 1909, se les instruyó a abstenerse de hacer su trabajo regular en domingo, dedicar el día a actividades religiosas, y obedecer la ley.

Si la posibilidad de una simple multa hace que los Adventistas obedezcan la ley y se abstengan de trabajar en domingo, ¿no los inducirá a obedecer rápidamente la posibilidad de una pena de muerte? Seguramente. Esto muestra que su teoría entera se hace pedazos cuando es sometida a prueba.

Por último, si los Metodistas, los Bautistas, y otros cristianos reciben la marca de la bestia porque "dan el domingo al Señor" en servicios religiosos, ¿no la recibirrán también los Adventistas si dan el día al Señor de la misma manera? Por supuesto que sí.

Si la observancia del domingo es la cosa terrible que los Adventistas dicen que es, entonces lo que la Sra. White le dice a su pueblo aquí que haga es positivamente pecaminoso - es transigir con el pecado. Es como si Daniel les hubiera dicho a sus tres compañeros hebreos: "Cuando la gente sea movida por un poder de abajo para obligarlos a inclinarse y adorar imágenes, no les den ocasión de llamarlos violadores de la ley. Esa dificultad puede evitarse fácilmente. Muestren su sabiduría dedicando el tiempo a la oración. Inclínense, pero mientras están inclinados, oren al Dios de los cielos. Esa clase de adoración es siempre aceptable a Dios".

Al dar las instrucciones que dio, la Sra. White misma eliminó el fundamento para la persecución bajo las leyes dominicales, que había predicho anteriormente.

Capítulo 22 - Conclusión

La Sra. White tenía mucho que decir acerca de los tres mensajes de Apoc. 14:6-10. Éstos, decía ella, son el fundamento de su mensaje y de su movimiento.

El primero, sostenía, se cumplió en el movimiento de William Miller fijando la fecha para la segunda venida en 1843-1844.

Por más de sesenta y cinco años, ella aplicó el segundo mensaje, o la caída de Babilonia, a las iglesias protestantes, y dijo que no se podía aplicar a la "Iglesia Romana". Pero, como hemos visto, en 1911 cambió sus enseñanzas en relación con este mensaje, y lo aplicó en particular a la Iglesia Romana. Si está en lo correcto en esta última exposición, estaba errada, y enseñó el error en relación con el segundo mensaje, casi toda su vida.

El tercer mensaje advierte contra la falsa adoración y el recibir la marca de la bestia. Casi toda su vida, la Sra. White enseñó que la marca de la bestia es guardar el domingo; pero, como vimos en el capítulo anterior, cerca del final de su vida ella cambió su punto de vista en relación con esto, y dijo que "dar el domingo al Señor" era siempre aceptable a Él.

En otras palabras, ella se equivocó y enseñó el error en relación con todos los tres mensajes, los mismos que ella y sus seguidores han sostenido que es el fundamento de su movimiento. Si se equivocó en los fundamentos, ¿cómo puede tenérsele confianza en otros asuntos?

Para resumir brevemente algunos de sus errores más prominentes, puede observarse lo siguiente:

- Respaldó la fijación de fechas de William Miller para 1843-1844.
- Respaldó la fijación de fechas del Capitán Bates para 1851.
- Enseñó que no había más salvación para los pecadores después de octubre 22, 1844.
- Suprimió algunas de sus primeras visiones y algunos de sus primeros escritos, y sin embargo, en 1882, publicó un libro afirmando que éste contenía todos sus primeros escritos.
- Predijo que la Guerra Civil sería un fracaso, que la nación se arruinaría, y que la esclavitud no sería abolida.
- Caracterizó las proclamas de Lincoln a favor de días de humillación y oración como "insultos a Jehová".

- Enseñó un "vestido de reforma" que convirtió a sus seguidoras en un hazmerreír, y al que ella misma renunció después de intentar imponerlo a la iglesia por ocho años como una revelación divina y como un deber religioso.
- Escribió contra el comer tanto mantequilla como huevos.
- Prohibió que se comiera carne, y dijo: "¿Podemos tener confianza en ministros que, cuando están a la mesa en que se sirve carne, la comen junto con los demás?" *(Lake Union Herald,* octubre 4, 1911), y sin embargo, secretamente, ella misma comió carne casi toda su vida.
- Enseñó a sus seguidores que no deberían utilizar los diezmos como mejor les pareciera, pero aplicó sus propios diezmos y los de los demás como mejor le pareció.
- Negó que otros hubieran influído en ella por medio de cartas o conversaciones para que escribiera sus testimonios, cuando la verdad era todo lo contrario.
- Basó muchas de sus reprimendas en meros informes de oídas y, contrario a lo que dicen las Escrituras, en el testimonio de un sólo testigo.
- Afirmó haber sido divinamente comisionada para revelar pecados secretos, pero fracasó miserablemente en esto. En numerosas ocasiones, reprendió al hombre equivocado, y con frecuencia acusó a individuos de hacer cosas que no habían hecho.
- Se equivocó seriamente en su visión de los planetas y el número de sus satélites.
- Plagió tanto material que uno de sus libros tuvo que ser suprimido por completo, y otro tuvo que ser revisado a un costo de $3,000.
- En 1905, prometió explicar sus equivocaciones y errores garrafales, y dijo que Dios le ayudaría a hacerlo; pero en 1906 dijo que Dios le había dicho que no lo intentara.
- Una de las peores características de su vida y sus escritos es que siempre estaba haciendo a Dios responsable de los errores y fracasos de ella.
- Su peor engaño, como el de sus seguidores, fue confundir su desafortunada aflicción de la epilepsia y sus ataques epilépticos con revelaciones divinas y visiones de Dios.
- La Sra. White no sólo afirmaba que sus escritos son el "testimonio de Jesús" y el "espíritu de profecía" al que se refieren Apoc. 12:17 y Apoc. 19:10, sino que sostenía firmemente que ella y sus seguidores son los 144,000 de Apoc. 7:1-4 y Apoc. 14:5, aunque la actual membresía adulta de los Adventistas es sólo de más de 150,000.

La gran característica de los 144,000 descritos en este último pasaje de la Escritura es que "en su boca no fue hallada mentira."

La mentira es engaño. Por lo tanto, la ausencia de mentira significa ausencia de engaño. Pero, como se ha señalado en tantas ocasiones en este libro, las afirmaciones de la Sra. White de que era una inspirada profeta de Dios se han mantenido mayormente por medio del engaño, tanto de parte de ella misma como de parte de sus defensores y seguidores. Ni ella ni ellos, por lo tanto, se ajustan a la descripción y a las características que a la Inspiración le ha parecido bien dar de los 144,000.

Ningún don legítimo de Dios, ningún verdadero don del Espíritu, ha requerido jamás la mentira - el engaño, el fraude, la duplicidad - para ser defendido y sostenido.

Que ella tenía la intención de ser cristiana, y que sus obras contienen muchas cosas buenas en sí mismas, no es necesario negarlo. Sus motivos podemos dejárselos a Dios sin peligro. Pero sus elevadas afirmaciones no son defendibles. Son refutadas por demasiados hechos manifiestos e incontrovertibles.